

Grupo: *Literatura*

N.º orden *3 636*

N.º sección: *243*

Estante: *12*

Tabla: *1*

Libro: *21*



C. Delhem dib. y. gr.

878
L

A.T.A

960

MISCELANEA

INSTRUCTIVA Y ENTRETENIDA.

REVISADA Y TRADUCIDA AL CASTELLANO.

POR DON PABLO DE XERICA.

Como celebrando el gusto el mayor es
Con un par, que la letra hebreo, quando
De que, en la que varia de

MISCELANEA.

Tomo II



QUADEROS,

IMPRESA DE LA S. V. LAPLACE Y BRAUN,

PLAZA DE S. JUAN, 10.

1850.

Hospitales y Casas de locos.	213
Hérojes y Brojas en el siglo X.	235
Bibliotecas Públicas de Francia.	247
Sociedad de la Biblia en Inglaterra.	262
La Caverna de Weyan en la Virginia.	247
Campaña nueva en Irlanda.	250
Celibato de los Clerigos.	252
Westminster.	258
Instrucción Pública en Francia.	258
Narices remediadas.	256
Riqueza del Clero Irlandés.	274

MISCELLANEA

CON EL FIN DE DEL TOMO PRIMERO.

MISCELANEA

INSTRUCTIVA Y ENTRETENIDA,

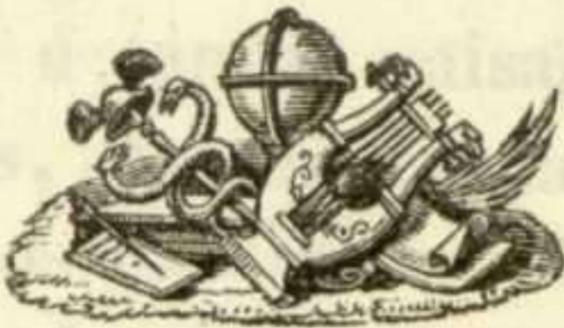
RECOPILADA Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON PABLO DE XÉRICA.

Come raccende il gusto il mutar esca
Così mi par, che la mia istoria, quanto
Or qua, or là più variata sia
Meno a chi l'udirà nojosa fia.

ARIOSTO.

TOMO II.



Burdeos,

IMPRENTA DE LA S.^a V.^a LAPLACE Y BEAUME,

ALAMEDA DE TOURNY, N^o 5.

1836.

torrentoso , en donde los precipicios y las cavernas estan confundidas con las paredes de los edificios , y donde el pino de los Alpes eleva su cono agudo en medio de las flechas góticas y de las torres y las murallas. Friburgo es uno de los aspectos que solemos ver algunas veces en sueños , como los que finje la imaginacion de los que pintan las decoraciones de los melodramas , tales como la realidad no nos presenta en ninguna parte en el dia , pero los presentaba sin duda en la edad-media : porque Friburgo es el siglo quince con sus torreones y torrecillas , sus murallas , sus vidrios pintados , sus conventos , sus frailes , sus procesiones y sus cánticos lúgubres. Al ver pasar los habitantes , los forasteros tienen tentaciones de preguntarles como lo pasan Rodolfo de Hapsburgo y Conrado el Sálico : y si algunos uniformes modernos de Francia , de Roma ó de Nápoles , algunos veteranos de la ex-guardia real , y algunas cruces de la Legion de Honor no se presentasen aquí y allí , en medio de una poblacion tan pensativa , tan devota , que ha llegado á conocer que se hacia una revolucion en sus calles , y que ha parado su atencion , el

extrangero podia creer que se hallaba en una ciudad de Aragon ó de Estremadura , sin notar que solo algunas leguas la separan de las orillas del Lemán. Aquí es donde los ministros plenipotenciarios de la Santa-Alianza debieran haber fijado su residencia ; pero los jesuitas son los que enarbolan solos el estandarte del absolutismo.

En el dia no es la torre elevada de la basilica de San Nicolas, maravilla de la arquitectura arabiga , á pesar de su color de piedra y su claro-obscuro modernos ; ni la flecha aérea de San Miguel , ni el campanario plateado de la Casa consistorial , lo que se lleva la primera atencion de los viageros , como en tiempo de maras , cuando al llegar á las alturas que coronan las orillas del Sarina , se abre la última cortina de bosques de repente á su vista , y les permite ver á sus piés la antigua metrópoli de la Suiza romanda. En la parte mas elevada de la ciudad , y sobre una altura que hubiera escojido un déspota para construir una ciudadela , hay un edificio inmenso moderno , que se descubre desde léjos por su estension , el color monumental ya de sus paredes , y el carác-

ter fuerte y severo de su arquitectura. Un Parisiense le compararia al que fué cuartel de los guardias-de-cuerpo, en el muelle de Orsay, ó al seminario de la plaza de San Sulpicio. Berne y Zurich no tienen ningun palacio tan vasto ni tan sumptuoso, construido para la eternidad por los que se llaman discípulos de aquel maestro que decia : Mi reino no es de este mundo. Allí es donde los jesuitas, restablecidos en 1818 en Friburgo, valiendose de una truhanería digna de Escobar, han establecido hace algunos años sus reales, ó cuartel general, su casa de educacion, y un Seminario que, sin estar á las órdenes de los Padres de un modo directo, no deja sin duda de estar mas ó ménos dependiente de ellos.

Es el tal edificio un paralelogramo con 498 ventanas, entre el piso bajo y los corredores, con la salida á una calle solitaria por una puerta pequeña de barras de hierro, que sale á abrir cuando es preciso un portero, con su sotana negra, habla discreta y mesurada, y vuelve á cerrar al momento. Acuden luego dos ó tres padres ó hermanos introductores, encargados de hacer los honores del establecimiento á los curiosos que llegan queriendo verle,

á la manera que se introduce un parlamentario dentro de una plaza sitiada. Recorriendo á paso acelerado, con la escolta de estos *cicerones*, grandes escaleras á la italiana y vastos y silenciosos corredores, apénas tiene el extranjero tiempo de admirar la elegante sencillez de la arquitectura, el buen órden que reina en el refectorio, las cocinas y el vestuario, la esmerada limpieza que reina por todas partes, el buen estado de los dormitorios, y las ingeniosas precauciones imaginadas para asegurar la vigilancia en ellos.

Grande patios bien ventilados, una huerta espaciosa y cómoda, en donde los estudiantes pueden divertirse, salas de recreo inmediatas á la huerta, para cuando hace mal tiempo y es fria la estacion, en las que hay mesas de billar, teatro, sala de conciertos, y un almacén en que hay amontonados mil objetos capaces de satisfacer los gustos inocentes de los jóvenes; todo ha sido reunido en el establecimiento para el recreo y ejercicios propios de los estudiantes. Nada al parecer mas dulce que el régimen que allí se observa; y nada mas benigno que el carácter y tono de los institutores. Pero su

vigilancia es continua : todos los ademanes y todas las palabras son notadas y apuntadas , y se da cuenta de ellas al cabo del dia. Pobre del estudiante que por vergüenza deje de confesar ó descubrir un pecadillo en presencia de aquel tribunal. Los Argos con cien ojos les espian cuando estudian , cuando juegan y cuando duermen , y la delacion es el deber mas santo del código constitucional del órden. La aventura publicada en los diarios de aquel tiempo , de un jóven Frances que se escapó , hace ocho años , del *in pace* de los jesuitas de Brigg , y reducido á errar durante quince dias sin recursos en el mes de Diciembre , para librarse de un castigo humillante , descubre al parecer que la disciplina de los buenos padres es mas rígida que la que desde luego prometen sus fórmulas melosas y atractivas.

¿ Y que dirémos de los estudios ? Los que se hacen en Friburgo con los jesuitas hubieran sido suficientes en tiempo de la invencion de la imprenta. *La Historia* del padre Loriquet , un *Tratado de Geografía histórica* , muy moderna por cierto , en las que se hace el elogio de la San Bartolomé , *El Espectáculo de la Naturaleza*

del abate Pluche, extractos de *San Basilio* y de *San Gregorio Nacianceno*, por lo que hace á la lengua *griega*; en cuanto á la literatura moderna el abate *Batteux*, con fábulas escojidas, trozos de oraciones fúnebres, estos son y otros tales los libros que forman la biblioteca de los estudiantes. Es muy poco lo que aprenden de la física y las matemáticas, y da vergüenza ver como les enseñan la filosofía en latin. El derecho, ¡pero que derecho! se enseña tambien en latin. El latin es el que campea y domina en todo, pues los maestros y los discípulos hablan como cotorras el latin, por ser la lengua de la iglesia, porque hay allí, segun dirian los Sansimonianos, *capacidades de todos los grados*, desde el talento necesario para traducir á Persio y Tácito, hasta la erudicion que requiere correjir una version de medianos. Para que la comprendan mejor los principiantes, la gramática latina de los jesuitas está escrita en latin. * Es un buen medio de dar largas al estudio de los ru-

* Esto me recuerda lo que me hacian estudiar en Vitoria los herederos de los jesuitas:

*Mascula sunt maribus quæ dantur nomina solis,
Fæmineis junges quæ fæmina sola reposcit.*

dimentos, y de hacer que reine una feliz igualdad de ignorancia entre los estudiantes de varios reinos que van á Friburgo. Entre la chusma de los incapaces que enseñan en aquel instituto, hay muy pocos hombres de mérito que cultivan por gusto las ciencias, que conocen los métodos modernos, y estan en correspondencia con los sabios extranjeros, que no son intrigantes ni enredadores, y para hacer su elogio bastaria decir que no deberian estar allí. Uno de estos es el profesor de química y de historia natural, ó como le llaman en el instituto, el padre físico, anciano respetable, amante de las ciencias, individuo, sin distincion de cultos religiosos, de todas las sociedades sabias de la Suiza. Y no es poco poder citar excepciones semejantes.

El número de estudiantes de Friburgo jamas ha pasado de trescientos, incluso unos sesenta aprendices de jesuitas, transferidos al noviciado de Estavayer, y reclutados entre los mejores estudiantes. Sabido es que estos padres tienen el talento de atraer á su órden los estudiantes que, ó por su capacidad precoz, ó por otras ventajas, pueden darle influencia y

lustre. Los jesuitas de Friburgo han dado ya pruebas de ello, si hemos de juzgar por los apellidos de algunos de sus neófitos. Uno de sus repetidores de latin, hace pocos años, pertenecia á una familia de las mas distinguidas de la Alemania. La *provincia de Francia* ha dado últimamente varios individuos al estado mayor del órden. Y ha solido aumentarse el número de estudiantes, de resultas de la revolucion de Julio, de tal modo que ha sido necesario enviar algunos á los colegios de Sion, de Brigg, y aun de Chambery. Segun se puede inferir de los datos conocidos por los profanos, que tienen algun roce con el órden, la proporcion de los estudiantes suizos y alemanes de Friburgo es con respecto á la de los franceses, suizos-franceses, belgas, etc. como de dos á tres. Entre los Franceses, los que no pertenecen á familias de apellidos históricos, son por la mayor parte de los departamentos, en los que la opinion carlista ha echado mas raices, y que Mr Carlos Dupin ha oscurecido en su mapa estadística de la Francia.

Teatro de la China.

EN Francia y en Inglaterra no faltan noticias acerca del teatro de la China; y aunque se hallan diseminadas en muchos escritos, fácil sería recopilarlas y componer un cuadro del arte dramático de aquel país, que por inexacto que fuese, no dejaría de ser fiel, y sobretodo muy curioso. No es esto lo que queremos hacer aquí; y nos limitaremos á dar en pocas palabras una idea de lo que es el teatro á quien debemos *El Huérfano*.

Para tener un teatro se necesita un pueblo, ó por lo ménos una sociedad; se necesitan costumbres democráticas y públicas, ó las refinadas de las tertulias. He aquí porque tuvo Atenas la primera escena del mundo, al paso que sería inútil buscar el menor indicio del arte dramático entre la esclavitud y los pueblos civilizados del Oriente. He aquí porque *la*

*España en el siglo XVI**, la Francia en los reinados de Luis XIII y de Luis XIV, y la Inglaterra en el tiempo de Isabel, tuvieron á *Lope de Vega*, *Corneille*, *Moliere* y *Shakespeare*, mientras la Rusia no tiene aun un teatro nacional : he aquí porque no hay tampoco, hablando en rigor, teatro en la China, aunque los Chinos forman un pueblo literato, y sus poetas no han desdeñado el género dramático.

Los teatros vienen á ser en la China unas barracas, y á los cómicos les llaman juglares. Apénas llega una tropa de estos cómicos ambulantes ó de la legua á alguna parte, cuando una tela de algodón pintado rodea por tres lados el sitio destinado á la escena, quedando abierto el otro lado, en donde se colocan los espectadores, y con unos bancos y tablas elevan del suelo el teatro algunas pulgadas. No hay que exigir máquinas ni ilusion en un teatro fabricado en dos ó tres horas. Todos los dramas se representan con la misma decoracion, cualquiera que sea el asunto,

* El artículo que traduzco nada dice de la España, siendo así que tuvo la España comedias, cuando otras naciones ni aun soñaban en tenerlas. ¿Quién fué el maestro de *Corneille* y de *Moliere*? Los Españoles.

ó el lugar que cambia á cada momento; pero el actor advierte entónces al espectador en que sitio se encuentra, ó bien se echa de ver en algun emblema que ponen á la vista.

En la deliciosa comedia *El Sueño de una noche de verano*, Shakespeare se burla de una compañía cómica rival de la suya. Aquellos pobres cómicos quieren representar *Piramo y Tisbe*, y uno de ellos se cubre con una mala chaqueta embarrada de yeso, para figurar la pared que separa á los dos amantes, formando con dos dedos separados el agujero por el que se hablaban. La tragedia exige la claridad de la luna, y un hombre con un manojo de espinos y una linterna, y acompañado de un perro, figura la luna. Lo mismo poco mas ó ménos hacen los actores en la China. Si es preciso asaltar alguna fortaleza, salen pronto del paso, pues forman una trinchera, poniendo por tierra algunos hombres echados unos sobre otros. Cuando recibe un general la órden de ir á alguna espedicion lejana, monta á caballo sobre una estaca, empuña una cuerda que figura el freno, da chasquidos con un látigo; y habiendo re-

corrido varias veces la escena con grande estrépito, se detiene fatigado, y dice á los espectadores que ha llegado á tal ó tal parte. Así viene á ser todo lo demas.

No hay pues teatro público y permanente en la China; pero hay una infinidad de compañías de la legua, que representan en la corte de Pekin, y recorren las provincias: contribuyen como los líteres y los danzantes á divertir al público, y á los festejos particulares; y hasta el pueblo bajo goza de ese placer, abriendo suscripciones para pagar á los cómicos, y construir el teatro. Cuando una compañía se ajusta con alguna tertulia particular, da el director al amo de la casa la lista del caudal, es decir, de las comedias que los actores tienen estudiadas, y los convidados elijen entre ellas la que desean ver. Estas compañías se componen por lo regular de ocho ó diez personas, que son criados ó esclavos tal vez del director, que les instruye y ensaya sus papeles, mientras viajan por las provincias. Son malos actores, y así los cómicos chinos no gozan de ninguna consideracion, y los autores de los dramas son reputados como los mas ínfimos entre los poetas.

Hay sin embargo gran número de dramas en la China. El que forma el asunto de este artículo es sacado de una colección de cuarenta tomos, que contiene ciento. Su verdadero título se parece á los de los melodramas de nuestros cómicos ambulantes, que tratan con ellos de atraer á la multitud. *El Huérfanito de la familia de Tchao, que se venga de un modo brillante.* A escepcion de este drama, no conocemos en frances ni en ingles sino otros dos monumentos del teatro de la China. El uno es la *Historia del círculo de barro*, traducido por Estanislao Julien, y publicado en Londres en 1852 por la Sociedad de traducciones de obras orientales: el otro es una comedia muy curiosa, intitulada: *El Viejo á quien nace un heredero*, traducida en ingles por M^r Davis, hijo del director de la Compañía de las Indias-Orientales en Canton, y publicada en frances en 1819 por M^r Brugniere de Sorsum, literato distinguido, que las letras han perdido hace años, y que añadió á su version notas y un suplemento muy interesante.

Esta grande escasez de monumentos del teatro de la China entre nosotros hace su

estudio mas curioso y picante. Solo trataremos aquí del *Huérfano de la China*. Aunque fué traducida esta obra hace mas de un siglo, en 1731, por el P. Premare, y publicada por el P. du Halde, en 1773, en su *Descripcion de la China*, puede considerarse no obstante como nueva, porque la mutiló el primer traductor.

Los dramas chinescos estan escritos en prosa y en verso. Los versos se cantan con música conocida, acompañada de la orquesta, segun nos dicen M^r Julien y la mayor parte de los autores que hemos consultado acerca del teatro chinesco. Sin embargo parece que no siempre sucede así; pues Lord Marcartney dice en su diario, hablando de las representaciones que se diéron en la corte, con motivo de su llegada, en propios términos lo siguiente: « Los personages declamaban, « cantaban, ó hablaban á su turno sin « acompañamiento alguno de música. » Los poetas suelen colocar estos trozos de música en las situaciones patéticas, sirviéndose de ellos para espresar los sentimientos elevados, los pensamientos graciosos, y los lances mas tiernos ó enérgicos. Y precisamente es todo eso lo que el P.

Premare se ha dejado en el tintero sin traducirlo, y es cerca de la tercera parte del drama : en lugar de estos pasages tratados con predileccion , y escritos con entusiasmo por el poeta , el jesuita dice muy fresco : *aquí canta* , y piensa hacer bastante para con el autor que mutila , y para con el público de quien se burla. Voltaire ha comprendido muy bien que era eso quitar al drama original toda su elocuencia y poesía , y lo echó mucho de ménos. Por otra parte, ¿que habia de hacer el bueno del P. Premare, pues no comprendia aquellos pasages? « Estos
 « cantos, decia, son difíciles de compren-
 « derse, y sobretodo por los Europeos,
 « porque estan llenos de alusiones á cosas
 « que no conocemos, y de un language
 « que no está á nuestros alcances. » Pero no solamente para los Europeos, sino tambien para los demas son enigmáticos los tales cantos, pues dice M^r Julien :
 « He tenido muchas ocasiones de con-
 « sultar á M^r José Li, el mas hábil de los
 « cuatro Chinos que han venido á Paris
 « en 1829, y jamas he podido lograr de
 « él que me esplicase un solo pasage en
 « verso. » De esta lengua separada de la

vulgar, ha hecho M^r Julien un particular estudio, y así es como ha podido suplir las omisiones del P. Premare en su traducción del *Huérfano* que, según hemos ya notado, viene á ser en sus manos una obra enteramente nueva para nosotros.

Ki-Kiun-Tsiang, el autor del *Huérfano*, que compuso este drama hace mas de seiscientos años, le sacó de los anales de la China del siglo siete ántes de nuestra era. Hemos dado una idea del teatro chino, y aunque tiene mas de seis siglos de data, el *Huérfano* da á conocer bien la poética de los dramas que se componen y representan en el dia en la China. No es la nacion chinesca como las otras naciones que caminan con el tiempo; el arte es en ella inmóvil como el pueblo. Pero para haber sido compuesta en una época en la que no habia en Europa, y por consiguiente en el mundo (escepto tal vez entre los Indous), cosa que se pareciese al arte dramático, en la que nosotros mismos no habíamos llegado aun á los cofrades de la pasion, y á los misterios groseros que fuéron entre nosotros los primeros pasos del teatro, esta tragedia ofrece algunas partes que pudieran

entrar en nuestras obras maestras admirables. La idea es grande y dramática; muchas situaciones estan imaginadas con mucho acierto; se descubre en el diseño de los caracteres un pincel vigoroso, y en el lenguaje cierta elocuencia que le anima y vivifica.

A un asunto tan hermoso el poeta ha añadido oportunas invenciones, y esto mismo hace ver cuan necesario es el arte, tan desdeñado por algunos, para que produzcan efecto las mejores inspiraciones del genio. En este drama la falta completa del arte destruye casi todo el interés; no estan preparadas las situaciones; y los incidentes que, bien manejados, producirian una viva sensacion, echan á perder una buena escena, no dejando mas impresion que la admiracion ó el disgusto de ver malogradas las bellezas.

Recorramos algunos pormenores, para indicar como ignoran los mas sencillos artificios de la composicion los poetas chinescos, y que zurda y groseramente desdeñan la verisimilitud al poner en la escena y desenrollar una accion. En primer lugar cada personage dice como se llama cuando sale, y no solo la primera

vez, sino todas. Si entra en escena veinte veces, veinte veces dirá: « Yo soy Tou-an-Kou, me llamo Tou-an-Kou. » Viene esta ridiculez, según dicen, de la escasez que tienen de actores, y de que el mismo que hace un papel, tiene que hacer otros en el mismo drama, por lo que se ve obligado á decir: « Yo hago ahora el papel de tal personage, » para evitar la confusión. Pero esa es muy mala excusa, y no se concibe como se avienen los poetas á permanecer en esa dependencia, sin cambiar las condiciones mas esenciales de la ejecución, lo que seria necesario para que hiciese progresos el arte.

No solamente dice su nombre el personage al salir, sino que da cuenta de donde viene, de lo que ha hecho, y de lo que piensa hacer; y suele repetir lo que ha dicho ya, y lo que ha pasado á vista de todo el mundo en alguna escena anterior. De este modo lleva Tching-ing su hijo á Koug-sun; se les ve ponerse de acuerdo, y que el primero denunciara al otro á Tou-an-Kou, diciendole que oculta en su casa al huérfano; y un momento despues Tching-ing sale diciendo: « Yo soy Tching-ing: ayer llevé á mi hijo

á Koung-sun, y hoy vengo á denunciarle á Tou-an-Kou. » Y despues habiendo hecho la denuncia, empieza así la escena siguiente. « El viejo que mirais es Koung-sun : ayer deliberámos con Tching-ing acerca de los medios de salvar al huérfano de la familia de Tchao. Esta mañana ha ido al palacio de Tou-an-Kou á denunciarme. » Y de ese modo continua el drama.

Tampoco deja el interlocutor ó personaje de advertir que tiempo ha pasado en el curso de la accion de drama, pues dirá por ejemplo : « Yo soy Tou-an-Kou, y hace veinte años que maté al huérfano de la familia de Tchao, etc. » Allí empieza el acto cuarto. Mas de la mitad de él se reduce á la relacion circunstanciada de lo que se ha visto ya en los tres primeros. Llega luego el momento en que Tching-ing, que ha salvado al huérfano sacrificando su propio hijo, quiere descubrir al huérfano cual es su familia. En lugar de decirle naturalmente que es lo que ha hecho, deja como por casualidad á su vista una coleccion de pinturas en las que ha retratado su historia. El huérfano no comprende que significa aquello ; y pide la

esplificación ; y entónces es cuando Tching-ing hace , como pudiera hacerla yo en el presente artículo , la relacion de las dos terceras partes del drama. ¿ Puede darse una ignorancia mas grande del arte ?

El poeta no emplea ningun artificio para hacer la esposicion , pues viene un personage , y cuenta su historia al espectador , sin que se vea la menor necesidad por su parte. Asi es como Tou-an-Kou hace desde la escena primera la relacion en un monólogo de cinco páginas.

Sin embargo pasaríamos por alto de buena gana todos estos defectos materiales, digamoslo así , pero no podemos perdonar la ignorancia del corazon humano , y el no desenvolver los sentimientos que forman el interes del drama , el olvido total de aquellos rasgos sin los que no hay en la pintura de los afectos del alma ni naturalidad ni energía. En este drama cuyo asunto es el esfuerzo que hace un hombre para entregar á la muerte su propio hijo por salvar el hijo de otro , no hay ningun afecto paternal. Tching-ing hace este sacrificio sin vacilar , y sin combatir sus afectos. No hay una palabra que haya preparado al espectador á esta resolución

terrible , y Tching-ing , llevando el huérfano á Koung-sun , le dice muy sosegado : « Tching-ing tiene casi cuarenta y cinco años , y posee un hijo que no aun no tiene un mes. Yo le haré pasar por el huérfano de la casa de Tchao. Vuestra Escelencia irá á denunciarme á Tou-an-Kou , diciéndole que Tching-ing ha ocultado al huérfano , y me matará con mi hijo : entón-ces , Señor, educaréis con cuidado al huérfano , para que cuando sea grande y fuerte vengue la muerte de su padre y de su madre. ¿ No es este un excelente designio ? »

Sin embargo encuentra Koung-sun que es necesario variarle un poco : es viejo ; no podrá ni educar ni proteger al huérfano ; ya que Tching-ing quiere sacrificar á su hijo , es preciso que se le entregue , y que vaya luego á denunciarle : Koung-sun morirá con su hijo , y Tching-ing se encargará de educar al huérfano. Tching-ing aprueba este proyecto ; pero una cosa solamente le inquieta , y es la suerte de Koung-sun. « Yo soy feliz al cambiar mi propio hijo , dice , por un hijo extraño , por el huérfano de la familia de Tchao : es un sacrificio que la justicia y el honor imponen á Tching-ing ; pero me es muy

doloroso causar la muerte del señor Kougsun ! » Es un hombre excelente el tal Tching-ing , pero un padre muy singular ; y cuando cuenta veinte años despues al huérfano el esfuerzo al que él debe la vida , este se admira de semejante sacrificio , y Tching-ing le responde : « Si estuviéseis dispuesto á sacrificar vuestra propia vida , poco os importaria la de un hijo. » Si este rasgo es una pintura fiel de las costumbres , preciso es convenir en que los padres chinescos no son como los demas padres del mundo. Y despues Tching-ing que se ha manifestado impasible durante veinte , da en enternecerse con la idea de la brillante posteridad que le prometia el renuevo que ha cortado , y solloza ; pero estos sollozos tardíos á nadie mueven ; nadie los cree sinceros. Buen cuidado tuvo el poeta de no dar una madre al niño que es inmolado en el drama ; y aun se desembarazó lo mas pronto que pudo de la madre del huérfano ; desde las primeras escenas , y luego que entrega su niño á Tching-ing , sin saber aun si podrá salvarle , se ahorca con una faja delante de Tching-ing , que se queda pasmado al ver esta resolucion , que de ningun modo

aguardaba. El poeta quiere al parecer agotar así todos los manantiales del patético; pero amontona las atrocidades, y no procura conseguir hacer interesante el drama con la compasión sino con el terror. Cuando Tou-an-Kou, después de haber hecho degollar ya trescientas personas de la familia de Tchao, sabe que se le ha escapado el huérfano, imagina al momento un excelente medio de dar con él. « Voy á finjir, dice, una orden del rey, para que me traigan todos los niños del reino de Tsin, que tienen mas de un mes y ménos de seis. Les cortaré en tres pedazos uno tras otro, y no podrá ménos de incluirse en esta matanza el huérfano de la casa de Tchao. » Tou-an-Kou lo hace como lo dice: publicase la orden finjida, y cuando han encontrado al niño oculto en casa de Koung-sun, Tou-an-Kou, dice riendose á carcajadas á un soldado: « Traeme ese niño, para que le corte en tres pedazos... Saquemos la espada: ¡ un golpe, dos golpes, tres golpes! He dado tres tajos á este aborto. Ya he satisfecho el deseo que tenia toda mi vida. » Y es de advertir que el padre se halla presente á tan horrible ejecucion.

Hemos notado una cosa, y es que la familia Tchao no es la familia real, sino la de un ministro que se ha casado con la hija del rey, por lo que el huérfano es hijo de un simple particular. Tching-ing era el médico de esta familia, y habia recibido de ella beneficios; pero ¿basta eso para hacer verísimil el sacrificio de su propio hijo? Se comprende en un Chino este esfuerzo, esta supersticiosa abnegacion de sí mismo y de los sentimientos de la naturaleza por la monarquía, por el heredero del trono, y la esperanza de un grande imperio; pero ¿como puede comprenderse que por un hijo ordinario dé el suyo propio un hombre, y que un ministro y un general se entreguen ellos mismos á la muerte? Voltaire, que ha omitido muchas bellezas que le ofrecia el poeta chino, ha conocido por lo ménos cuanto ganaba el asunto en punto á interes y verdad poética, con la suposicion de que el huérfano era de la sangre de los emperadores, y la única esperanza del estado.

Esta tragedia está llena de aquel interes que inspiran las cosas originales, y debe escitar mucho la curiosidad.

DEL MAR BALTICO.

DICE la *Gaceta del comercio de San Petersburgo* del 28 de Mayo de 1834, que se ha notado en dicho puerto que en los veinte años últimos han bajado considerablemente las aguas. Esto pudiera servir de nueva prueba de ser fundadas las observaciones antiguas de los que habitan las costas del Báltico, que el fondo de este mar se eleva continuamente, que el nivel y el volúmen de las aguas disminuyen, y que la tierra firme se aumenta por todas partes. Segun las averiguaciones de los antiguos naturalistas, semejantes fenómenos suceden con mayor frecuencia en los países cercanos al círculo polar septentrional. Y puede citarse como ejemplo el de las lagunas de Dinamarca, que han bajado de tal modo que no hay agua en algunos sitios. Hace dos mil y quinientos años que la Suecia y la Noruega formaban una isla. La ciudad de Pitea se ha separado de la mar dos millas en cuarenta y

cinco años : Loulea una milla en veinte y ocho. La antigua Lodisa está ahora cuatro millas distante de la mar, y Westerwick dos. Cuando se fundó Torneo podian llegar grandes embarcaciones hasta la poblacion misma, y ahora se encuentra situada en una península. Las islas Engsoë y Caroë, Aspoë y Tesseroë estan ya reunidas hace muchos años, y otras como Louisë, Psalmodi, Magdelone, se han reunido á la tierra firme, etc. En estos hechos y en otras observaciones se fundáron Lineo y Celso para concluir que la altura de las aguas del mar Báltico disminuia cuatro pulgadas en cada siglo, y que pasados dos mil años, este mar desaparecerá enteramente. Aunque las observaciones exactas hechas en tiempos modernos no confirman una diminucion tan rápida de las aguas, estan de acuerdo sin embargo con la opinion generalmente recibida de que el fondo del mar, en el hemisferio septentrional, se eleva en parte, sin que por eso cambien las aguas de nivel. Bastante difícil es decidir cual de las dos opiniones es la mas justa; pero es incontestable que la tierra firme, que bañan las aguas del mar Báltico, se aumenta; que los

ríos y las lagunas van perdiendo su profundidad, que se forman bajíos en los puertos de mar; y que tarde ó temprano los que habitan las costas del Báltico se verán obligados á abrir canales, y aun tal vez á establecer caminos de hierro, para mantener y activar el comercio en aquel mar.

DE LA PROPIEDAD.

EL Tratado de la propiedad de M^r Carlos Comte (*en frances*) forma dos volúmenes y acompaña el *Traité de législation*, fruto de muchos años de meditaciones y estudio. Y aunque no es un folleto pasajero, las circunstancias del dia le dan un interes particular. Hace algun tiempo que la institucion de la propiedad da pábulo á controversias y á empresas mas ó ménos atrevidas, como es regular que suceda en todas las épocas de crisis y de revolucion.

Deberia ser neutral y desinteresada en las querellas de los partidos; pero no lo es, y ¿porque? Porque las preocupaciones y las leyes viciosas la han asociado á los privilegios políticos, estrangeros á su naturaleza, y caminan y propenden sin cesar á corromper su origen. Antes de la revolucion de 1789, una filosofía, falta de esperiencia, y llena de indignacion al ver la injusticia de los privilegios, acometió á la propiedad misma que se hallaba inocente de ella, y faltó poco para que la derribase. Los que han abrazado su defensa, imbuidos en las mismas preocupaciones que sus adversarios, la han comprometido igualmente, por no haber sabido separarla de la de los privilegios. Asaltada por las pasiones, las malas leyes, la ignorancia y las falsas ideas, ha resistido á tan grandes esfuerzos, y ha quedado en pié, y mas firme que nunca, porque es indestructible, y no depende ni de las pasiones de los hombres, ni de la voluntad de los gobiernos ó de los legisladores. Cierto es pues, como lo sostiene M^r Comte, que la propiedad no es una institucion humana; que es anterior y superior á todas las leyes; que es anterior á toda sociedad

libertad individual, la libertad religiosa, y la libertad de imprenta. En esto los autores de estas constituciones han sido mas sensatos que la mayor parte de los supuestos sabios: no han creido que fuese la propiedad una institucion civil ó política, hija de un convenio, fundada en la ley, y súbdita del soberano que hace las leyes. El soberano, es decir, el pueblo, al ejercer regularmente su soberanía, no tiene poder superior á la propiedad, solo tiene con respecto á ella obligaciones que debe cumplir; y si las desconoce, cesa de ser soberano, y se constituye tirano.

Esta doctrina nada tiene de conjetural ni de arbitraria, pues resulta de la observacion de los hechos y de la naturaleza de las cosas. M^r Comte no ha estudiado las leyes del mismo modo que los juriscultos: ha sacudido enteramente el yugo de la autoridad, que ha estraviado á la mayor parte de los publicistas: no ha consultado el derecho romano, que ponía la esclavitud entre los elementos de la propiedad, y reducía al hombre al estado de cosa, ni el derecho feudal fundado sobre la conquista y el vasallaje: no ha buscado las luces entre los juristas y los publicistas

modernos, recopiladores de los textos antiguos, imbuidos todos cual mas y cual ménos en las doctrinas romana ó feudal.

Ha estudiado los hechos, el corazon humano y la civilizacion, aplicando á sus estudios el método experimental, que puede solo elevar la ciencia del derecho á aquel grado de certeza sin el cual no hay ninguna ciencia. Valiendose de las nociones de la filosofía, de la historia, y sobretudo de la economía política, ha indagado de que modo se forman las propiedades en los pueblos civilizados. Se forman del mismo modo que los capitales. El hombre, ser libre é inteligente, no puede ser propiedad de otro hombre; no puede ser impedido en el ejercicio inocente de sus facultades: tiene el derecho de apropiarse por medio del trabajo los productos espontáneos de la naturaleza: el derecho de cada uno no tiene mas límite que el derecho de otros. Todo valor pertenece al que lo ha creado. ¿Como han sido necesarios tantos estudios y esperiencias para establecer principios tan sencillos y tan claros, y para aniquilar tantas suposiciones erijidas hace muchos siglos en máximas absolutas? Estas verdades, que son ya elemen-

*

tales, aclaran todas las cuestiones que nacen del derecho de propiedad.

« Cuando se examina superficialmente,
 « dice M^r Comte, la sociedad mejor orga-
 « nizada, y se ve al lado de un gran nú-
 « mero de hombres que viven del pro-
 « ducto de sus tierras, otro número mayor
 « de los que solo viven del producto de
 « su trabajo diario, se presentan los pri-
 « meros como diestros usurpadores, y los
 « segundos como víctimas desgraciadas;
 « lo que exijiria al parecer como cosa
 « justa que se hiciesen de nuevo las partes
 « para que tuviese cada uno la suya. Esta
 « injusticia aparente se desvanece en gran
 « parte por lo ménos, cuando se admite
 « el principio de que todo hombre es el
 « dueño y propietario de los valores que
 « ha creado; cuando se observa de que
 « modo se forman las propiedades, y que
 « rumbo siguen las diversas clases de la
 « poblacion para prosperar. »

Para el observador superficial el medio único de reparar las injusticias del monopolio seria el de abolir los patrimonios, hacer un nuevo repartimiento de las tierras, ó mas bien, segun los deseos de Rousseau, el de arrancar las estacas y

llenar las acequias. De este modo la tierra no sería ya de ninguno, porque no daría frutos, y perecería una gran parte del género humano. La herencia tiene su principio y su sancion en el sentimiento natural de la paternidad y de la familia. Ningun poder humano bastaría para aniquilar este sentimiento, prohibir la prevision paternal, é impedir que un gefe de familias adquiriera para sus hijos y parientes. La facultad de testar tiene el mismo origen y el mismo derecho á las garantías que la herencia y la propiedad misma.

¿Que se lograria con abolir la herencia de los patrimonios? Destruir los valores creados por el trabajo, y reducir las tierras á su valor primitivo. Indaga Mr Comte cuales y cual ha sido el valor de ciertos territorios, comparado con el estado mas ó ménos adelantado de civilizacion entre los pueblos, que los han ocupado y que actualmente los ocupan. En Francia una legua en cuadro de terreno basta para la existencia de unos mil y doscientos individuos; en Prusia para alimentar ochocientos; en Dinamarca para algo mas de seiscientos; en Portugal para cuatrocientos y cincuenta; en Turquía para algo

mas de trescientos; en Rusia para algo ménos de doscientos; y en Suecia y en Noruega para ochenta y dos solamente.

« Si admitimos, dice Mr Comte, que estos
 « diversos paises han gozado, poco mas
 « ó ménos, de la misma prosperidad, se
 « sigue que un hectare de tierra en Francia
 « es una propiedad igual á uno y medio
 « en Prusia, á dos en Dinamarca, á casi
 « tres en Portugal, á cuatro en el imperio
 « turco, á algo mas de seis en el imperio
 « ruso, y á mas de doce en Noruega y en
 « Suecia. »

Volney piensa que en el norte de la América era necesaria para la existencia de un hombre en el estado salvaje algo mas de una legua en cuadro de terreno, es decir, mas que lo que se necesita para que vivan en el estado de civilizacion mil y doscientos Franceses. Figuremonos que eran y que valian, en tiempo de Cesar, las tierras que encierra en el dia el recinto de Paris, é indaguemos como se ha formado, conservado y reunido esta inmensidad de riquezas y de capitales de toda especie, acumuladas en un espacio tan limitado. ¿De que hubieran servido el trabajo, la industria, y el comercio sin

las seguridades que la propiedad ha obtenido, por insuficientes y precarias que hayan podido ser?

La propiedad ha sido muchas veces violada, cambiada por el engaño y la fuerza, y oprimida por leyes tiránicas y absurdas. El objeto de la legislación es el de librarla en lo sucesivo de semejantes daños, fortificar las seguridades que ha adquirido, y añadir otras nuevas. Es necesario sobretodo defenderla contra toda alianza con las instituciones que, con el pretesto de aumentar sus derechos, la llenarian de ruinosos privilegios.



BETUN MINERAL.



M^r VERLET ha dirigido á la Academia de las ciencias de Paris la nota siguiente, acerca de diversos manantiales de *asphalie* ó betun mineral.

Las de la isla de Zante se hallan en una llanura pantanosa de unas dos leguas de

circunferencia. Al pasar por esta llanura, hay sitios en que se nota que se mueve la tierra al pisarla, y aun suele oirse un ruido que anuncia que el suelo está hueco. El aceite de petroleo se recoje en varios charcos; y uno de ellos tiene cerca de cincuenta piés de circunferencia; y si se cava el terreno que le rodea, al punto brota un manantial de agua, de donde el aceite de petroleo sale bullendo. Las orillas y el fondo de estos estanques se cubren continuamente con un baño espeso de petroleo, que sale á la superficie moviendo el agua con alguna rama de árbol. Estos estanques eran ya muy antiguos en tiempo de Herodoto.

Las minas de malta, ó de pez mineral, del Condesi (Albania) eran ya conocidas en tiempo de Plinio: se hallan situadas ácia la base setentrional de los montes Acroceronianos. La cantidad de malta que podria sacarse de ellas, bastaria para la provision de toda la Europa de esta substancia que se cree escelente para calafetear los navíos. Se encuentra en las cercanías, segun dice M^r Poucqueville, el azufre mezclado con otras substancias minerales; y los habitantes aseguran que

se ve aun casi todas las noches salir llamas azuradas en la superficie de la tierra. No se puede ménos de reconocer en todos estos caracteres el *nymphæum* de los antiguos, del que se escapaban sin cesar manantiales de fuego, sin que por eso dejasen de estar verdes los sitios que la rodeaban.

Los pseudo-volcanes de Barrigazo y Pietra-Mala (Toscana) parecen indirectamente enlazados con los jypses y los manantiales de petroleo que se hallan algo mas al norte. En 1827 se abrió el supuesto volcan nuevo de Bakou, que es el mismo fenómeno de Pietra-Malta. Estas erupciones de gas y de barro parece que se enlazan con muchos manantiales de petroleo, que se encuentran en las inmediaciones, y tambien con muchos lagos salinos de que está casi cubierto el distrito : cerca del pseudo-volcan hay fuegos perpetuos ; los hay tambien, segun dicen, en la embocadura del Koura en el mar Caspio ; y al fin se ve con frecuencia en los alrededores salir llamas de dentro del mar mismo. En Valaquia hay fuegos perpetuos que, segun las tradiciones del pais, fuéron alumbrados por los rayos.

Se recoje anualmente por valor de ochocientos mil francos de petroleo, ó naphte, en las cercanías; y los frailes, que viven junto á las ruinas del templo de Parsis, se sirven del gas hidrójeno, que se desprende de él para el alumbrado.

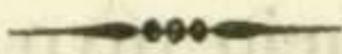
En Prusia, desde Mossul hasta Bagdad, el pueblo no tiene otro alumbrado mas que estos fuegos naturales; y basta introducir en el suelo un tubo de un pié de largo, para hacer que salgan con violencia vapores luminosos, á los que pegan fuego.

En la China el mayor número de los manantiales de agua salada y de gas inflamable se encuentran en los distritos de Young-Hian y Weihian. Hay muchos millares de pozos de agua salada en el espacio de diez millas al rededor de Outhouang-Kian. La montaña al sur de Korgors abunda tanto en sal amoniaca, que muchas veces los habitantes del pais la emplean en pagar su tributo al emperador de la China. La montaña que está al norte de Kou-Tché, tiene muchas cavernas y aberturas, que en la primavera, en el verano y en el otoño se llenan de fuego, de tal suerte que por la noche la

montaña está al parecer iluminada por una infinidad de lámparas. En estas épocas ninguno puede acercarse á tales sitios; y solo en el invierno, y cuando la gran cantidad de nieve ha amortiguado el fuego, se ocupan los indigenos en recojer la sal amoniaca; para cuya ocupacion tienen que ponerse desnudos como sus madres les pariéron.



Historia Ecclesiastica.



PUEDE decirse que leemos en alguna manera la historia de los siglos venideros, cuando estudiamos la de los tiempos pasados.

Si ha sido útil la iglesia en los tiempos en que la civilizacion no tenia en cierto modo mas asilo que los claustros, en los tiempos presentes ni su utilidad ni su imperio son cosas de este mundo. No debe contarse ya el cristianismo entre las instituciones humanas: ha pasado ya las

fases diversas de los gobiernos, y no debe mezclarse en las revoluciones de los imperios. Ha vuelto al período mismo de donde habia salido, y por mas esfuerzos que hagan sus adoradores, por mas faltas que cometan sus adversarios, no volverá á salir de allí. Estos períodos del cristianismo se hallan esplicados por Mr Vidailan, en la pintura de tres papas, de este modo : « Gregorio VII, Inocencio III
 « y Julio II han sido los papas mas no-
 « tables de la historia. Gregorio cometió
 « la empresa de someter los ánimos y los
 « hombres á la iglesia, y la iglesia á los
 « papas con la superioridad de su fuerza
 « moral. Inocencio tuvo la misma am-
 « bicion, y procuró satisfacerla con las
 « armas y con las cruzadas, porque solo
 « la fuerza material era la que podia co-
 « ronar el suceso. Julio, en una época en
 « que los papas habian tenido que desistir
 « de sus pretensiones universales de su-
 « perioridad política é intelectual, se vió
 « reducido entre las luces del siglo diez y
 « seis á la esperanza de conservar la Italia,
 « ensangrentando la Europa por esta úl-
 « tima tierra de la monarquía pontificia.
 « Estos tres papas son la espresion de las

« tres edades de la iglesia. » He aquí compendiada la Historia Eclesiástica. En el tercer tomo pierden los hechos mucha parte de su importancia, porque los estados de la Europa estan mas bien constituidos, y no está sola una nacion entregada á una fuerza estrangera; son mas frecuentes las consideraciones generales, y el conjunto de la historia absorve los pormenores. La edad-media se eclipse poco á poco: la liga de Cambrai es un acto diplomático nuevo, que Julio II urdió y rasgó poco despues. El concordato de Francisco I^o es por parte de la Santa Sede una reparticion implícita de los derechos que Gregorio VII atribuia esclusivamente al poder apostólico, y de la parte de la monarquía una represion imperfecta de las usurpaciones que Carlomagno y Othon no dividian con nadie. Pero entónces con Leon X y Francisco I^o el poder supremo, que queria rejir las inteligencias y los hombres, agotaba los últimos restos de su fuerza. La reforma política se anunciaba con los trabajos de la sociedad humana, y la precedia la reforma religiosa. Al mismo tiempo que el parlamento se negaba á acceder al con-

cordato, atacaba Lutero las indulgencias, y habia enarbolado el pensamiento el estandarte de la insurreccion.

Empezaba ya á decaer la iglesia por mas que Carlos V procuró sostenerla echando mano de todas sus fuerzas. El cuadro que presenta M^r de Vidaillan de los combates de aquel príncipe contra la liga de Smalkade, contra Francisco I^o, y contra todos los esfuerzos intelectuales de la razon, está escrito con mucha brillantez. Siguese despues la no ménos interesante relacion de la revolucion de las pasiones de Enrique VIII, rey de Inglaterra, contra todo lo que se oponia á ellas. Estos dos grandes dramas son dos actos notables, y la sangre que hiciéron derramar fué una leccion inútil. No por eso desistió Carlos V de la resolucion de extinguir con la fuerza una reforma mas poderosa que todas sus armas; y el príncipe ingles se mantuvo separado de los auxiliares que eran los únicos que podian hacer triunfar su empresa, enseñandole hasta donde se estiende el poder de la union y de la tolerancia. Pero la crueldad era todavia el arma de la debilidad; así es que Francisco I^o, Enrique II, Carlos V y Enrique VIII,

acudiéron á su socorro impotente para defender ó atacar la iglesia. Esta debilidad vino á pasar, como para acabar de perderse, en una solemne y última tentativa, en la matanza del dia de San Bartolomé. Estos trabajosos esfuerzos de la libertad del pensamiento, destinados á emancipar la razon, ántes de romper las trabas materiales de los pueblos, necesitaban poner á la iglesia fuera del combate. Cuando las luces le habian sido provechosas, buen cuidado tuvo la iglesia de cultivarlas con esmero; pero en el siglo diez y seis se adelantaba con rapidez la civilizacion, dejandose atras las órdenes absolutas, y colocando una antorcha enmedio de la oscuridad de las ciencias. Las guerras, la anarquía, y aun la liga misma eran un testimonio de sus progresos presentes y futuros. Merece leerse todo esto en la obra misma. El autor manifiesta siempre cuales son la posicion y la influencia de la iglesia en cada uno de los grandes acontecimientos de aquella época.

Pinta muy bien la agonía de la edad-media en tiempo de Carlos V. La victoria, que arrinconó en un claustro al padre de Felipe II, se ve allí examinada en sus

causas, en sus efectos, y en su porvenir, con una inteligencia que supone estudios profundos. Entónces la iglesia cae hasta las disputas dogmáticas; y M^r Vidaillan dice que es su período último, ménos ruidoso, aunque tal vez no ménos curioso y digno de comprenderse. « Se ha « cambiado el papel de los obispos : ha- « biendo sido desde luego vasallos pode- « rosos, se pusieron al lado del poder so- « berano, luego que hubo destruido la « feudalidad : unieronse mas á ella todavía, « cuando se manifestó opuesta á los pro- « gresos del espíritu humano, que queria « llevar por todas partes la antorcha de « las luces ; y en fin cuando las ideas ran- « cias del despotismo hubieron cedido á « los ruidosos golpes de la reforma, los « curas se hicieron cortesanos, haciendo « lo posible para enseñorearse de las con- « ciencias de los reyes. » Antes de verse reducidos á esta posicion subalterna, los ministros de la iglesia, conformandose con las tradiciones de larga data, defendieron durante un tiempo muy dilatado sus derechos y sus pretensiones añejas. El luteranismo les hizo una guerra terrible, que sostuviéron ellos vigorosamente.

Desde el pontificado de Leon X hasta la paz de Westfalía, hay mas de un siglo, y en este transcurso de tiempo, los acontecimientos políticos son grandes y numerosos. Las guerras de Carlos V, el saqueo de Roma, la separacion de la Inglaterra, la liga de Smalkade, el concilio de Trento, el instituto de los jesuitas, el reinado de Isabel, la liga, las guerras, la matanza del dia de San Bartolomé, la union evangélica verificada en Alemania, el nombramiento de dos emperadores, el uno por los católicos y el otro por los protestantes, la guerra de treinta años, Gustavo-Adolfo, Cromwell y Richelieu fuéron anteriores al tratado que separaba de un modo definitivo los intereses de la política de los de la religion. La iglesia habia sido vencida. « La paz de Westfalía, dice el autor, era una necesidad y un progreso de la civilizacion, y abria un nuevo rumbo á los trabajos del espíritu humano, cumpliendose la revolucion intelectual de los tiempos modernos. Era el hecho mas grande que se verificó jamas contra la iglesia, y el que consagraba su derrota irrevocable.

Despues de haber manifestado la iglesia

luchando á viva fuerza con los mas poderosos reyes , cuando no les dominaba , tenia que seguir el autor una lid mas modesta. Los combates de la civilizacion y del espíritu filosófico aun no estan descritos , y como dice el autor , á las disputas de reinos van á seguirse las controversias teológicas. Sin embargo la iglesia no acepta de buena gana este papel puramente dogmático ; pero no puede recobrar lo que ha perdido ; la Fronda no es como la Liga. El principio de la reforma encuentra un terrible enemigo en Luis XIV ; pero el príncipe de Orange le hace triunfar. « El desembarco de Guillermo III en Inglaterra , fué el primer acto de hostilidad entre los dos partidos que se disputaban la libertad contra el despotismo , y la reforma contra la intolerancia. » Y fué tambien el último choque de los dos principios. En adelante , á las luchas generales se seguirán las persecuciones particulares. El jansenismo , el molinismo y el quietismo harán en valde prosélitos ó mártires , y la revocacion misma del edicto de Nantes no tendrá sino un suceso efemero. Ya el mundo no volverá á ser trastornado por la iglesia , por mas que los

malos gobiernos de nuestra época la acaricien con la fatal esperanza de recobrar algún día un poder que la opinion pública le ha arrancado para siempre.

No pertenecen á la historia política de la iglesia los acontecimientos del reinado de Luis XV, de la Revolucion francesa, y del Imperio. Los aceptantes y los disidentes, los convulsionarios, el asesinato del rey de Portugal, y la banquirrota del padre Lavallete, pertenecen únicamente á las crónicas de las locuras y del crimen. Las persecuciones contra el clero frances en un tiempo de la República son un párrafo deplorable de esta grande página de la historia. El concordato de Napoleon vuelve á poner al parecer la iglesia al nivel del trono de Occidente; pero á ningún poder humano era dado levantar el edificio que el tiempo habia arruinado. La restauracion ha consumido sus fuerzas, y se ha abismado al intentarlo: la mision de la iglesia no puede volver á comen- zarse; y esto lo esprime el autor en tér- minos pintorescos, cuando dice: « La his- toria política de la iglesia no tendrá « continuador. »

Solo hemos presentado aquí un sumario

del objeto de la obra. La historia de la iglesia es un trabajo inmenso. Las herejías y las sectas han tenido su historiador; pero la iglesia considerada como elemento político aun no le tenia. Marmontel habia pensado en ello; pues le escribia Voltaire:

« La idea de vm. sobre la historia política
 « de la iglesia es muy hermosa, pero es
 « la historia del mundo entero. No hay
 « reino alguno en Europa que el papá no
 « haya dado ó no haya creido dar; no
 « hay ninguno en que no haya cobrado
 « impuestos, ó no haya suscitado guerras:
 « algunas palabras he dicho sobre esto en
 « el *Ensayo sobre las costumbres y el es-*
 « *píritu de las naciones.* »

M^r Vidaillan ha comprendido su proyecto como lo indicaba Voltaire; y el mayor elogio que puede hacerse de su obra, es decir que llena completamente la idea que Voltaire llamaba hermosa. A pesar de las críticas que se le han dirigido, y las faltas que fácilmente podrá enmendar en otra edicion, nos admiramos de que la complicacion de las historias del mundo entero, que ha sido preciso tener siempre á la vista, no haya producido en esta obra ninguna obscuridad. Los acontecimientos

de diez y ocho siglos compendiados en tres tomos se agolpan necesariamente; pero la acción de la iglesia se distingue siempre, de modo que es el hilo, por decirlo así, que nos guía en este laberinto. Los progresos de la iglesia, su advenimiento al poder espiritual y temporal, sus esfuerzos por conservarlos ambos, su propensión ácia un doble despotismo, el sacudimiento del espíritu humano, la decadencia de las pretensiones eclesiásticas, y en una palabra, el refugio que halló la civilización en la iglesia, y su lucha cuando se separaron una de otra, forman el cuadro que Mr de Vidaillan ha emprendido retratar.

CULTIVO FORZADO

DE FLORES Y FRUTOS.

EN uno de los números de los *Anales del instituto de Fromont*, se encuentran documentos muy interesantes acerca de los

medios empleados en diversas épocas, sobretodo en la antigüedad, para acelerar ciertos y ciertos cultivos.

Cuando llegó á desenvolverse mucho el lujo en la antigua Roma, fué tan violenta y estremada la aficion á las flores, que se trató de reprimirla por medio de leyes suntuarias. Solo era permitido á las cabezas privilegiadas el coronarse de rosas; pero fuéron tan frecuentes las infracciones, que dejó pronto de observarse la prohibicion. Entre otras cosas que Ciceron echaba en cara á Verres, era una de ellas que habia inspeccionado la Sicilia tendido en una litera cubierta de flores. La aficion á las flores, y especialmente á las rosas, la habian traído los Romanos del Egipto, en donde Cleopatra habia gastado en ellas un talento en una cena: habian puesto en la sala del festin una cama del espesor de un cubito de rosas deshojadas, litera perfumada, en la que debia celebrarse la orgía; pero era este gasto una miseria en comparacion de una cena, en que Neron hizo un consumo de mas de cuatro millones de sestercios de rosas traídas á toda costa desde el Asia: para hacer que brotasen mas pronto los

botones segun iban saliendo, regaban los rosales con agua caliente.

De semejantes medios solian echar mano para forzar las plantas, y sobretudo para proporcionar durante todo el año á Tiberio los pepinos, que eran para él una comida deliciosa. Los pepinos eran muy apreciados entre los pueblos del Oriente, y los Hebreos echaban de ménos mucho despues los que habian comido en Egipto. *In mentem nobis veniunt cucumeres.* Los comia con tal ansia el pueblo, que era preciso guardarlos, como se guardan los racimos en las viñas, construyendo espresamente unas cabañas. Los guardas las abandonaban despues de la cosecha; y por eso Isaías compara la muchacha de Sion á estas cabañas abandonadas: *Derelinquetur filia Sion sicut turgurium in cucumerario.*

Tambien los Romanos conocian los medios de apresurar la madurez de las uvas y de los melocotones; y puede creerse con fundamento que tenian invernáculos con estufas, y paredes formando interiormente celdas, como las que se ven en el dia en Inglaterra, en cuyas concavidades conservaban un calor dulce.

dicion de renunciar á sus derechos y pretensiones. En seguida fué á buscar fortuna en los reinos extranjeros. Primeramente se dirigió á Constantinopla, despues á la Rusia, y por último se encaminó á la Persia. Dos competidores se disputaban la herencia de la corona en aquel país. El primero era Mehemet-Ali-Mirza, hijo mayor del rey, y gobernador de Ker-manchah, y el segundo Abbaz-Mirza, gobernador del Azerbijian. Tenia este último á sus órdenes un ejército pequeño regular, y artilllería, lo que le daba una grande ventaja. Su rival solo podia oponerle tropas indisciplinadas, y se tuvo por muy dichoso en recibir á su servicio á M^r Devaux, que se presentó con un compañero llamado M^r Oberlik.

Viendose sostenidos por la proteccion del príncipe, pusiéron los dos oficiales manos á la obra, y pronto organizáron un ejército pequeño, instruyendole á la francesa, dandole banderas y tambores, y mandandole como los Franceses. Estas tropas no emprendiéron espedicion alguna en los primeros años; muchos oficiales se presentáron, tomáron servicio, ó se retiráron. Pero en 1822, en cuya época se de-

claró la guerra entre los Persas y los Turcos, el gobernador de Kermanschah recibió orden de atacar al bajá de Bagdad. Su ejército se componia de ocho mil hombres de tropas regulares mandadas por los Europeos, á cuya cabeza estaba M^r Devaux. Estaban á sus órdenes dos Franceses, llamados M^r Court, que habia estudiado en la Escuela militar de San-Cyr, y M^r Raymond, que habia sido consúl en Bassora), un Napolitano y un Español. El príncipe mandaba la caballería, que era magnífica.

Poco despues se encontráron los dos ejércitos en Cherezour, en el distrito de Solimanié: los Turcos habian establecido un campamento, y tenian quince cañones; los Persas no tenian artillería. Antes de principiar el combate, queriendo imitar el príncipe á los antiguos, dirijió á M^r Devaux la siguiente arenga: « Bien
 « sabes con que munificencia te he tra-
 « tado á tí y á tus compañeros; bien sabes
 « que he creido á ciegas todo cuanto me
 « has dicho acerca de los efectos que debe
 « producir la táctica europea. Ha llegado
 « el momento de hacerme ver que no eres
 « un impostor. Ataca al enemigo, y obli-
 « gale á huir; manda y ejecuta como

« quieras; y no creas sin embargo que
 « soy tan imprudente que fie la suerte de
 « mi ejército á las palabras de un estran-
 « gero : me dirijiré con mi caballería á
 « una altura, en la que no podrán ata-
 « carme; y desde allí observaré tu con-
 « ducta. Si fueses vencido, renunciaré al
 « proyecto de tener tropas regulares; y
 « si, como espero, salieses vencedor, mi
 « agradecimiento no tendrá límites. »

Devaux formó sus tropas en batalla; los Turcos salieron, mandados por un bajá, de su campamento, y no se sorprendieron poco cuando oyéron el ruido de los tambores, y viéron á los Persas que marchaban en columnas cerradas. Diéronse prisa en descubrir su artillería : el terror que causa esta arma á los Asiáticos es indecible : así es que el ejército regular empezaba á desbandarse. Mr Devaux creyó ya perdida la batalla; se acercó á Mr Court, y le dijo : « Mil veces prefiero el morir,
 « al pasar en este pais plaza de impos-
 « tor. » Corrió entónces á galope, Mr Court le siguió, y los dos fuéron acompañados de sus criados, cuyo honor consiste en dar la vida por sus amos. De este modo se dirijiéron ácia la batería, que los Turcos

abandonáron á toda prisa al ver á semejantes furiosos. Se apoderáron ellos solos de los quince cañones, y despues las tropas regulares que acudiéron, arrojáron al enemigo de todas sus posiciones, se apoderáron de su campamento, é hicieron prisionero al teniente del bajá. No habian muerto quince hombres durante la batalla; pero luego que la viéron decidida, hicieron una matanza general los Persas. Los Turcos no se defendian; se echaban en el suelo, y gritaban pidiendo gracia; pero al momento separaba el puñal sus cabezas de sus cuerpos. Solo fuéron exceptuados los vencidos que lograron tocar los estribos de los oficiales europeos, y entre estos se encontraba por dicha el teniente del bajá.

El dia siguiente hubo gran *selam* en casa del príncipe: pusiéron de manifiesto piramides formadas con cabezas; los cañones, los trofeos y los despojos estaban amontonados delante de la puerta. Mr Devaux se presentó con los demas oficiales. « ¡Machallah! exclamó Mehemet-
« Ali-Mirza; los Europeos me han hecho
« hoy un servicio que no podria pagar
« con todos los tesoros de mi provincia. »

Despues examinó los cañones; los hizo cargar uno tras otro, y el primer cañonazo fué disparado en honor de los Franceses, el segundo en el del rey, los otros en el del ejército, etc. Habiendo notado que Mr Court habia recibido alguna herida en la frente, le preguntó por que motivo se habia arriesgado tanto, y este oficial le respondió que se habia herido él mismo con su sable. « ¡O Europeos, dijo « entónces el príncipe, mas modestos sois « que nosotros! » Y dirijiendose á sus cortesanos, les dijo: « ¡Ah! perros, hijos « de los demonios, canalla cuyos sepul- « cros cubriré de basura, escuchad, é « imitad este ejemplo. ¿Hay acaso entre « vosotros alguno que, si hubiese reci- « bido el menor rasguño, no diria que « habia muerto cien enemigos, y no me « pidiera vestidos de honor, y títulos y « regalos? Mirad como esos extranjeros « saben combatir con valor, sin exigir « ninguna recompensa. »

Las victorias de los Persas les abrieron camino hasta las puertas de Bagdad, que quiso sitiarse Mr Devaux, y la hubiera tomado sin duda, si no se hubiese concluido la guerra mediante un tratado de paz.

Mehemet-Ali-Mirza se retiró, y murió poco despues.

Entre tanto M^r Devaux quedó al servicio del hijo del príncipe, que sucedió á su padre, y no tenia ni su inteligencia ni su resolucion. Así es que no procuró conservar su ejército regular, y como no podia pretender la corona, la cedió á Abbas-Mirza, y se puso bajo su proteccion. Los oficiales europeos fuéron despedidos del servicio uno tras otro, y M^r Court, que quedó el último, se fué despues á tomar servicio en el reino de Lahore. En fin M^r Devaux recibió de su antiguo enemigo el bajá de Bagdad el mando de su ejército. En aquella ciudad ejerció un poder inmenso, y solo su nombre bastaba para hacer temblar á los Arabes de aquellos contornos. Sabido es que las tribus curdes y arabes se aprovechan de la tranquilidad del pais para robar las caravanas é infestar los caminos.

Si M^r Devaux estaba en la ciudad, empezaban los robos en las inmediaciones; pero cuando veian poner delante de una de las puertas las tiendas del temible khan frances (este era su título), los ladrones huian amedrentados. Pues efec-

tivamente M. Devaux solia atacarles de improviso, y volver siempre cargado de despojos. El bajá de Bagdad Davoud tenia en él una entera confianza, y accedia á todos sus deseos. Harto de verse solo, M^r Devaux quiso casarse, y pidió la mano de la hija de un rico negociante armenio. Le diéron calabazas; pero como se tratase al mismo tiempo de someter un pueblo rebelde, M^r Devaux no quiso marchar hasta despues de haberse casado. Davoud-bajá le dijo que escojiese entre las muchachas cristianas, no solamente una, sino todas las que le agradecen. Juntó entónces sus tropas, cercó la casa del comerciante, se apoderó de su hija, y un cura, obligado por la autoridad, les casó al momento.

Al mismo tiempo Davoud-bajá fué proscrito por el imperio: un ejército turco acudió á atacarle, y sucumbió; pero era tal la confianza de los habitantes de Bagdad en M^r Devaux, que se viéron obligados á hacerle salir de la ciudad para poner fin á la lucha. Los sitiados capitularon cuando creyéron que les habia abandonado el khan. Ali, sucesor de Davoud, imbuido en los principios de

Constantinopla, no tuvo con M^r Devaux las consideraciones á que estaba él acostumbrado, y así no quiso que continuase mandando: por lo que M^r Devaux se fué á Kermanschah, teatro de su gloria primera. Cuando supiéron su salida los Arabes y los Curdes, volviéron á presentarse delante de Bagdad: Ali-bajá volvió á llamarle entónces; pero el príncipe de Kermanschah no queria ver en el ejército de su vecino á un hombre que habia sido siempre victorioso en aquellos paises. Con el pretesto de despedirse de él, le convidó, y le dió un veneno.

Marsella.

DESDE Leon hasta Marsella baja el barco de vapor el Ródano con una rapidez increíble; se detiene á la derecha y á la izquierda para dejar los pasajeros en la orilla; y hace alto especialmente en Aviñón y Arles. Salimos de Arles una mañana

hermosa del mes de Abril, y solo nos quedaban que atravesar siete leguas del río hasta llegar al mar. El Ródano se encuentra durante las siete leguas últimas encajonado entre dos países muy extraños: el de la derecha se llama la Camarga, y el de la izquierda, la Crau. La Camarga es una isla que se parece mucho al Egipto, y su forma es la de un *delta*. Es un país fértil y salvaje, en el que pacen grandes manadas de bueyes negros y de caballos blancos. El terreno de la Camarga es bueno, cria mucha yerba, y es difícil encontrar en él una piedra. Por el contrario la Crau, en donde también hay pastos, está cubierta de cascajo y de una yerba fina, deliciosa para los ganados. La parte del Mediterráneo, donde desemboca el Ródano, se llama el golfo de Leon, y los sabios se han devanado los sesos en indagar la etimología de este nombre. Por otra parte las bocas del Ródano nada tienen de particular, sino un círculo inmenso amarillo que forma el río en las ondas azuladas del mar.

Dejámos á la derecha las Santas-Marías, pueblo embutido en el extremo de la Camarga, que se parece al esqueleto de un

pez, mas bien que á un pueblo ; y su descripción es por lo mismo digna de un naturalista como M^r Geoffroy de Saint-Hilaire. Hay sin embargo mucho que contar acerca del pueblo de Santas-Mariás, pues allí desembarcó con algunas santas personas Magdalena la Pecadora, que vino á espiar en la Provenza, en el bosque de la Santa-Beaume, las tiernas debilidades de su juventud.

Pasámos delante de Martigues, blanca colonia de pescadores, delante de los bosques de Carry, en donde la duquesa de Berry estuvo escondida dos dias y dos noches al tiempo de su caballeresca intontona en 1832 ; despues doblámos el cabo Corona, y entrámos en el golfo de Marsella. Las islas de este golfo son Ratonneau y Pommegues, que estan unidas con un terraplen, que forma una rada en la que se ponen al abrigo del mal tiempo los navíos cuyos equipages hacen cuarentena : la isla de If, en donde la Máscara de hierro y el jóven Mirabeau estuviéron cautivos ; Planier, que eleva en los aires su fanal en que por la noche se descubre desde léjos una luciente estrella. Las alas de nuestro navío nos deslizáron rápida-

mente sobre la superficie del mar, que parecia un espejo, y llegámos pronto á la orilla: pasámos despues junto al lazareto, y entrámos en el puerto por entre dos fuertes que le guardan, llamados el fuerte de San Juan y el de San Nicolas.

El fuerte de San Nicolas ha sido construido por órden de Luis XIV, cuando aquel monarca acudió en Febrero de 1660 á castigar la insurreccion de los Marselleses. Vauban fué quien dió el diseño, y como es una bastilla destinada á sujetar la ciudad, la demoliéron en tiempo de la revolucion los Marselleses. El fuerte de San Juan, que en el lado opuesto defiende la entrada del puerto, es de un origen muy antiguo. Su torre cuadrada fué edificada por el rey René, no para servir de férula á los Marselleses, sino para servirles de defensa en el caso de una invasion. El barco de vapor de Arles desembarca cerca de esta torre. Marsella presenta un conjunto admirable, y muy pocos pormenores dignos de atencion. Su principal belleza consiste en una arquitectura regular: todas sus calles son anchas y derechas, bien alineadas y enlazadas unas con otras. Basta un viento recio

para barrerla, un rayo del sol para alumbrarla, y una mirada para examinarla; porque está abierta por todos lados de par en par, y con una ojeada se atraviesa de un extremo al otro. El extranjero se sorprende con un aspecto semejante, ya sea que venga de Francia ó de Italia, ya sea que llegue por mar ó por tierra; pero deja de sorprenderse, cuando empieza á examinarla pormenor. Me habia propuesto emplear tres dias en ver á Marsella, y me han bastado tres horas; porque no posee un solo monumento. Una ciudad que ha sido griega y romana, que fué espléndida y honorífica en tiempo de Ciceron y de Cesar, no posee siquiera una sola coluna antigua; una ciudad que ha sido rica y devota en la edad-media, no tiene ninguna iglesia gótica: una ciudad que despues ha logrado tan buenos tiempos, y ha sido tan bien gobernada, y ha producido á Pedro Puget, no puede hacer alarde de un solo monumento moderno. No tiene duda que enmedio de los desastres que ha sufrido, habiendo sido saqueada muchas veces por los Visigodos y por los Sarracenos, han desaparecido sus antiguos edificios; pero en cuanto á mo-

numentos modernos, no tiene excusa ninguna. Precisamente en el momento de su mayor fortuna, cuando estaba su comercio mas floreciente que nunca, vió nacer á Puget, el Miguel-Angel frances: toda la vida de este grande hombre hubiera sido consagrada á hermostear su patria, si Marsella lo hubiese querido. Puget, siendo célebre ya, aunque muy jóven, y deseando con ansia estudiar con los mejores maestros, se fué á Italia á pié y sin medios. A su vuelta á la Provenza, fué á Tolon á construir una galera y un arsenal, y sus concurrentes le pegáron fuego. Abrumado de disgustos, se vió obligado á ir á emplear su cincel en obras indignas de su genio, á los pueblos pequeños como Ciotat, Aix, Cuers y Antibes, y durante este tiempo Marsella no pensó una vez siquiera en llamarle y en honrar sus trabajos. Mas feliz y mejor aconsejada fué Ginebra, que le dió acogida, y se adornó con sus obras.

Cuando volvió á Marsella, se trataba de construir una casa consistorial: Puget dió un plan admirable que fué desechado, y diéron la preferencia á otro mas que mediano sobre el que fué construido el edificio. Despues de esta injusticia fué en-

cargado Puget de esculpir un escudo de armas, para que adornase la entrada principal de aquel edificio : hizo Puget el escudo de armas, que es una obra maestra, y le diéron por él mil y quinientas libras, que no bastaban para pagar el mármol que habia empleado en aquella obra. El Milon, la Andromeda, y el Diogenes de este artista inmortal, que adornan el palacio de Versalles, se los pagáron igualmente muy mal ; así es que Puget murió pobre, despues de haber construido navíos en Tolon y palacios en Ginebra, despues de haber enriquecido á Versalles con sus estatuas, y haber llenado de pinturas la Provenza.

La primera cosa que los Marselleses manifiestan á un forastero es las casas consistoriales. Los mas de ellos piensan que es obra de Puget, y admiran muy satisfechos el frontispicio cargado de adornos de muy mal estilo. El escudo solamente es hermoso : está sostenido por dos figuras de niños ; pero por desgracia su campo ha sido lastimosamente mutilado por las revoluciones, cuyas garras arañan ya el águila, ya el lirio ; pero tal como se encuentra, tiene aun mucho mé-

rito : un Ingles ha querido dar por él las monedas de oro que se necesitan para cubrirle enteramente.

Al que haga un empeño de ver algun resto de antigüedad , puede dirijirse á la puerta de la Joliette , que nada tiene de lo que pertenece á un monumento. Está al frente de la entrada principal del Lazareto. No léjos de esta puerta se ve , en una calle estrecha y escabrosa de los barrios antiguos , una bicoca insignificante , y suele decir el guía al forastero con gran frescura : « Esta es la casa de Milon ; » aquel Milon romano á quien defendió tan mal Ciceron delante de los jueces , aunque despues de la sentencia que le condenó , escribió una hermosa defensa para que pasase á la posteridad. Esta casa nada tiene de antigua ; por lo demas es tan mezquina , que aun no hubiera sido bastante buena para un desterrado humilde como el tal Milon , que era un filósofo de la misma calaña que Dionisio de Siracusa , que se consolaba enmedio de sus grandes pérdidas y su malhadada suerte , comiendo higos de Marsella.

Esos son los despojos de antigüedad que han quedado de una ciudad que fué nada

ménos que la hermana y rival de Roma, como lo testifica una inscripcion grabada en el frontispicio de la Casa de la ciudad. Roma, que ha sido devastada mas veces que Marsella, ha conservado mas vestigios de su antiguo esplendor. Nada ha quedado de la edad-media, pues no puede señalarse una época á la Mayor y á San Victor, dos iglesias faltas enteramente de estilo y de carácter. La Mayor, que baña la mar, dicen las crónicas que fué edificada con los restos de un templo dedicado á Diana, y el mármol de su antiguo altar, dicen que sirvió para los sacrificios que se hacian en honor de la diosa pagana. San Victor solo tiene de notable sus anales, y un subterráneo, que pretenden tenia comunicacion hasta el mar, pero nada de esto se ha descubierto, cuando se han hecho profundos trabajos al rededor de San Victor.

El único monumento digno casi de este nombre, que posee Marsella, es un arco triunfal, que estan concluyendo, y que han puesto en lugar de una puerta antigua llamada de Aix, que estaba del lado de Paris, cuando Marsella era una ciudad cerrada. Este arco triunfal se empezó en honor del Duque de Angulema; y la glo-

riosa victoria del Trocadero se ve mencionada en su piedra fundamental. Como se ha concluido en tiempo de la revolucion de Julio, adornan su cima los gallos galicanos; de suerte que tiene por calzado la legitimidad, y por sombrero el órden público. Esto forma la historia de muchos monumentos del siglo en que vivimos, en el cual se acaban mas pronto las revoluciones que los edificios públicos. La verdadera joya que hay entre los monumentos de Marsella, es una casita elegante y bonita, que está sobre el agua al extremo del puerto. Esta casa es mil veces mejor que la de Milon, que el arco triunfal, y la puerta de la Joliette. Se llama la Oficina de las Ordenes ó de la Sanidad. Allí es donde se congrega la junta encargada del gobierno de la peste, la fiebre amarilla, y otros males exóticos que tienen que hacer cuarentena. Sobre su entrada principal, al frente del dique, hay un San Roque (abogado de la peste), estatua que se debe al cincel de Chardigny, escultor marseilles. La sala en que se reunen los encargados de la salud, está adornada con un bajo-relieve de mármol, obra de Puget, y tiene por asunto San Carlos Borromeo,

arzobispo de Milan, socorriendo á los apestados. Puget ha hecho su retrato en la figura del santo. Junto á la peste de Milan está la peste de Marsella pintada por David. Estos dos monumentos enriquecen mas la oficina de la Sanidad que el Museo lo está, aunque se admiran en él muchos cuadros de Mignard, y una Caza de jabalís, que pasa por la obra maestra de Rubens.

Estas son las bellezas de Marsella, cuyo examen exige pocos instantes; pero lo que tiene la ciudad de mas notable y curioso, es su aspecto general y la actividad del puerto. Este puerto puede dar abrigo á mil y doscientos barcos; y está siempre atestado de navíos, que acuden con los productos de todos los paises. El trigo de Odesa, el café de Borbon, el azúcar de la Martinica, el plomo de España, las naranjas de Malta, la leña de la Corcega; y ademas lo que se embarca para otros paises, los sombreros fabricados en Marsella, la garanza de Vaucluse, la loza de los Bajos Alpes, los aceites de Aix y de San Chamas, los vinos de Languedoc, todos estos objetos y otros infinitos, se amontonan en el muelle, y en medio de todo se ven cir-

cular solícitos los comerciantes por todas partes. Aquí están pesando, allí están midiendo; limpian el grano; cuentan los sacos: miéntras los unos sacan sus cuentas con un cuaderno y un lapicero en la mano, compran ó venden otros con un cigarro de Cuba en la boca: la tropa ligera de los corredores va de aquí para allá, y los ganapanes pasan con pesadísimos fardos, con mucha gravedad, abriéndose paso entre la multitud. Los ganapanes* forman en Marsella una sociedad considerable; es difícil traerlos á raya; y no pocas veces dan la ley al comercio. La autoridad poco ó nada tiene que ver con ellos; y es cosa peligrosa el apurarles la paciencia; porque son los capataces de la gente baja, á la que con facilidad calientan los cascotes. Todos estos ganapanes, que han hecho ellos mismos la tarifa, á la que se arreglan para cobrar su trabajo, ganan mucho con su profesion, y por lo mismo son ricos. El domingo van muy bien vestidos, á caballo, ó en calesa, á sus bastidas. Se llaman *bastidas* las casas de campo

* Lo mismo que en Cádiz los aljameles: en otras partes se llaman cargadores, mozos de cordel, etc. en España.

de las cercanías de Marsella. Cada ganapan marselles tiene su casa de campo, lo que dejará de sorprender á quien sepa que suele ganar algunas veces mas de cien pesetas al dia.

Despues de los ganapanes, la clase mas notable del pueblo de Marsella es la de los prohombres. Los prohombres son los patronos de los pescadores, y forman un tribunal, que se reúne todos los domingos, y juzga los pleitos de los marineros del puerto y de los pescadores de la rada. Las sentencias de los prohombres se pronuncian en lengua provenzal, y no tienen apelacion; las leyes en que se fundan y fijan su jurisprudencia son tan antiguas como Marsella, y solo estan escritas en la memoria de aquella buena gente: los antiguos las comunican verbalmente á los modernos, y así es como han llegado hasta nosotros, tan justas y prudentes, que sus fallos jamas han sublevado ni murmullos ni quejas. El trage de ceremonia de los prohombres es muy extraño, pues consiste en una especie de toca á la Enrique IV, adornada de plumas, calzones á la Luis XIII, y una capa. Por lo general el pueblo de Marsella conserva

con fidelidad las tradiciones en punto á trages. Los aldeanos se visten como sus antepasados , casaca corta , calzones y polainas de paño ceniciento, sombrero redondo y ancho, y capa cenicienta plegada sobre la espalda. Las aldeanas han conservado las sayas de paño y el sombrero con galon de oro. En la ciudad la gente vulgar se viste hace algun tiempo como en las otras ciudades. La revolucion en los trages empezó por las muchachas de servicio (llamadas en Francia *grisetas* *), que son en general muy bonitas en Marsella. Solo han conservado la moda de llevar una cadena de plata, que cuelgan desde la cintura, para tener á mano las tijeras. Solamente en Arles, es donde han conservado el antiguo trage provenzal con todo rigor.

En el dia florece el comercio de Marsella mas que en ninguna otra época. Lo que produce la Aduana en estos últimos años hace ver un aumento considerable en la entrada y salida de todo género de mercaderías. El pueblo, que tiene su

* Este y otros muchos nombres pudieran adoptarse en español; pero, ¿y los críticos?.... ¡Guarda, Pablo!

parte en este estado de prosperidad, lo pasa muy bien, lo que calmará sin duda las pasiones fogosas que tantas veces han causado disturbios y desolacion en Marsella. El terror de 1815 es una mancha que con dificultad podrá jamas borrarse en los anales marselleses, y si no han sucedido iguales desastres despues de la revolucion de Julio de 1830, gracias sean dadas á la guardia nacional, que ha sabido impedirlos. Los barrios antiguos de Marsella estan habitados por un pueblo fanático, que se deja alucinar por los curas. En el centro de esos barrios hay un calvario*, y una cruz enarbolada allí por los misioneros: en este foro se conchaban y organizan de cuando en cuando los motines apostólico-carlistas. Y en esta plaza tambien se vió pasar el 30 de Abril de 1832, con la escarapela blanca en el sombrero, con una bandera blanca, y armados, los que intentaban nada ménos que restablecer el trono de los Borbones.

* Para rezar el *Via Crucis* la Semana Santa. En Vitoria habia uno, y no le encontré cuando volví á mi casa en 1814. ¡Por cierto que eché mucho de ménos aquellas cruces verdes, que adornaban y santificaban la Villa Suzo!

Desde el amanecer del mismo dia se vió tambien flotar una bandera blanca en el campanario de San Laurent, que, como se eleva sobre la Joliette, mas se parece á un fanal que á una iglesia. Al ver aquella señal, la duquesa de Berry se acercó á la costa, y entró en la Vendea por Marsella.

Bien creía encontrar la Provenza preparada para empezar una guerra civil; pero las noticias que le habian dado sobre el particular saliéron falsas; y el oro esparcido por su causa desapareció. Los Provenzales son como los Italianos; pronto se encienden, y se apagan pronto tambien. Con gentes de este temple, es imposible hacer guerras civiles, ni nada de arriesgado. Una señal política ó religiosa bastará para hacer que acuden á las armas, y emprendan los mayores riesgos; pero al verse comprometidos, echarán pié atras, no por falta de valor, sino por falta de carácter. Los aldeanos de la Vendea son diferentes; tienen la misma fé, ménos pasion, y mayor constancia.

Desde 1830 los barrios antiguos de Marsella se han manifestado algo mas pacíficos; y aun se le suponía á ese pueblo ciego en sus opiniones, haber dado mues-

tras de inclinarse ya al partido liberal; lo mismo se suponía en la clase media, según las observaciones hechas al acercarse las últimas elecciones; pero entre tres diputados que ha enviado Marsella á la cámara, dos de ellos son legitimistas.

LA BRUJULA.

EN una carta que ha dirigido Mr Klapproth á M. de Humboldt, se leen consideraciones muy curiosas acerca del origen de la brújula. Los antiguos ignoraban la polaridad del iman, aunque al parecer tenían algunas nociones vagas de su propiedad de atraer el hierro de un lado y desviarlo de otro. Hay pocas obras arábigas que traten de historia natural: las que hablan del iman hacen tambien mencion de su fuerza atractiva con respecto al

hierro ; y el uso que hacian de él los navegantes por su polaridad se halla mencionado por la primera vez en el año de 1242 , en la obra de Bailak intitulada : *Tesoro de los Mercaderes para conocer las piedras*. Despues de haber doblado el Cabo de Buena Esperanza , Vasco de Gama , en 1498 , se dirijió á la India por el Oceano occidental ; encontró pilotos de aquellos mares que se servian con destreza de los mapas marítimos y de la aguja de mareas , y tomaban las alturas del ecuador con un cuarto de círculo , para saber donde se encontraban ; y aun echó mano Vasco de Gama de estos pilotos para ir á la India.

Segun afirma M^r Klaproth , la brújula acuática de los Chinos era ácia el año 1117 de J. C. como la que encontró Bailak en 1242 en poder de los pilotos de la Siria , y que vió Brunetto Latini en poder del fraile Bacon , ántes de 1260 , en su viage á Inglaterra. Así es que la invencion de la brújula acuática se comunicó directa ó indirectamente á los Arabes por los Chinos , y los Arabes fuéron los que la transmitiéron durante las primeras cruzadas á los Francos.

Por lo que toca á los Chinos, conocian desde la mas remota antigüedad el iman, su fuerza atractiva, y su polaridad. En el célebre Diccionario Chone Wen de Hin-Tchin, que le concluyó en año de 121 de la era cristiana, se lee en el artículo *Iman*: « Nombre de una piedra con
« la que se puede dar la direccion á la
« aguja. » En el mismo Diccionario se lee en el artículo *Aguja*: « Los que dicen
« la buena ventura frotan la punta de una
« aguja con la piedra iman, para que
« pueda indicar el sur. » Los Chinos conocieron tambien mucho ántes que nosotros la declinacion de la aguja, cuyo descubrimiento se atribuye en Europa á Cristoval Colomb en 1492.



LOS PATAGONES.

ESTE pueblo, del que se contaban en otros tiempos tantas cosas maravillosas, es tan poco conocido aun en nuestros dias, que tal vez podrá leerse con interes lo que ha observado en él últimamente un marino ingles, que ha hecho un viage á los Mares Australes en un barco de Liverpool. Así es como él se esplica.

« El 12 de Enero de 1833, nos hallábamnos en el estrecho de Magallanes contrariados en nuestro rumbo por una de aquellas calmas que obligan á los barcos á echar anclas, para no ser llevados por las corrientes en una direccion opuesta. Nos encontrábamnos á poca distancia de un puerto que se llamó en otro tiempo el *Puerto de Hambre*, entre la costa de la Tierra de Fuego y el continente americano; y dirijíamos nuestras miradas con buenos catalejos ácia aquellas tristes riberas sin poder descubrir ningun pueblo.

« Miéntas comíamos, oimos decir á gritos que sedescubria en la costa de Pata-

gonia un hombre, que llegaba á caballo haciendo señales. Deseando ver por mis propios ojos un Patagon, pedí al capitán el permiso de saltar en tierra, y lo verifiqué al momento, embarcandome en una de nuestras piraguas balleneras. Desembarqué con dos ó tres marineros, y el salvaje vino á encontrarnos sin apearse del caballo. No tenia muy buena facha, y tuve por conveniente estar á la mira al acercarme á él. Me pareció muy alto, y de color de barro; sus grandes cabellos caian desordenados sobre sus espaldas. Al principio creí que tenia anteojos; pero cuando estuve junto á él, ví que al rededor de sus ojos habia una raya negra pintada, y así mismo en la parte de la nariz que les separa. Consistia su trage en una grande piel de vicuña, que le rodeaba el cuerpo hasta las rodillas. Rodeaban sus piernas unas vendas de cuero, destinadas sin duda á impedir el roce de su silla (imitacion tosca de la silla española, de madera y con estribos de hueso). Su piel de vicuña estaba ceñida con una petrina, de la que estaba pendiente un cuchillo, con un hierro como el de carniceros para afilarle.

« Cuando nos vimos juntos, mi hombre alargó la mano en señal de amistad : yo disparé una pistola al aire para ver que efecto producía en él ; pero no se espantó , lo que me hizo creer que había visto ya hacer uso de las armas de fuego. Le puse otra pistola en la mano , pero eché luego de ver que no sabía dispararla. Le enseñé el modo de hacerlo , y manifestó con una risa espantosa la satisfacción que le causó aquella hazaña. Jamas había visto un ser tan sucio ; y me atrevo á asegurar que no se había lavado en toda su vida. Traté de trabar con él conversacion en español ; pero todo lo que sabía de esta lengua , estaba reducido á las palabras *ron* y *tabaco* , que repetía muchas veces con ansia. Le dí un puñado de cigarros , los que recibió muy alegre. Me dijo por señas que del lado de la bahía de San Gregorio * encontraría gran número de naturales. Hallándose por entónces satisfecha mi curiosidad , le dejé y volví á bordo de la embarcacion. Debo advertir que desde léjos me pareció que el caballo del Patagon

* Situada en el continente americano, casi al frente del Puerto de Hambre.

tenia cuatro orejas, lo que hubiera sido una animalia rara; pero luego eché de ver que no tenia sino dos, aunque estaban partidas desde la punta dos ó tres pulgadas, y noté despues que era una costumbre general.

« El dia siguiente desembarqué en la bahía de San Gregorio, y encontré en la ribera seis hombres á caballo que me hicieron señales de paz y de amistad. Habia entre ellos tres gefes, que me aturdiéron á gritos pidiendome ron y tabaco. Les dí un cajon de pasas, y por el pronto no sabian que hacer de ellas: les dí tambien dos cajoncitos de cigarros, lo que les causó muchísimo placer. El trage de estos gefes era el mismo que he descrito ya; pero las pieles eran mas brillantes y mas hermosas. Tenian, como el que habia visto el dia anterior, los rostros pintados; pero no tienen al parecer regla en esta parte; los unos se pintan todo el rostro, los otros una sola parte de él, y cada cual emplea el color mas de su gusto. Con semejante pintura estan horrorosos, y sin embargo el trato que he tenido con ellos me hace creer que su carácter es dulce.

« Despues del mediodia volví otra vez á

saltar en tierra. Doscientos de ellos por lo ménos habian acudido al borde de la mar, y queriendo traficar con ellos, habia cargado casi enteramente la canoa de pasas y de cigarros. Encargué al patron que cambiase aquellos efectos por pieles y carne de vicuña. Habiendome dicho uno de ellos, que hablaba bastante bien el español, que tenian sus cabañas doce millas de allí en el interior, y que podia con toda seguridad ir á esta especie de campamento, resolví aprovecharme de la ocasion que se me ofrecia de hacer algunas observaciones sobre las costumbres y habitudes de aquel pueblo. Consiguientemente busqué un caballo, y atravesé á galope, escoltado por una docena de salvages, la distancia que habia hasta sus habitaciones. Encontré como unas cien chozas esparcidas aquí y acullá sin órden alguno. Estan construidas del modo mas sencillo que pudiera imajinarse, pues se reducen á pieles sostenidas por fuertes estacas. Quise dibujar una de ellas; pero eché de ver desde luego que causaba disgusto á los salvages; y efectivamente me arrancáron de las manos el papel y el lapicero. No puedo concebir en que se

funda esta antipatía, que tienen igualmente por una persona que ven escribiendo. Quizá en el dibujo y la escritura ven ellos alguna operacion mágica, y temen de ella resultados funestos.

« Apénas llegué, cuando me ví rodeado de una muchedumbre de hombres, de mugeres, de chiquillos y de perros. Mi trage y mi persona fuéron examinados por aquellas gentes con una curiosidad que me pareció muy natural. Noté con no poca sorpresa que, cuando los niños empezaban á importunarme, sus padres tenían cuidado de desviarlos. Aquellos salvages son los mendigos mayores del mundo. Desean y piden descaradamente todo cuanto ven, y no parece que tienen ganas de dar lo que poseen. Con semejante gentecilla no es fácil hacer buenos negocios y cambios. Por otra parte no se trataba de eso tampoco: solo querian quitarme cuanto tenia, aunque sin violencia á decir verdad. Me ví precisado á darles cuanto tenia en las faltriqueras, y hasta los botones de la casaca; y dí gracias á Dios de que no me hiciesen pedazos mi vestido.

« Casi es imposible distinguir los hom-

bres de las mugeres , porque el trage es el mismo en los dos sexos ; y los hombres son todos barbilampiños. Las mugeres montan á caballo como los hombres ; y apostaria cualquier cosa que una gineta de ellas se dejaria atras al mejor cazador de raposos de la Inglaterra.

« Pienso que la principal , sino la única comida de los Patagones , es la carne de vicuña. Entre sus provisiones no se ven ni los vegetales ni los pescados.

« Antes de la noche , viendo que el tiempo amenazaba , traté de volver á bordo del navío ballenero. No me costó trabajo encontrar un caballo , y volví escoltado como habia ido , y acompañado ademas de la reina , que no tenia otra cosa que la distinguiese mas que un collar de vidrios , en el que habia unos cuantos dedos de cobre , como los que hacen en Birmingham para las costureras inglesas.

« Cuando llegué á la ribera , encontré la canoa , que me aguardaba ; pero estaba el mar tan alterado , que hubiera sido peligroso embarcarme. Viendo que no habia trazas de que mejorase el tiempo , envié la canoa , y me decidí á volver á la habitacion de los salvages , para pasar allí

la noche. Como no tenia caballo , monté á las ancas del mas vigoroso que habia entre los de la escolta , y partí. Habíamos andado mas de la mitad del camino , cuando mi guia se separó de los demas ; y noté que seguia otro camino. Se detuvo de repente , echó pié á tierra , y quiso rejistrarme. Yo no lo consentí , y viendo que persistia , tiré un pistoletazo al aire. Se amedrentó de tal modo , que se arrojó á tierra , y estuvo bocabajo media hora , por mas esfuerzos que hice para darle ánimo , diciendole que montase á caballo. Decidióse á ello por fin , y en todo lo restante del camino no cesó de proferir palabras , que yo no comprendia , aunque conocí que estaba enfadado. Habiendo llegado á las chozas , entré á gatas en la primera que encontré , aunque querian impedirmelo los perros. Me eché á la larga , cubriendome lo mejor que pude , con pieles que encontré á tientas , y dormí profundamente sin saber entre que gentes estaba. La mañana siguiente ví que eran un viejo , una vieja , cinco ó seis hijos grandes , y quatorce ó quince perros. Hay en cada choza otros tantos poco mas ó ménos , y sirven para cazar las vicuñas.

Las personas referidas me manifestáron mucha atención y respeto, y me diéron un buen almuerzo de carne de vicuña cocida : el higado, los pulmones, y los sesos del animal se comen crudos, y lo demas cocido ó asado. La sangre de una vicuña jóven es para los Patagones un gran regalo, y la chupan caliente haciéndole al efecto una sangría.

« A eso del mediodia, despues de haber examinado otras chozas que eran iguales á la primera, me despedí de mis huéspedes, y volví en breve á la costa, y á bordo de nuestra embarcacion.

« Hace mucho tiempo que han sido desmentidas las fábulas que se habian esparcido acerca de la estatura gigantesca de los Patagones. Me he alegrado no obstante de poder juzgar por mí mismo acerca de la exageracion con que habian hablado en sus relaciones los primeros navegantes, que se acercáron á la costa patagónica. Lo cierto es que los naturales de aquel pais son en general mas altos que los Europeos; pero quizá su trage extraño les hace parecer mas grandes de lo que son en realidad.

« Como tengo dicho ya, los Patagones

viven únicamente de la caza , y se sirven , ademas de sus perros , de un lazo , como la mayor parte de los Indios de la América meridional. Este lazo tiene en uno de sus extremos muchas balas de plomo crecidas , que se entrelazan en los piés del animal que persiguen , cuando le echan el lazo , y le impiden levantarse una vez que ha ya caido.

« Solo he visto entre los Patagones una práctica religiosa ; al tiempo de descubrirse la luna. En dicho momento empezó el hombre , que me llevaba á las ancas de su caballo , á cantar , ó por mejor decir , á jimir , haciendo al mismo tiempo gestos muy extravagantes. Lo mismo vimos hacer á un gefe , que habia venido á bordo del navío ballenero. He sabido tambien que cuando muere alguno de sus parientes , sacrifican un caballo , y pasan jimiendo meses enteros. No gastan para casarse muchas ceremonias ; y es permitida entre ellos la poligamia. Ví á un gefe , que me dijeron tenia siete mugeres : otros se contentan con tres ó cuatro , es decir , con las que pueden alimentar.

« Los Patagones no tienen residencia fija , y se detienen mas ó ménos en la que

adoptan segun la escasez ó la abundancia de vicuñas. El suelo que pisan es en general muy fértil, y les produciria todo género de alimentos, si quisiesen cultivarle; pero se entregan exclusivamente á la caza. El clima es delicioso en el verano; y no hace mas calor que en un mes hermoso de Abril en Inglaterra. Las facciones de los Patagones se parecen muchísimo á las de los Chinos, sobretodo los ojos y la nariz, lo que da algun peso á la hipótesis que la América habia sido poblada por hombres venidos del Asia, por tierra ó sobre el hielo, ó atravesando en barcos el mar que separa la parte setentrional de los dos continentes; y que esta poblacion, segun se fué aumentando, se habia estendido del norte de la América á Méjico, el Perú y Chile, hasta llegar por último al extremo del sur del continente y la Tierra de Fuego. »



CRANEO DE NAPOLEON.

UN periódico de París, *la Gazette Médicale*, incluye un artículo interesante acerca de los caracteres frenológicos de la máscara de Napoleon, moldeada por el doctor Antomarchi. Este molde no da, como sabemos, todo el cráneo; pero sí el hueso frontal, las dos sienas, y en fin algo mas de la mitad de la superficie del cráneo. Comprende esta mitad, segun las determinaciones frenológicas, el mayor número de los órganos del cerebro, y sobretodo los de la inteligencia, de la razon, de las facultades elevadas del hombre. Entre veinte y ocho órganos, solo faltan nueve ó diez, á saber: el amor físico, el amor paternal, el amor de la patria, el amor propio ó el orgullo, la firmeza, la teosofía, el valor, la inclinacion, y la esperanza. Las partes posteriores no debian ser muy aparentes, segun el autor del artículo, si se admite como exacta la medida que tomó Antomarchi

de la circunferencia entera, que es de veinte pulgadas y diez líneas. Efectivamente la porcion moldada es de quince pulgadas, y solo restarian cinco pulgadas y diez líneas para el intervalo posterior, lo que no supone sino un desarrollo ordinario del occipital.

La primera idea que presenta la vista de esta cabeza del Emperador, es que se distingue enteramente de todas las otras imagenes que el arte habia exajerado mas ó ménos; y es preciso inferir de aquí que todo cuanto se habia dicho hasta ahora acerca de la cabeza de Napoleon, con relacion á la anatomía y fisiología, es enteramente quimérico y supuesto. La misma consecuencia, y con mayor razon, podrá deducirse de los razonamientos de Gall, acerca de las cabezas de los antiguos: el arte en los antiguos tiempos exajeraba aun mas que en los modernos. Siendo su objeto principal la espresion de lo bello, no copiaba exactamente la naturaleza, sino que la correjia y ennoblecia sin el menor escrúpulo. Al ver que alteraciones hace el escultor moderno en las fisonomías, preciso es confesar que necesitan ser muy crédulos los que discier-

nen, sobre copias de copias hechas hace dos ó tres mil años, el perfil que encierra la mansedumbre de Epaminondas, ó los desvelos ambiciosos de Temistocles.

La pequeñez del cráneo de Napoleon, es tambien una cosa nueva para los que estamos acostumbrados á los bustos esculpidos por Canova y Chaudet. Si se compara con esta medida ideal, el cráneo verdadero parece estrecho y mezquino. La dimension de veinte pulgadas y diez líneas es efectivamente de las mas comunes. Entre diez cabezas de personas adultas, mas de la mitad tienen veinte ó veinte y una pulgadas de circunferencia. Y ademas la medida de la circunferencia horizontal por sí sola no basta para determinar la capacidad absoluta del cráneo, y es preciso añadir la evaluacion de sus diversos diámetros. El autor del artículo ha tomado la medida, que no da resultados mas significativos. El diámetro transversal, tomándole un poco mas abajo del agujero de las orejas, es de seis pulgadas; el diámetro vertical es solo de tres pulgadas y ocho líneas. En suma el cráneo de Napoleon no ofrece nada de extraordinario en cuanto á su dimension;

por consiguiente no tiene proporcion alguna con la idea gigantesca que nos hemos formado acerca de su genio. Una anomalía semejante habia sido señalada por Spurzheim con respecto á Descartes , y Spurzheim tomó el partido de salir del paso negandole por el hecho mismo las facultades intelectuales. Voltaire y Rafael se hallaban en el mismo caso que Descartes y Napoleon , en grado tal , que es muy probable que si hubiesen sido educados por alguno de los profesores frenologistas establecidos últimamente en Inglaterra , hubiera sido destinado el uno de ellos á hacer alpargatas , y el otro á medir lienzo en una tienda de mercader.

Por otra parte no basta arguir acerca de la dimension absoluta del cráneo de Napoleon ; es necesario examinar las dimensiones relativas tambien , y señalar las diferentes particularidades de configuracion que puede presentar segun el método de Gall. Esta apreciacion , segun dice el autor del artículo , solo ha sido hecha todavía una vez por el doctor Antomarchi , en Santa Elena , acerca de la cabeza de Napoleon , pocas horas despues de su muerte. Miétras vivió no creo que

haya habido ningun craneologista que se atreviese á poner sus manos sobre el cráneo del Emperador ; porque Napoleon no apreciaba ni á Gall ni su sistema , y hablaba de ellos con mucho desprecio.

¿ Se encuentran realmente en el cráneo todos los órganos que designa M^r Antomarchi ? No por cierto. ¿ Ha omitido algunos dicho médico ? Es evidente que sí. Los órganos que señala son los siguientes : 1^o órgano del disimulo ; 2^o órgano de las conquistas ; 3^o de la benevolencia ; 4^o de la imaginacion ; 5^o de la ambicion , amor de la gloria ; 6^o del conocimiento de los individuos y de las cosas ; 7^o de la localidad ; 8^o del cálculo ; 9^o de la comparacion ; 10^o del talento de induccion. Todos estos órganos se encuentran en la porcion del cráneo moldada , á escepcion del 5^o , que probablemente corresponde á los de la vanidad y del orgullo de Spurzheim , y que estan colocados ambos en la parte superior y posterior de la cabeza. Y el órgano del disimulo , el mismo que llama Gall *la astucia* , y Spurzheim *la secretividad* (inclinacion á guardar secretos) , hubiera debido ser en Napoleon bien notable ; y no ofrece sin embargo nada de particular. El

órgano de las conquistas seria un hallazgo por cierto muy preciso para la frenología ; pues Napoleon no ha hecho otra cosa en toda su vida ; pero por desgracia no se encuentra en la geografía del cerebro un sitio destinado á esta propension. Mr Antomarchi habrá querido designar así el órgano del *instinto carnicero* ó de *muerte* , ó sino , el órgano de *la ansia de lograr* , ó del *robo*. Como quiera que sea , no hay en el cráneo indicio alguno de estos dos órganos , y aun los sitios destinados á la tal ansia y á la destrucción estan abatido el uno y el otro vacío.

En cuanto á la *benevolencia* , y el *conocimiento de los individuos y de las cosas* , nada se encuentra en el cráneo que les señale. El órgano de la imaginacion es insignificante en el cráneo , aunque Napoleon tenia seguramente mucha imaginacion , y presentaba con frecuencia sus pensamientos de un modo poético. El sentido de la localidad , ó recuerdo de los lugares , se echa de ver un poco ; pero es tal vez una eminencia del hueso mas bien que del cerebro. En cuanto á la facultad del cálculo , en lugar de una eminencia , se nota una concavidad mas bien , y muy

mal á propósito , porque Napoleon era eminentemente apto para el estudio de las matemáticas , y el único certificado favorable que pudo lograr en Brienne se referia á esta ciencia.

La facultad de comparacion (sagacidad en comparar , que produce el talento de combinar , jeneralizar y abstraer), y el talento de induccion ó metafísico, no estan señalados en el cráneo de Napoleon mas que en la mitad de la especie humana. Esta es la parte que los escultores , los pintores y grabadores han exajerado de un modo tan ideal y tan desmesurado. El ángulo frontal no pasa en el molde de 75 grados ; y en las medallas es un ángulo recto , y aun obtuso.

Si el cráneo de Napoleon fuese sometido al examen de un frenologista despreocupado , que no supiese que habia pertenecido á aquel héroe ; segun los datos de la ciencia frenológica , encontraria poco mas ó ménos estos indicios : espíritu preciso y sensato , aunque poco capaz de concebir grandes cosas ; memoria sólida sobretodo de los hechos y de los sitios ; ineptitud radical para las matemáticas , y en general para las ciencias exactas ;

naturaleza benéfica , dulce y graciosa ; carácter igual , bien arreglado , circun-
 pecto escesivamente y casi tímido ; mucho
 orgullo no obstante , aunque templado
 por el amor de la justicia ; poca inclina-
 cion á las artes , escepto á la música ; en
 suma mucha inteligencia sin llegar á ge-
 nio ; aptitud general para muchas cosas
 hasta cierto punto , no mas. En cualquiera
 parte que pongan á este hombre , hará un
 papel regular ; pero no hará nada que sea
 grande ni extraordinario. En la teórica y
 en la práctica desplegará sensatez y pru-
 dencia , inteligencia tambien ; pero no
 hay que aguardar de él ni descubrimien-
 tos , ni conceptos originales , ni acciones
 brillantes.

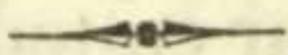
Por lo demas , si la cabeza de Napo-
 leon , hablando frenológicamente , es
 muy comun , y si parece tambien que fué
 hecha de intento para sacar de quicios al
 sistema de Gall , con respecto al arte es
 muy bella. Los caracteres distintivos de
 la frente y el rostro son la armonía , la
 regularidad , y la pureza de perfil : las
 líneas son dirigidas con movilidad y gra-
 cia , sin nada de violento , de irregular , ni
 de confuso : las calidades dominantes

son la sutileza , la elegancia y la delicadeza : la marca de su irresistible voluntad y de sus indomables pasiones se encontraba , segun dicen , en la espresion de sus miradas , pero aquí faltan los ojos , y en las líneas inmoviles solo se echa de ver una belleza pura y pasible.



SOBRE LA INDUSTRIA

Y SUS RELACIONES CON LOS PROGRESOS DE LA SOCIEDAD.



SIENDO el hombre un ser sensible , mal pudiera permanecer indiferente para con los objetos materiales que le rodean. Estos objetos influyen en él y él en ellos ; y les hace variar de mil maneras. De aquí nacen dos relaciones entre el hombre y los objetos exteriores , por el ejercicio de sus dos naturalezas activa y pasiva. No solamente es la accion del hombre sobre el mundo material una facultad , sino una

necesidad tambien, una condicion de su existencia, de su felicidad, y de sus progresos intelectuales y morales. La sociedad no puede gozar de prosperidad durable sin que llegue el hombre á dominar la naturaleza exterior, que está á disposicion de su inteligencia. Los progresos intelectuales de las sociedades se hallan en proporcion directa con su prosperidad material: la ignorancia acompaña ordinariamente á la miseria, y la prosperidad conduce al cultivo del talento. La prosperidad procura al hombre las nobles ocupaciones que alimentan las especulaciones elevadas, y que librandole del yugo de los intereses materiales, le permiten dedicarse á buscar en todo, lo verdadero y lo bello. Por otra parte, los progresos morales siguen con una íntima relacion la marcha de la inteligencia. Así es que prosperidad, luces y moralidad son tres cosas que se enlazan y encadenan, obran una sobre otra, y contribuyen á los progresos de la sociedad: tal es el enlace de todos los elementos de nuestra naturaleza. Las necesidades físicas imponen al hombre como ley inexorable el trabajo. Los brutos solo pueden emplear para el ser-

vicio de sus apetitos lo que llamamos su instinto; pero el hombre los logra con su inteligencia, su prevision, y su propension á vivir en sociedad. La prosperidad y el espíritu de asociacion aumentan las facultades intelectuales y morales; y el trabajo ha dado á conocer al hombre lo que solo el ser inteligente podia comprender, es á saber, la riqueza. Estas consideraciones generales bastan para probar la importancia de la economia política. La ciencia que enseña á conocer las leyes generales de la accion que el talento humano ejerce sobre los objetos exteriores, teniendo por objeto la utilidad, es decir, para aplicarlas á sus necesidades, esta ciencia, digo, debe ser un instrumento poderoso para civilizar los pueblos.

El hombre pasa del trabajo á la civilizacion; pero para esta obra inmensa se necesitan siglos; y todos los pueblos no caminan de frente en esta larga y penosa carrera. ¡ Que intervalo tan grande entre los dos extremos de la cadena! ¡ Que distancia separa los pueblos enriquecidos por la perfeccion de las artes y de la industria de los que no han hecho aun progresos en el trabajo! La fuerza intelectual y la

fuerza corporal del hombre no se despliegan simultáneamente, y según las mismas leyes. La fuerza corporal se desenvuelve la primera, y domina desde luego á la inteligencia. Por eso ha querido gobernar al mundo; pronto se ha apoderado de los nombres mas honoríficos de valentía, de protección, de juicio de Dios; y aun se ha sentado en los tribunales, y encargándose de descubrir la verdad por medio de los duelos jurídicos y la tortura.

La economía social no ha podido zafarse á esta ley. El mas fuerte ha impuesto al ménos fuerte la mayor suma posible de trabajo mecánico, para escusarse él mismo de trabajar. El salvaje se abandona, despues de los trabajos de la caza y de la guerra, á una larga ociosidad, miéntras la muger queda encargada de los servicios mas duros y mas humildes. La fuerza corporal ha establecido el imperio del hombre sobre el hombre. Los epítetos que Homero prodiga á sus héroes, testifican este predominio de las facultades físicas. Las desigualdades de la fuerza y destreza producen, según se van manifestando mas y mas, la esclavitud de los débiles. Entre los antiguos siempre eran los esclavos los

que trabajaban. Y al ver los más grandes pensadores de aquellos tiempos universalmente establecida la esclavitud, la han tenido por legítima y natural.

El poder mecánico de los antiguos consistía sobretodo en un consumo inmenso de hombres empleados como fuerzas musculares. Tal es el secreto de los penosos trabajos que han producido las piramides de Egipto. ¡ Cuantos millares de hombres han debido perecer para tener completo siempre el número de cien mil hombres empleados en tan gigantesca construcción! Un ejemplo, que no es antiguo, puede dar alguna idea de las miserias reservadas á la especie humana, que carece de los recursos que le prestan las artes y la industria. En un tratadito sobre las máquinas, publicado en Inglaterra, se cuenta que el gobierno de Egipto, queriendo limpiar uno de los canales del río Nilo, empleó cincuenta mil hombres, absolutamente desprovistos de máquinas y todo instrumento que pudiese facilitar semejante operación. Precipitáronse todos en el fango, sin mas que sus cuerpos, sus brazos y sus manos, que les sirviesen de palas, pozales, etc. De este modo suelen em-

plearse algunas veces los búfalos en las lagunas Pontinas, para que estirpen algunas de las hierbas y plantas que crecen en abundancia. No se dice si limpiaron el canal; pero de los cincuenta mil hombres treinta mil perecieron en un año.

A los esclavos suceden los colonos, y mas tarde en la edad-media los vasallos. Bajo este régimen el trabajo intelectual no podia hacer todavía muchos progresos. Pero al lado del vasallaje y la feudalidad brota otro orden de hechos que promete un porvenir poderoso. Emancipanse los pueblos, y se estingue la distincion de nobles y villanos. El primer cañonazo rompe las armas antiguas del caballero, que representan la fuerza material, y anuncia al mundo el triunfo de la fuerza intelectual. Pronto penetró hasta los talleres de la industria, y la imprenta por su parte encontró los títulos de la inteligencia humana.

Al lado del trabajo servil se estableció el trabajo libre, tímido todavía y desconfiado como un esclavo que acaba de emanciparse. Detuvose en las asociaciones particulares, y se encerró en los gremios y examenes, que han desaparecido para

siempre. El progreso de la fuerza intelectual aplicada á la industria fué creciendo con los descubrimientos de la navegacion, la creacion de bancos, etc. En fin apareció el siglo diez y ocho. Entónces fué cuando la gloria acumuló en Francia, y abrió al mundo los tesoros de su civilizacion. Vióse entónces libre el trabajo en todos los paises donde las ideas de la Francia encontráron sujetos dispuestos á recibirlas. Si volvemos la vista á los siglos pasados, verémos con admiracion las mudanzas profundas que han sucedido en el mundo. Nuestro siglo lo comprende todo: la guerra, la religion, las artes; y sin embargo no es un siglo guerrero, ni religioso, ni artista. El mundo es en el dia como un gran almacén, un mercado en el que los pueblos se enriquecen con sus cambios recíprocos. La industria ha penetrado por todas partes. Los antiguos conventos se han transformado en fábricas de algodón, y las antiguas iglesias en pajares, ó almacenes de cebada y trigo. En las chozas de los Alpes encontramos ya fábricas de relojes. Tales son entre otras las mudanzas que se notan en el mundo en nuestros dias.

Un problema grave ocupa los ánimos, y es la coexistencia de dos hechos que al parecer debieran escluirse el uno al otro: por un lado el aumento de la riqueza social, y por otro, la miseria y penuria de una gran parte de los que trabajan. La solución de este problema ha sido propuesta á la ciencia económico-política; pero hasta ahora nada se ha publicado que pueda satisfacer al público, porque el público no quiere sacrificar ni los progresos ni los intereses de la multitud. Si se encontrase semejante solución, sería el progreso mayor que la sociedad pudiese hacer en el día, lo que debe estimularnos á estudiar la ciencia que aclara estas difíciles cuestiones. Y aquí es cabalmente donde reside la verdadera filantropía.

LOS ARABES EN ESPAÑA.

LA historia de la formación de todas las nacionalidades modernas es un drama lúgubre y sangriento, en el cual el derecho

y la libertad solo triunfan despues de la mas horrorosa carnicería. El conde José de Maistre, queriendo justificar con anti- guosejemplos la terrible ley de sangre que condena á los hombres y á la sociedad al homicidio y á la guerra, ha trazado en sus *Consideraciones sobre la Francia*, el cuadro sombrío de todas las matanzas que llenan la historia despues de la decadencia del imperio romano. Habiendo leído tan espantoso resúmen, puede decirse que si el cristianismo ha permanecido dueño del suelo europeo, á pesar de las persecuciones de los Romanos, á pesar de las invasiones de todos los bárbaros, Francos, Godos, Hunos, Alanos, Vándalos, Tártaros; á pesar de las conquistas de los Mahometanos, era preciso que el principio de civilizacion que llevaba consigo fuese poderoso y fecundo, y estuviese hondamente arraigado en las entrañas de los hombres.

Enmedio de esta magnífica epopeya de doce siglos, cuya accion empieza en las invasiones de Alarico y de Atila, y acaba en la toma de Constantinopla por Mahoma II, la lucha de ochocientos años entre los Cristianos y los Musulmanes en

España, aparece como el episodio mas brillante de la larga guerra sostenida por el cristianismo contra tantas razas diversas. La relacion de esta lucha, la esposicion de las conquistas y de la decadencia de los Arabes y de los Moros, el estudio de su civilizacion, de sus usos y costumbres, de sus ciencias y de sus artes, forman el asunto de dos obras interesantes de M. Luis Viardot.

La antigüedad ha dicho que el mas hermoso espectáculo que puede contemplarse, es el del hombre virtuoso luchando contra la desdicha. ¿No es un espectáculo mas digno todavía de atraer la atencion y el interes, el de un pueblo combatiendo para reconquistar su independencia? El pueblo español se vió en dos años invadido y dominado por extranjeros, cuya religion, costumbres, leyes, idioma y trage estaban en completa oposicion con las suyas: se vió arrojado de sus palacios y de sus templos; sus señores eran generosos y civilizados, le ofrecieron vivir en paz en el suelo de su patria, y no quiso tener paz con los extranjeros. Eran sus señores ricos, se entregaban á todos los placeres del lujo

y de la felicidad; y ántes que participar de ellos, prefirió su pobreza y todos los sufrimientos del destierro y del abandono. Sus señores podían seducirle con los encantos de un lenguaje halagüeño y el de la poesía, las bellas artes, y una civilización graciosa y brillante, y resistió á todas estas ventajas, queriendo guardar, por quedar independiente, su ignorancia, su fé, y sus usos y costumbres. Los mas notables sujetos se refugiáron en medio de las montañas desiertas y áridas, y desde allí empezáron á observar todos los movimientos del enemigo, á insultarle, y á aprovecharse de sus debilidades y de sus divisiones, para ir ganando paso á paso, de roca en roca, de pueblo en pueblo, y de provincia en provincia, el suelo de una patria tan querida. Ni el poder del extranjero ni sus victorias lograron jamas desanimar á un pueblo semejante. Su lucha duró ochocientos años: jamas quizá, dice de Maistre, se vió mas gloria, mas grandeza, ni mayor carnicería. ¡Ochocientos años de batallas ya ganadas y ya perdidas, ochocientos años de una perseverancia inalterable, tal fué el espectáculo sublime que presentáron

los Españoles bajo la dominacion de los Arabes y de los Moros.

En 714, Muza, gobernador de Africa, hizo la conquista de España, agregandola al vasto imperio de Mahoma. En 733, refugiados los Cristianos en las montañas de Asturias, empezáron á disputar la posesion del pais á los vencedores, que se hallaban ya divididos, desde que les derrotó Carlos Martel en las llanuras de Tours. Desde 756 hasta 1001, es decir, desde la fundacion del califazgo de Córdoba por Abderramen, hasta el fin del ministerio de Almanzor, duró la época mas brillante de la grandeza y poder de los Arabes. Los Moros, ó Berberiscos de Africa, acudiéron á echar por tierra el trono de los califas, y á entregar el imperio á las querellas de las razas que se le dividen entre sí. Aprovechase los Cristianos de estos acontecimientos, se fortifican, se estienden, y se apoderan de Toledo, la antigua capital de la monarquía goda. En 1094 la España musulmana llega á hacerse enteramente, por la conquista de Youzef, una provincia de su imperio en Africa. Una larga anarquía hace pedazos el reino de los Arabes y de

los Moros; y entónces es cuando los Españoles empiezan á proseguir con actividad la reconquista del territorio invadido. Jaime I^o se apodera de Valencia, San Fernando de Córdoba y de Sevilla. En **1252** los Moros son ya en todas partes vasallos de los Cristianos.

Los restos de las poblaciones musulmanas se reúnen en el territorio de Granada. En **1492** la toma de Granada por los reyes católicos Isabel y Fernando da fin á la dominacion de los Musulmanes en España. En **1610** son arrojados todos en masa de la Península, y los que quedan despues de la deportacion se mezclan y confunden enmedio de las poblaciones extranjeras, quedando así reconquistada y asegurada la independendencia de la nacion.

Tal es el resúmen de todos los acontecimientos históricos espuestos por el señor Viardot. Pero su punto de vista histórico es diferente del mio: no estamos los dos de acuerdo acerca de la grande lucha que refiere. El es del partido arabe, y yo del partido español. Su mas viva curiosidad, sus mas ardientes votos se declaran en favor de la causa musulmana; yo me decido

en favor de los Católicos españoles, y por su independencia nacional. A él le seducen el lenguaje rico y abundante, la poesía graciosa y natural de los Arabes, las maravillas de la *Alhambra*, etc., el brillo y atractivo del lujo oriental; y yo me dejo llevar irresistiblemente ácia el amor ardiente de la patria y de la libertad, y la obstinacion invencible de los Españoles católicos. En fin, el señor Viardot se declara por Abderraman, Almanzor, Aben-Alhamar, y yo por Pelayo, el Cid, Jaime I^o, San Fernando, é Isabel.

Sin embargo es digna de excusa la predileccion del señor Viardot en favor de los hijos de Mahoma, porque nos presenta completa y orijinal la brillante y graciosa fisonomía del genio de los Arabes. Ha empleado el señor Viardot en su obra toda la paciencia y la investigacion estudiosa propia de un erudito, y al mismo tiempo la imaginacion y los sentimientos naturales de un poeta. No se ve en estas dos obras ninguna afectacion de estilo oriental, ninguna exageracion en las ideas, y sin embargo es imposible escitar un interes mayor, ni pintar mejor la organizacion íntima del pueblo que coloca en

la escena, las causas de su poder, y la debilidad de su civilizacion.

La civilizacion de la Europa debe á los Arabes la primitiva poesia de los trovadores, toda la literatura provenzal, sus costumbres caballerescas, la agricultura, la medicina, la astronomía, la brújula, el papel y la pólvora; y todas las pruebas de estos inmensos beneficios y de estos maravillosos descubrimientos se hallan desenvueltas por el señor Viardot con una erudicion nueva y curiosa. Pero si los Arabes han debido á la naturaleza particular de su genio, á su situacion geográfica, á las conquistas que han puesto entre sus manos las obras de la literatura griega, la ventaja de anteceder á las naciones cristianas en muchos ramos de las artes y ciencias, hallabase tambien en su religion y constitucion política la causa de su rápida decadencia. Como el poder de los Arabes habia nacido del entusiasmo, dice Herder en un hermoso capítulo de la *Filosofía de la historia*, solo podia mantenerse con el entusiasmo, es decir, con el valor y la fidelidad á la ley, con las virtudes del desierto. El señor Viardot nos hace ver que no podia de ningun modo

durar el poder de los Arabes con su organizacion militar y absoluta, con su constitucion social que formaba militares mas no ciudadanos, con la variedad de castas luchando siempre unas con otras, y con el modo arbitrario de transmitir la corona que eternizaba las querellas de familia. Así se comprende porque el islamismo arabe debia necesariamente perecer en España, ya por su propia debilidad, ya por los esfuerzos del genio católico y feudal, mejor organizado para conservarse, y constituir una nacion independiente en su propio pais.

Despues de haber dado á conocer la historia de la dominacion de los Arabes en España, y el carácter general de su civilizacion, solo restaba á M^r Viardot, para completar su obra, hablar de sus costumbres públicas y privadas, y esto lo ha realizado publicando otro volumen intitulado: *Escenas de Costumbres Arabes*. No puede darse mas hermoso cuadro que el que ha escojido el autor para encerrar y colocar en relieve las varias pinturas que presenta á nuestra vista.

En la *Historia de los Arabes de España*,

una figura noble y grande domina y fija la admiracion, y es la del Hagib ó primer ministro Almanzor, cuyo genio político y militar llevó el poder de los Arabes al mayor grado de esplendor. Colocando M^r Viardot á este hombre grande, como tipo el mas completo y original de la raza arábigo-española, hace de él un espejo vivo, en el que vienen á concentrarse y reflejar todas las diversas partes de la civilizacion arábica; la religion, la guerra, los juegos, las ciencias, el amor y el fanatismo. Componese este volúmen de siete dramas, ó mas bien, de siete actos del mismo drama, de que es Almanzor el héroe principal.

La mosquée es la descripcion de las ceremonias religiosas, á las que nos hace asistir en la mas vasta y mas magnífica de las seiscientas mosquées de Córdoba. La escena de *las justas* nos pone en medio de las fiestas diferentes de los Arabes, y nos hace ver los torneos, las cuadrillas, las corridas de toros, la caza africana, los combates del arco, de la lanza, y *las corridas de sortija*, el mas galan y mas noble de los ejercicios, reservado siempre para dar fin á las justas. En *el combate*

tenemos el espectáculo de los que se usaban entre Arabes y Españoles, del espíritu que les animaba, de la forma de sus armas, y de sus usanzas militares. En *las academias* escuchamos á los maestros desenvolver todas las diferentes partes de las ciencias, la historia, la jurisprudencia, la teología y la poesía. El drama intitulado *Amor* es tal vez la escena mas deliciosa del volúmen. El autor nos ha dado, sin afectacion, en esta imitacion falsa de nuestros poetas orientalistas, un tipo encantador del amor arábigo, pasion casta, y al mismo tiempo voluptuosa, sensual é ideal, llena de ardor y de melancolía. El *mahdy* es uno de los fanáticos crueles de los que el asesino de Kleber ha dejado memoria entre nosotros.

La prediccion es el cuadro de la muerte de Almanzor vencido y herido en una batalla sangrienta contra los Españoles. Antes de morir, llama á su hijo y le dice: « Hay un momento en la vida en que el alma del hombre, al separarse de los lazos de la tierra, empieza á entrever la luz de los cielos, en que sus palabras tienen la autoridad de una revelacion. Este momento es el de la muerte, y

« quiero aprovecharme de él. » Entónces Almanzor descubre á su hijo los destinos de su raza , le refiere las causas que deben debilitarla y dividirla , y pronostica la decadencia y la caida. Este último discurso es muy elevado y brillante ; resume admirablemente las dos obras de M^r Viardot , y es una oracion fúnebre magnífica de Almanzor y del pueblo arabe.

ESPEDICION

DEL CAPITAN ROSS.

CARTA DEL CAPITAN AL SECRETARIO DEL
ALMIRANTAZGO.

A bordo de la *Isabel* , de Hull , bahía
de Baffin , Setiembre de 1833.

MUY SEÑOR MIO :

COMO sé cuanto interes toman los Señores Comisarios del Almirantazgo en los

progresos de la ciencia náutica, informaré á vm., para la ilustracion de sus Señorías, de que la espedicion, cuyo objeto principal es resolver, si es posible, la cuestion del paso norueste del Atlántico al Océano Pacífico, que salió de Inglaterra el mes de Mayo de 1829, á pesar de la pérdida del mástil y otras circunstancias desgraciadas que obligáron á la embarcacion á detenerse en Greenlan, llegó al sitio en que el navío de S. M. *La Furia* habia desembarcado sus municiones el 13 de Agosto.

Encontrámos las chalupas, provisiones, etc. en muy buen estado, pero ningun vestigio de naufragio. Habiendonos provisto de carbon y de otras cosas necesarias, salímos el 14, y el dia siguiente por la mañana llegámos al cabo Garry. Allí empezáron nuestros descubrimientos; y acercandonos á la ribera del oeste, bajámos la costa al sudueste y al oeste de 10 á 20 brazas, hasta haber pasado el grado 72 de latitud norte sobre el 94 de longitud oeste. Allí encontrámos una inmensa lengua de tierra que conducia al oeste, y empleámos dos dias en examinarla. En este sitio nos detuvo la nieve,

que se extendia desde el cabo sur en una masa sólida por el sur y el estenord-este. Por esta circunstancia, y á causa de la rapidez de la corriente, las borrascas, las desigualdades de la costa, y de los peñascos que cubren esta lengua, nuestro curso fué tan largo y fastidioso como peligroso. Sin embargo llegámos al grado **70** de latitud norte sobre el **92** de longitud oeste, en donde la tierra, habiendonos conducido hasta el grado **90**, tomaba una ruda direccion al oeste, miéntras la veíamos estenderse al este y al oeste. Nos detuvimos en este punto; y el dia primero de Octubre nuestra carrera estaba enteramente obstruida con una barrera de nieve impenetrable. Encontrámos no obstante un puerto escelente para pasar el invierno, y le dimos el nombre de Puerto Feliz.

En Enero de **1830** tuvimos la dicha de entablar relaciones con una tribu muy interesante de indigenos, que, siendo insulares por naturaleza, jamas habian tenido comunicacion con los estrangeros. Obtuvimos de ellos gradualmente el informe importante de haber visto ya el continente de América, que á **40** millas

cerca de allí al sudoeste habia dos grandes mares, una de ellas al oeste, separada de la del este por un estrecho. La verificación de estos informes, de que dependian materialmente nuestras futuras operaciones, fué encargada al capitán Ross que se dedicó á hacer ese servicio. Desde el mes de Abril, acompañado de uno de los contramaestres, y guiado por dos indigenos, fué al sitio designado, y encontró que la tierra del norte estaba enlazada con la del sur por dos cordilleras de montañas, 15 millas de largo; pero contando una hilera de lagunas de agua dulce que ocupaban las llanuras intermedias, la tierra firme que separa los dos océanos solo tiene 5 millas. Yo mismo he visto despues este istmo extraordinario, cuando el comandante Ross hizo el examen minucioso de la costa marítima al sur del istmo que conduce al oeste, que llegó á encontrar en el grado 99, ó á 150 millas del cabo Turnagain de Franklin. En este punto la tierra, despues de haberle conducido al grado 70 de latitud norte, se desvanecia enteramente. Durante el mismo viage, examinó todavia 30 millas de la costa adyacente, ó aquella del lado

del norte del istmo, que, tomando una direccion occidental, formaba en un golfo el término de la mar al oeste. El resto de la estacion fué empleado en levantar el plan de la costa marítima del sur del istmo que conduce al este, y resultó la prueba de que se juntaba, como los indigenos nos lo habian dicho anteriormente, á Ockulla y á la tierra que formaba la bahía de Repousse. Y certificóse tambien que no existia pasage al oeste, en 30 millas al norte de nuestra posicion.

El estío fué, como el de 1818, admirable; pero muy desfavorable á la navegacion. Era entónces nuestra intencion reconocer la latitud norte, y aguardámos con ansia que se derritiese la nieve; pero en vano, y todos nuestros esfuerzos no bastáron para subir mas que cuatro millas. Solo á mediados de Noviembre, conseguimos poner la embarcacion en un sitio seguro que llamámos el puerto del Jerife. Aquí puedo añadir que al continente nuevamente descubierto al sur le llamámos Boothia, así como al istmo, la península al norte y al mar al este, del nombre de mi digno amigo Feliz Booth, ciudadano patriota de Londres, que del modo

mas desinteresado me permitió equipar esta expedicion muy confortablemente.

El último invierno fué casi igual al que habíamos tenido en los cuatro viages anteriores; pero los inviernos de 1850 y 1851 fuéron los mas rigurosos que se habian visto desde un tiempo inmemorial. El termómetro bajó á 92 grados de frío, y la temperatura del año fué 10 grados inferior á la del año anterior; pero á pesar del rigor del estío, nos dirigimos al mar del oeste por una hilera de lagos á 50 millas al norte del istmo. Entónces el comandante Ross llegó á descubrir 50 millas de la costa que conduce al nord-este, recorriendo la ribera hasta el norte de nuestra posicion, y certificóse que no podia haber pasage bajo el grado 71. En el otoño conseguimos conducir el navío á 14 millas al norte, y como no habíamos doblado el cabo de este, la esperanza de salvar la embarcacion se desvaneció. Otro invierno riguroso redobló nuestras zozobras, y no teniendo provisiones sino hasta Junio de 1853, se tomaron las necesarias disposiciones para dejar el navío en un sitio que se llamó por eso el Puerto de la Furia.

Se construyó al punto una choza, y las canoas fuéron echadas á tierra y puestas en buen estado durante el mes; pero eran tan espesos los hielos, que no podíamos esperar movernos hasta el 1º de Agosto, en que, á bordo de tres canoas, fuímos á reconocer el sitio fatal en que *la Furia* habia sido arrojada á la costa; y solo el 1º de Setiembre llegámos á la isla meridional de Leopoldo, que se encuentra en el punto N. E. de la América en el grado 75 de latitud y 90 de longitud oeste. Desde la cima de la alta montaña del promontorio pudimos descubrir el islote del Principe Regente, el estrecho de Barrow y de Lancaster, que presentaban una masa impenetrable de hielo como los que habia visto yo en 1818. Nos detuvimos allí en un estado de angustia y suspension que es mas fácil imajinar que describir. Todos nuestros esfuerzos para ir adelante fuéron inútiles. En fin, obligados por la falta de provisiones, y porque se acercaba un invierno riguroso, tuvimos que volver á la bahía de la Furia, en donde nos quedaba aun con que sostener nuestra existencia, y llegámos allí el 7 de Octubre, despues de un viage penoso, ha-

biendo dejado nuestras chalupas en Batty-Bay. Nuestra habitacion, que consistia en espartería, y estaba cubierta de lienzo, se vió desde el mes de Noviembre rodeada de nieve de 4 á 7 piés de espesor. Desde entónces nos vimos reducidos á habitar una choza cubierta de nieve durante un invierno de los mas rigurosos de que hay memoria. Aumentabanse nuestros sufrimientos con la falta de camas, de mantas y carne fresca, de un modo imposible de describirse. Tomas, nuestro carpintero, fué no obstante el único que pereció en este sitio; pero otros tres (sin hablar de otro á quien se le heló un pié) se viéron reducidos á un escesivo grado de debilidad, y no hubo entre nosotros sino trece que pudiesen ir en busca de víveres á siete jornadas de camino (de 66 millas cada una) á Batty-Bay.

Dejámos la bahía de la Furia el 8 de Julio, llevando con nosotros á los enfermos que no podian caminar, y en seis dias llegámos á las chalupas adonde los enfermos fuéron llegando despues. Aunque la primavera fué bastante regular, solo el 15 de Agosto empezámos á tener buen tiempo. Habiendonos abierto un

viento de tierra el paso por entre los hielos, á lo largo de la ribera, en dos dias llegámos á nuestra antigua posicion, y tuvimos el gusto de volver á ver desde la cima de la montaña el islote del Príncipe Regente, que dejámos atras el 17; y fuímos á ponernos al abrigo de la tempestad á doce millas al este del cabo de Iork. El dia siguiente el viento habia calmado, dejámos atras la isla del Almirantazgo, y fuímos detenidos seis dias sobre la costa por un viento impetuoso del nordeste. El 25 pasámos el islote de Navy-Board, y el dia siguiente por la mañana descubrimos con suma alegría un navío en alta mar, que supimos era *la Isabel*, de Wal, que habia yo comandado en 1818. Le abor-dámos al mediodia, y su intrépido capitán, que nos habia buscado en vano en el islote del Príncipe Regente, despues de habernos dado tres *huzzas*, nos recibió con las mas vivas demostraciones de amistad y de hospitalidad benéfica. Debo añadir que el señor Humphreys me dió documentos preciosos para rectificar mis antiguas cartas de esta costa. Restame ahora el deber agradable de llamar la atencion de sus Señorías ácia la buena conducta

del comandante Ross , segundo gefe de la expedicion. Los trabajos de este oficial , que se hallaba encargado de las observaciones astronómicas , de la historia natural , y en fin de cuidar de todo , se recomiendan harto por sí mismos , sin que sea necesario que los especifique yo aquí , y sus Señorías sabrán apreciarlos. Mi fiel é infatigable amigo, el S^{or} William Thom , de la real marina , que sirvió en otro tiempo bajo mis órdenes á bordo de *la Isabel* , ademas de su empleo de tercer comandante , tenia á su cargo el diario metereológico , y la distribucion de las provisiones ; y ha sido tal su zelo , que debemos atribuir á él la buena salud de que ha gozado la tripulacion. El S^{or} M. Diarmid , nuestro cirujano , que ha hecho muchos viages á estas regiones , ha justificado los elogios que me habian hecho de él. Ha salido airoso en todas las operaciones quirúrjicas , y la real marina debe gloriarse de tenerle á su servicio.

El comandante Ross , el S^{or} Thom y yo hemos servido sin sueldo , y como toda la tripulacion , todo lo hemos perdido ; y siento tanto mas mis pérdidas , porque me impiden recompensar á mis valientes

compañeros como ellos lo merecen ; pero les recomiendo á la benevolencia de sus Señorías. Tenemos no obstante el gusto de ver que los resultados de nuestra expedicion no dejarán de ser útiles á las ciencias. Estos resultados son haber descubierto el golfo de Boothia , el continente y el istmo de Boothia Feliz , y un gran número de islas , de riberas , y de lagos ; la certidumbre de que la punta del norte de la América se estiende hasta el grado 74 de latitud norte ; escelentes observaciones de todo género , y mas particularmente sobre el magnetismo ; y para coronarlo todo , el honor de haber escrito el nombre ilustre de nuestro gracioso soberano Guillermo IV en la verdadera plaza del polo magnético.

Antes de concluir esta carta , debo reconocer las ventajas importantes que he sacado de las obras sabias publicadas por sir Edward Parry y sir John Franklin , y de las comunicaciones que habia recibido de estos oficiales distinguidos ántes de salir de Inglaterra. Pero la gloria de esta empresa se debe especialmente á aquel cuyo favor divino se ha manifestado con nosotros , que ha guiado y dirigido todos

nuestros pasos, y nos ha preservado de todas las desgracias, que por su divina gracia nos ha hecho salir airosos en nuestra empresa.

Tengo el honor, etc.

JOHN ROSS.

Capitan de la real marina.

Al honorable capitan Jorge Elliot, secretario del Almirantazgo.

Mirabeau.

NINGUN hombre célebre debe su originalidad únicamente á sí mismo, á sus propios esfuerzos, y á su naturaleza. Han vivido ántes que él hombres que le han enjendrado y educado, cuyas pasiones, hábitos é ideas han servido para desenrollarle, y ejercer sobre él una influencia ó buena ó mala. Rodeanle, miéntras vive, hombres de cuya existencia participa,

cuyos destinos contribuyen al suyo, y le fecundizan, ya sea que los dirija, ya que los resista. Así es que se necesita para conocer á un grande hombre estudiar su vida particular, la de su familia, y la de sus contemporáneos; descubrir los vicios y las virtudes que nacen de la raza, de las costumbres del siglo, y ademas los que son el resultado de su organizacion y de sus facultades naturales. El individuo se forma á sí mismo por el poder de su libre arbitrio; pero le impelen tambien fatalmente sus buenas ó malas calidades, y contra esta fatalidad de nacimiento, de educacion, y de circunstancias sociales necesita combatir su voluntad. Esta lucha es la comedia de la vida humana. Si el individuo sucumbe, solo es un ser mediano, que se anonada y confunde entre todos los demas; pero si llega á triunfar, es un hombre ilustre y grande, un Mirabeau.

La mayor parte de los historiadores solo saben mostrarnos los héroes por un lado enteramente personal; les hacen salir de enmedio de su época, sin explicar la causa de su aparicion, sin dar á conocer los diversos elementos que han servido á

amasar à aquellas grandes naturalezas. Se les ve atravesar é iluminar la sociedad como lucientes metéoros, sin saber ni de donde vienen ni adonde van. Esta observacion es verdadera especialmente, si se aplica á los historiadores de la revolucion francesa. A todos los hombres famosos de los ejércitos ó de las asambleas parlamentarias los colocan en la escena, les hacen salir y desaparecer en medio de esta espantosa pelea, sin que se sepa de donde vienen, como existen, que pasiones, que miserias ó hazares les han ajitado y llevado á tan sangrienta arena, sin que se nos diga que influencias de familia, educacion ó posicion social han producido sus vicios, sus errores ó sus virtudes, esplendor ó bajeza.

Y sin embargo solo de este modo puede formarse acerca de estos hombres un juicio completo y definitivo, sin que nazca un cúmulo de opiniones contradictorias, que nos oculten el secreto de su genio, y nos espongan á manifestarnos para con ellos y su memoria injustos ó ingratos, cuando tal vez debiéramos compadecerles ó bendecirlos.

¿Quien no ha hablado en estos últimos

cuarenta años de Mirabeau? ¿Que escritor no ha procurado formar un juicio sobre él, ó para vituperarle, ó para hacer su elogio? Pero despues de haber leído las memorias publicadas por M^r Lucas Montigny, quedará bien probado que Mirabeau no era aun conocido, y que todas las opiniones acerca de él eran mas ó menos inciertas.

El grande interes de este escrito consiste en que nos da á conocer á Mirabeau; nos esplica como se formó su organizacion colosal, y nos descubre todas las circunstancias primitivas, todos los antecedentes de familia, nacimiento y educacion que contribuyéron á desenvolverla. Mirabeau no es tan solo el genio de la revolucion francesa, lo es tambien de su raza, de aquella raza de los *Arrighettis* ó *Riquetis*, que arrojados de Florencia por Gibelinos, viniéron á establecerse á la Provenza, á fines del siglo trece. Todos los descendientes de aquellos refujiados italianos se distinguen por un orgullo altanero, una independendencia enteramente feudal, una actividad insaciable; por la fogosidad y turbulencia inquieta que sin cesar ajitan al mundo, y poseen una

energía de hierro , que ninguna resistencia , ni aun la de los años , puede ablandar. Son hombres de bronce , sobre los que la guerra , las revoluciones , las pérdidas y miserias cargan sin poder hacerles ni variar ni darse á partido. El tipo de esta raza es Juan Antonio de Riqueti. En la noticia acerca de su familia , ha tratado Mirabeau principalmente de dar á conocer á este hombre extraordinario , que fué su abuelo. Esta biografía curiosa , escrita en el castillo de If , en 1774 , es la mejor introduccion á estas memorias ; pues reuniendo todos los caracteres comunes á los antepasados de Mirabeau , nos hace ver de que manantial sacó él las calidades mas sobresalientes. La noticia de Mirabeau concluye en este *Juan Antonio* , que fué padre del célebre marqués de Mirabeau , el amigo de los hombres. La parte mas picante y mas nueva de los dos primeros tomos de M^r Lucas Montigny son las cartas de este último. Este escritor , tan famoso por su estilo enfático y extraño , por la afectacion y oscuridad de sus ideas , aparece en sus cartas sencillo é ingenioso ; su lenguaje es ingenuo y mordaz , notable por la delicadeza de las es-

presiones, y por la originalidad de las observaciones y de los pensamientos.

Los extractos de estas cartas han sido escojidos por el editor con un tacto raro, y con una sobriedad digna de elogios. No solamente sirven para darnos á conocer toda la intimidad de esta familia, para presentarnos en todas sus fases y sus crisis la vida de Mirabeau, sino que nos descubren la alma toda de este amigo de los hombres, cuya paternidad ha sido tan fatal á todos sus hijos, y principalmente al mas ilustre de ellos. Fué una fatalidad para Mirabeau que el genio de su raza se hubiese singularmente transformado en la persona de su padre: toda la fogosidad y turbulencia, la obstinacion intratable, la audacia y la dignidad de los Riquetis se habian reunido con el egoismo de este hombre; habian perdido su ademan altivo y generoso, y su elevacion, y habian adquirido cierta rudeza y sequedad. Era este marqués uno de aquellos sujetos que se glorian de tener buenos sentimientos, que hacen parada en sus escritos de nobles ideas de desinteres, y son incapaces de hacer ningun sacrificio, ni de ninguna privacion; incapaces de dominar sus pa-

siones, y corregir sus vicios. El amigo de los hombres ha llegado á ser el tipo de aquella especie tan comun de filántropos modernos, que no cesan de hablar de sacrificarse por el bien de la humanidad y por la suerte del pueblo, y que no saben aliviar ningun dolor individual, ni privarse de ningun placer; que á pesar de sus sociedades de beneficencia y sus frases de libertad y de virtud, son unos despotas para con sus mugeres y sus hijos, y conservan todos sus vicios. Los rasgos diferentes de este carácter resaltan sobretodo en las cartas del marqués. Pero es cuanto hay que ver la antipatía predestinada que se manifiesta entre este hombre y su hijo Gabriel-Honoré, que nació el 9 de Marzo de 1749, en Bignon. La dimension sobrenatural del niño causó á su madre el mayor peligro: tenia cuando nació un pié torcido, y la lengua trabada; su talla y su vigor eran sin ejemplo; y tenia ya muelas en su boca bien formadas.

Cuando tenia tres años, las viruelas le desfiguráron horrorosamente. « Tu sobriño es feo como Satanás » decia el marqués al baile su hermano en una carta. Esta repugnancia del padre, que se ma-

nifestaba á causa de la deformidad de su hijo , fué aumentando al paso que crecía el niño. Causa grande interes el ver en las cartas del marqués como se iban desenrollando las facultades de Mirabeau, y se manifestaba la oposicion completa de los dos. Enmedio de la prodigiosa precocidad de todas las calidades de Gabriel-Honoré , sobresalia una , y era una sensibilidad comunicativa esquisita. Su padre , léjos de fomentarla y dirijirla , la envidiaba al parecer , y solo procuraba combatirla y ahogarla. Por otra parte, Mirabeau adivinaba con la seguridad de tacto que suele ser comun en los niños , la antipatía de su padre , la estrechez y sequedad de su corazon. En adelante se le ve emplear , con palabras y cartas elocuentes , todos sus esfuerzos para ganar la ternura de su padre , encender y ablandar aquel corazon frio y encallecido ; pero solo recibia unas respuestas lacónicas y tal vez insultantes. En el contraste de las dos organizaciones del marqués y su hijo , solo en fuerza del deber , y con una moral firme é ilustrada , hubiera podido el primero ejercer una influencia útil sobre Mirabeau ; pero al contrario , este padre

solo supo emplear su egoismo contra el carácter mas noble y amable de Gabriel-Honoré. Conocia que tocaba con su mano un genio que sobrepujaria al suyo y le dominaria. No atreviendose á matarle, quiso hacerle abortar, y todos sus esfuerzos solo sirviéron para fecundizarle, pero únicamente en la sangre, en los excesos, y en las miserias del destierro y de la cautividad.

Los dos tomos primeros contienen la infancia de Mirabeau, y la relacion de la lucha contra su padre, contra toda su familia, contra sus superiores, sus maestros, sus carceleros, y los espías pagados para atisbarle, inquietarle, y privarle de todos los recursos. El último tomo está destinado á referir sus amores con Sofía, y su encierro en un calabozo de Vincenes. M^r Lucas Montigny no podia como historiador omitir ningun hecho importante de la vida de Mirabeau, pero como su hijo adoptivo, ha debido á su memoria suprimir los pormenores indecentes inventados ó exajerados por muchos de sus biógrafos. Hay gentes que buscan la originalidad de un grande hombre en sus descarríos y en sus vicios, y se complacen en abultarlos:

esto es lo que ha sucedido con Byron. Mr Lucas Montigny ha escrito con dignidad y exactitud : si le falta á su escrito el mérito literario , se distingue por el interes de los inmensos materiales inéditos de que ha echado mano , y el tino y la moralidad que han presidido á su eleccion.

Esta obra nos enseña á apreciar mejor á Mirabeau ; y si no le disculpa de todos los desórdenes que llenáron su vida , se sabrá por lo ménos que los causó su familia. Poseia todas las buenas calidades de su raza ; el valor , un ardor inagotable , confianza en sus propias fuerzas , y desdeñaba lo imposible ; pero tenia ademas una suma delicadeza de sentimientos , y una alma tierna y comunicativa. Gusto da verle en su juventud , como aparece en las cartas del marqués y del baile , nada degradado aun por los escesos y la cautividad , cuando se escapa su genio libremente de sí mismo , queriendo esparcirse sobre cuantos le rodean y sobre cuanto existe. En esta época , me ha traído á la memoria lo que un Aleman escribia al filósofo Jacobi , acerca de Goëthe , cuando tenia veinte y cinco años : « Tenemos con nosotros á
« Goëthe ; es un jóven lleno de genio desde

« la cabeza hasta los piés ; es la energía ,
 « el vigor mismo : son las alas del águila ,
 « un corazon lleno de sensibilidad , un
 « espíritu de fuego , *qui ruit immensus*
 « *ore profundo.* » En Mirabeau esta sen-
 sibilidad era muy atractiva , pues los que
 le trataron nos han hablado de su grande
 facilidad para ganar el afecto de los hom-
 bres , hacerse amar y seguir de ellos , saber
 sacar de ellos algun provecho , fascinar-
 los , y arrastrarlos á la esfera inmensa
 de su actividad. Con una mirada , con
 una voz cautivaba á sus enemigos , á sus
 carceleros , y á sus espías. Su muger le
 decia en una carta , cuando estaba preso
 en el castillo de If : « Usa , mi buen ángel ,
 « de esa magia de que sabes servirte
 « cuando quieres hechizar á alguna per-
 « sona. »

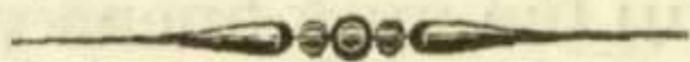
Este poder seductor que se descubre
 en Mirabeau desde su niñez procedia de
 su corazon , y de allí es de donde debian
 salir despues los mas bellos rasgos de su
 elocuencia. Todos los testimonios inéditos
 de familia , publicados por Lucas Mon-
 tigny , confirman que ni la corrupcion y
 el egoismo de la época , ni los vicios que
 le dominaban , habian jamas podido agotar

aquel manantial vivo de emociones simpáticas. Esta virtud dichosa del alma es el origen de la gloria de Mirabeau, de su popularidad y su superioridad sobre todos los mas ilustres representantes de la nacion. Efectivamente su genio humano y sociable sobretodo le caracterizan y le distinguen de hombres como Robespierre y Saint-Just. Los dolores, las pasiones, los afectos repentinos, y los odios del pueblo enmedio de la crisis revolucionaria, resonaban en las palabras de Mirabeau, y la daban toda su fuerza eléctrica: *Sentia latir alguna cosa bajo la tetilla izquierda*; por eso inspiraba un afecto invencible, y todos se identificaban con él. Por el contrario, en Robespierre y Saint-Just nada se ve de espontáneo ni atractivo: no representan la humanidad, sino un cálculo, una fórmula geométrica, un sistema; y á esta fórmula, á este sistema sacrificaban con frescura los hombres, sin escuchar sus gemidos y lágrimas, porque no las sentian. ¿Debemos maldecirles y hacerles responsables de tanta sangre derramada? Eran tan insensibles como la guillotina inventada para cortar las cabezas; y no sabian

lo que se hacian. Faltaba á estos hombres el genio humano y sociable; no era la pasion y una voluntad libre las que les impelian, sino una fatalidad invencible. El instinto popular no se ha engañado; pues ha sabido muy bien á que lado debia dirigir su amor; y Mirabeau ha sido para él el único gran representante de la revolucion francesa.

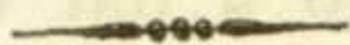
En vano se procura en el dia restablecer en el pueblo la memoria de Robespierre y de Saint-Just, y hacer de sus nombres la personificacion de los sentimientos revolucionarios: no eran bastante humanos para que les amen los hombres. Y aunque separemos sus ideas de sus personas, no serán mas legítimas y populares las unas que las otras, porque estan unidas con un lazo invencible. Una idea que no vive en un hombre podrá seducir á los metafisicos, pero no moverá las masas: un hombre cuya moralidad y alma empedernida sublevan las antipatías universales, es la condenacion misma de la idea espuesta en su nombre. Locura seria querer popularizar en nuestra época á Robespierre y Saint-Just. Tampoco Mirabeau pudiera en el dia inspi-

rarnos sus ideas políticas; pero al ménos no hay nada de prestado ni facticio en el genio de este hombre; no choca con las simpatías humanas; sus desórdenes y sus vicios no retoñan, porque los recibió de la sociedad en que vivia, participando de los comunes males y bienes. El que permanece puro por virtud y por una moral sublime, es un ser superior, un santo: al que sucumbe por pasión y por terneza, se le perdona, porque ha amado mucho; pero el que ha mostrado siempre, como Robespierre y Saint-Just, calma sin debilidad, sin vicios, por insensibilidad, por egoismo, es despreciado, y perseguido como un monstruo.



EL PARISIENSE

EN SANTA HELENA.



..... YENDO á la secretaría del gobierno á pedir un permiso para ver la isla, descubrímos, al atravesar la plaza,

un oficial ingles, y nos dirijimos á él. Nos comprendió, habiendole dicho algunas palabras, y nos dijo sin vacilar, meneando la cabeza, *que nos seria bastante difícil ver la habitacion de Napoleone Bonaparte; que sin embargo iba á transmitir nuestra súplica al gobernador.* Era su secretario. Añadimos las mas vivas instancias á nuestra demanda. El gobernador se paseaba por la isla, y le dirijieron por el telégrafo la súplica. El oficial nos dijo que no recibiria la respuesta hasta las dos y media de la tarde, y nos propuso volver á la dicha hora.

A eso de las once entrámos á almorzar en una bonita taberna. Aunque tiene muy mala reputacion la cocina de Santa Helena, para mí fué muy buena y muy diestramente preparada; pero los manjares no son de la mejor calidad en aquel pais. Nos sirviéron á la inglesa y bien. Los vinos son los mejores del globo, y muy variados.

Salimos luego á dar un paseo, pero acudimos muy exactos á la hora citada. El permiso estaba acordado, y el oficial nos aguardaba. Nos le entregó con particular urbanidad, despues de haber escrito

en él nuestros nombres y apellidos. He aquí algunas espresiones de este escrito, que lo estaba en francés : « *Permission est*
 « *accordée à ces gentilshommes de visiter*
 « *le tombeau et la maison du mort Empe-*
 « *reur : un d'Angleterre, officier, les ac-*
 « *compagnera.*

« *Sainte-Hélène, etc.*

Despues nos dijo el oficial que para llegar al sepulcro y á Longwood, era preciso trepar por entre rocas muy escarpadas y muy elevadas, por caminos casi intran- sitables : « La sepultura, añadió, está á
 « tres millas y media del puerto, y la casa
 « de Longwood á seis. Vean vms. : el
 « tiempo está amenazando por todas par-
 « tes, y les aconsejo no ir sino á caballo
 « dentro de dos ó tres dias. » Estas ra-
 zones nos parecieron débiles, y no bas- táron para entibiar nuestra piedad na- poleónica y nuestra impaciencia francesa. Dijimosle que iríamos el dia siguiente y á pié.

No echámos pié atras al dia siguiente; pero el anuncio de mal tiempo se veri- ficó; llovia, y la lluvia tenia trazas de

continuar. Un teniente del gobernador empezó á caminar sobre un buen caballo. Como nos pareciese que iba de muy malagana, le ofrecimos con franqueza á poca distancia del pueblo, cuando vimos que agachaba la cabeza y ladeaba el sombrero, para resistir al chubasco, digo que le ofrecimos continuar solos el viage, si queria permitirlo, y evitar incomodidades que solo eran ligeras para nosotros franceses. Esto se lo dijimos en ingles. No bien comprendió nuestra propuesta, cuando deteniendo su alazan, nos miró, y nos dijo, echando chispas por los ojos, con la idea de abandonar la guardia del antiguo enemigo: « Se equivocan vms., « Señores; estoy encargado de vijilarlos; » y prosiguió su camino espoleando al caballo. Su figura recordaba de un modo pintoresco los grandes miedos de la Inglaterra en tiempo del campamento de Boloña. Esto nos hizo reir al pronto; pero luego nos entristeció, á fé mia; cuando reflexionámos cuanto habria tenido que sufrir el Emperador á causa de este miedo incesante, infatigable.

La lluvia nos incomodaba mucho. Como el ingles iba á caballo, nos lle-

vaba mucha ventaja ; pero se detenia de cuando en cuando , con una cara de hereje , y chorreando agua.

Pienso que la primera subida por los peñascos viene á tener dos millas de largo : el camino está apoyado en una pared hecha de piedra : es pendiente y desigual , pero pueden pasar por él carros de bueyes ; va siguiendo la montaña á la izquierda á espaldas de la mar. Desde allí se descubre el pueblo , que presenta un aspecto bastante agradable. Una infinidad de habitaciones y arbustos se hallan á un lado y otro entre estas dos montañas áridas y elevadas. La cima de la montaña de la derecha está coronada de fortificaciones establecidas en vida de nuestro Emperador , y contra él : ¡ contra él , pobre enfermo , consumido , abandonado ¡ y agonizando entre sus amigos y un continuo estudio !

Estas alturas no ceden en elevacion (segun algunos geógrafos) á ninguna montaña del globo. Juntanse las dos montañas con una cortadura que forma pared , teniendo por horizonte la mar , la mar inmensa de las Indias. Corren las aguas por aquella pared , y desaparecen en una

cascada, que se precipita con grande estrépito á la mar de centenares de piés de altura. Los sitios adonde hemos llegado ofrecen la mas grande magnificencia en su destruccion.

Casi en lo mas alto de esta subida, encontramos un sitio llano, ocupado por un establecimiento con casa, pabellon, algunas dependencias, y una huerta cultivada. He notado tambien á un lado ácia la mar un hermoso prado rodeado de sauces y otros árboles. Es un recuerdo agradable de las llanuras de Europa, que la naturaleza ha sembrado sobre estos peñascos fúnebres. El oficial nos aguardaba en la habitacion.

Nos dijo que se llamaba Briars, y que el Emperador la habia habitado á su llegada á la isla, dos meses ántes de ir á Longwood; que estuvo alojado en el pabellon, que está sobre una cuestecita á la derecha del establecimiento en frente de la mar. La vista de esta humilde habitacion, primer objeto que recordaba la memoria del Emperador entre los que habíamos encontrado, nos enterneció. Nos detuvimos allí para descansar, y comer alguna cosa; hicimos varias pre-

guntas á las gentes de la casa , y al oficial cuya severidad cedia poco á poco , y continuámos despues la subida , siguiendo varios caminos hasta llegar á una llanura de las mas elevadas. Si el tiempo hubiera sido claro , hubiéramos gozado de una de las perspectivas mas notables de la isla ; pues desde allí se descubren sitios muy bien cultivados y una rica vegetacion. Hay prados artificiales en los buenos terrenos , rodeados de árboles y arbustos muy verdes : lo que causa sumo placer encontrar entre las cimas de las montañas.

Habiendo dado la vuelta por la cima de la montaña , descubrímos un valle estrecho y profundo en que habia muchas casitas , árboles y prados , y nos sorprendió hallar de repente unas vistas semejantes. El oficial que iba bastante delantero , se detuvo allí. Cuando nos descubrió , nos empezó á llamar gritando , y luego que estuvimos junto á él , nos mostró una casa bien construida y un hermoso jardin que se descubrian , y mas abajo , mucho mas abajo , al fin de un camino nuevo , una porcion de sauces. « Entre esos árboles , nos dijo , está en—

« terrado vuestro Emperador, bajemos. »
 Habiendonos guiado despues, bajámos
 conmovidos por una senda estrecha. Nues-
 tra conmocion enterneció al parecer al
 oficial; pero nada nos dijo : bajó los ojos
 solamente, y pasó adelante. Cuando lle-
 gámos dos minutos despues á la última
 habitacion del Grande Hombre, nuestros
 ojos se cubriéron de lágrimas.

Un sargento ingles, guarda de la se-
 pultura, nos aguardaba en la puerta del
 enrejado, y la abrió habiendoselo orde-
 nado el oficial. Todos nos quitámos los
 sombreros con respeto al entrar en aquel
 sitio fúnebre, y fuéron vivas, aunque
 diversas, las impresiones que sentímos.
 No pudo quedar duda á los dos estran-
 geros de que conocíamos bien al Grande
 Hombre, que habia venido á parar á *aquel*
escollo entre rocas espantosas.

La sepultura es sencilla y sin epitafio :
 tiene de nueve á diez piés de largo y de
 seis á siete de ancho. Tres piedras ve-
 nidas de Inglaterra han dado los ma-
 teriales. El antiguo gobernador las ha
 sacado de la cocina de la casa nueva de
 Longwood, en donde las habian empleado
 al principio.

A un pié de distancia de la piedra, y sobre una pared de algunas pulgadas, hay un enrejado bastante sólido que la rodea. Viendo que no habia flores al rededor del monumento, pregunté al guarda si las habia sembrado el gobernador, y me respondió que sí; pero las lluvias las habian destruido. Las siembran todas las primaveras; pero no pueden prosperar. Hay cuatro sauces que cubren la piedra sepulcral. Habia un encaje negro suspendido en lo alto del enrejado, y parecia reciente este tributo respetuoso. Preguntámos al guarda quien le habia puesto allí. « El marques de Hastings, que vino « aquí con su comitiva ántes de ayer, » nos respondió. Esta circunstancia nos agradó infinito. Milord el marqués tiene un genio elevado, y su voto es de los primeros de la Gran-Bretaña.

El primer cerco podrá tener sobre sesenta piés, y está cerrado con una barrera de madera, pintada de verde, de cuatro piés de alto.

Dejámos esta grave soledad tristes y pensativos; ¡ pues no pudimos ménos de pensar que estos despojos tan eminente-

mente franceses estaban en poder de los Ingleses !!!

Muy cerca de allí encontramos el manantial de agua deliciosa en que el Emperador solia refrescarse. Una linda muchacha, hija del viejo militar, nos aguardaba allí, para preguntarnos si queríamos gustarla : recibimos dos vasos de sus manos, y bebimos á la memoria del héroe. Esta agua, pura y brillante como la luz, tiene en efecto un gusto delicioso. Al atravesar el valle, vimos mas léjos dos casitas, una junto á otra, en donde viven el guarda y su familia. Son de madera, sólidas, limpias, y las han pintado de negro. Nos dijo el oficial que aguardaban de Londres otro monumento mejor que el que acabamos de ver, que es demasiado sencillo. Pero ¿á que fin un monumento mas bello? ; La memoria del hombre no le necesita ! Basta poner su nombre sobre la piedra para que le saluden al pasar. El tiempo habia empeorado : una lluvia continua y una niebla espesa nos impedían ver á cincuenta pasos de distancia los objetos, y nos quedaban aun tres millas que andar para llegar á Longwood ; pero no eran estos grandes obstáculos. El ofi-

cial mismo se habia dado ya á partido , y se fué adelante á galope : nosotros le alcanzámos en el camino real , atravesando muchas lagunas de agua salada , nieblas espesas , aguaceros y ventisca.

Desde la sepultura á Longwood hay caminos anchos y bien conservados. Nuestro ingles nos dijo que el Emperador solia pasearse en ellos habitualmente. Sabido es que le seguian á alguna distancia oficiales ingleses , lo que le causaba un vivo pesar. Aquí empieza un nuevo desierto sobre una de las partes mas altas de la isla. Llegámos allí por una cañada que domina el valle , y despues no encontramos ya ni subidas ni bajadas.

A un lado y otro del camino se va siempre á la orilla de precipicios. Seguimos este camino tan horrorosamente uniforme , y en los pequeños intervalos en que la lluvia nos dejaba ver los sitios negros de este camino , en el que jamas ha podido nacer una yerba , quisimos calcular con la vista algunas de las cavidades ; pero era imposible : solo conseguimos llenarnos de terror. Nuestro oficial nos dijo que el Emperador habia querido sondear tambien con la contempla-

cion aquellos abismos de grandes murallas abiertas por la larga accion del fuego , y llenos de aquel inesplicable horror que debe dejar un incendio de algunos siglos.

Por este lado caminámos mucho tiempo sin encontrar señal alguna de cultivo ; pero dos millas mas léjos dan fin á este desierto abrasado la verdura y muchas habitaciones. Como por encanto la tempestad se calmó de repente , llovía , pero no con tanta furia ; y el viento dejó de soplar con violencia. En fin llegámos á un puesto de soldados. El oficial , que nos aguardaba , se adelantó ácia nosotros , y nos dijo : « Señores , estan vms. en el « territorio de Longwood. » Pasámos adelante ; y entrámos en una llanura muy verde , y se veian por aquí y por allí algunos árboles cuyos troncos eran delgados , y cuyas ramas oscuras tenian pocas hojas , y solamente en los estremos : estas hojas eran muy parecidas en todo á las del olivo. Estos árboles , cuya vista ofrece una monotonía árida , son el único adorno de la llanura. Parecen ménos desagradables que lo son efectivamente ; porque forman contraste con el terreno abrasado que he descrito poco ha.

Desde una distancia de trescientos pasos de la puerta de entrada vimos la casa nueva de Longwood.

Confieso que esta habitacion me ha parecido bonita, y que los amigos del Emperador han sido injustos al hablar acerca de ella. Su fachada es poco mas ó ménos de setenta piés ácia el norte, y se ve desde ella la mar. La huerta es muy buena y está bien cuidada; y no faltan en ella árboles, arbustos y plantas agradables. Toda aquella parte de la isla es muy verde, y ofrece á la vista las flores de los jardines de Francia.

Antes de llegar á la mar, la vista se detiene á derecha é izquierda en dos collados cuya vegetacion es vigorosa, aunque no estan cultivados, y suben á ellos á pastar los ganados. Al acercarnos á Longwood, hemos solido encontrar una parte de la vida y movimiento que rodean á las habitaciones de la Europa.

Las dos alas de la habitacion y la fachada principal, dejando el paso por los lados, forman un patio cuadrado, y una galería interior, cubierta por el techo que se dilata sostenido con columnas y da vuelta al rededor.

No tiene esta casa sino un piso bajo, y guardillas destinadas para los criados. Los cuartos conservan aun en parte sus primitivos adornos; casi todos, ademas de los papeles pintados, que fuéron muy hermosos, tienen aun en buen estado otros agregados, y los entablados son de hermosos pinos de Rusia. Las chimeneas de la habitacion (porque en una region tan elevada y húmeda se necesita hacer uso diariamente de fuego, aunque el pais es caliente á 16 grados del Equador), digo que las chimeneas son todas de mármol, hermosísimas y bien trabajadas y adornadas.

En las principales habitaciones estaban alojados el capellan, el médico y otras personas de la comitiva de Napoleon. Jamas el Emperador quiso habitar esta hermosa y cómoda habitacion, que, segun dicen, costó mas de cien mil duros, y se concluyó un año ántes de su muerte. Quiso permanecer en su primera casa, que está ciento y cincuenta pasos de allí. « Habia sufrido allí, segun decia, y allí « queria morir. » Esta primera habitacion es una bicoca en comparacion de la nueva; pero el jardin, que tiene muchísimos ár-

boles, agradaba mas á Napoleon, porque podia retirarse entre ellos, y abandonarse á sus meditaciones diarias.

Muchas ganas tenia yo de ver esta morada del Emperador, á la que nos condujo el guia.

La posicion es mas elevada que la de la casa nueva: las vistas son mas vastas; pero las habitaciones pequeñas, mal edificadas y distribuidas. Los papeles pintados, muy rotos ya, deben haber sido muy comunes: los del comedor son de varios pedazos, que no parece sino que los han encolado allí para tapar los agujeros.

¡ Nos detuvimos bastante tiempo en el cuarto en que murió Napoleon!.... tiene de catorce á quince piés de ancho.

Al examinar la sala de billar, nos han mostrado, en una ventana que da ácia la mar, un agujero hecho con algun cuchillo por Napoleon mismo. No es enteramente redondo, y está indicando ser obra de una persona sin esperiencia, é impaciente. Allí fijaba el Emperador todos los dias su anteojo de larga vista. ¡ Ay! ¡ cuantas veces, al estender sus tristes miradas por el Océano, ha tenido el dolor

de ver pasar navíos franceses! Quizá tambien alguna vez ha tenido esperanzas de escaparse de este infierno; pero sus cavilaciones le abatian cada vez mas en Santa-Helena.

En su gabinete, el sitio en que escribia (lo que le sucedia á menudo, aunque queria mas dictar, y este trabajo le era mas fácil), se encuentra manchado con muchas gotas de tinta, que sacudia su pluma.

Allí consagró los cinco años y algunos meses de su cautiverio á escribir la *Relacion de los veinte años de su vida pública*, á arrojar luces de su talento inmenso sobre las cuestiones interesantes para nuestra época en política, en legislacion y en materias de guerra, y para juzgar á los hombres que habia conocido ó mandado, y los acontecimientos pasados. Sus *Comentarios* sirven de escuela á los estadistas y á los generales. El Grande Hombre no ha podido concluirlos; pero los fragmentos y las ideas sueltas que encierran, durarán tanto tiempo como nuestra nacion y nuestra lengua.

El jardin de la casa en que vivia Napoleon es pequeño; pero abundan en él

muchos arbustos que en su tiempo ofrecían sitios agradables, adonde acudía á sentarse y meditar. He cojido ramas de un mirto que el Emperador habia plantado allí, y miraba con predileccion. He cortado tambien un pedazo del puente chinesco sobre que venia á meditar largos ratos, oyendo el ruido de las aguas del jardin ó las del gran Océano.

Nuestro paseo iba á concluirse y el dia tambien. Necesitábamos tomar algun reposo y comer alguna cosa. Así es que pedimos al guarda que nos aprestase alguna si podia; pero solo pudo darnos pan y queso de Chester, y dos botellas de vino, una de Oporto y otra de Madera. Devorámos lo poco que pudo darnos en el comedor del *gran prisionero*. El sitio, á la verdad, daba magnificencia á tan pequeño regalo, y la fortuna nos trataba á medida de nuestros corazones.

Se acercaba la noche; y despues de haber dado las gracias al soldado que guarda á Longwood, volvimos á caminar. El tiempo habia cambiado de repente; era ya bueno; y nos fué fácil dar la vuelta al pueblo.

Dos dias despues dejé la rada de Santa-Helena.

FEDERICO FAYOT.

UNA VISITA

A IBRAHIN-BAJA.

COMO me hallase en Constantinopla, en Mayo de 1833, habiendo sabido que Ibrahim-Bajá estaba campado con sus Arabes en Cutaya, capital de la Anatolia, situada á cien millas de distancia, salí con intencion de ir á verle, despues de haber logrado un firman imperial. Un ancho caïco con su vela nos llevó á Módena en la costa de Asia. Allí tomámos caballos para ir á Brusa, adonde llegámos despues de haber caminado diez y ocho millas, atravesando un pais montañoso, lleno de viñedos y morales. Nos detuvimos una noche en Innigual, en donde el Agá me proporcionó caballos de refresco

para el dia siguiente , y recibí la hospitalidad de un viejo Turco , que rehusó que se la pagase. De Innigual á Damalish , y de Damalish á Cutaya el pais cambia á menudo de aspecto ; pero la tierra es en lo general fértil y está bien cultivada. Habiendo errado el camino al acercarnos á Cutaya , y amenazandonos la noche , nos detuvimos en un pueblecito. El vernos vestidos á la moda europea parece que causaba estrañeza á los habitantes *primitivos* de aquel distrito. Me rodeáron una porcion de curiosos para verme cenar , sin que pudiese quejarme de que ninguno de ellos se desviasse un ápice de la gravedad y reserva que son naturales á este pueblo. Los Turcos de todas las clases se hallan seguramente dotados de una dignidad mayor que ninguna nacion de Europa.

A seis millas de Cutaya se encuentran unos baños de agua mineral , rodeados de una docena de casas. En la mejor de ellas se habia acuartelado Ibrahim , escoltado por un destacamento de guardias , con Osman-Bey , su grande almirante , y Nadir-Bey , comandante en gefe de la caballería.

Apénas llegué , me dirigé al segundo ,

y le dije que era un oficial ingles, que habia venido espresamente de Constantinopla para ofrecer mis respetos á Su Alteza. Miétras me vestí, me anunció á su gefe, que no me hizo aguardar para oirme. Encontré en un cuartito oscuro, adornado con una alfombra usada, á este héroe del Oriente, que acababa de hacer temblar al Sultán en su capital, y cuyas victorias llamaban la atención de los diplomáticos de nuestros gabinetes de Europa. Es Ibrahin un hombre fornido, de mediana estatura; y su fisonomía no es agradable, aunque anuncia inteligencia y resolución. Estaba vestido sencillamente, con el trage de su país, sin adornos. Me recibió con afabilidad; me dijo que me sentase; y empezó una conversacion en frances, sirviendole de intérpretes sus dos Beyes.

Manifestó una grande sagacidad de observacion, tratando con estremada amargura á los Rusos, de los que se declaraba enemigo mortal, añadiendo que cuando el primer cañonazo dé la señal de una guerra general, marchará contra ellos con cien mil hombres para arrojarlos del Asia, habiendo jurado hallarse siempre

dispuesto á combatirlos en persona hasta cumplir sesenta años : Ibrahin tiene ahora cuarenta y siete. En cuanto al Sultan y á sus soldados, hablaba naturalmente con desprecio de ellos, diciendo que, si las otras potencias no hubiesen intervenido, se hallaria en el dia, á pesar de los Rusos, en Constantinopla, en donde le aguardaba con ardor el pueblo. Sus dos grandes pasiones son la de la guerra y la de la libertad. Y como hubiese hecho yo alusion á sus triunfos : « Eso no es nada, « me dijo, en comparacion de lo que es- « pero hacer ántes de volver mi espada á « la vaina : tengo bastantes soldados para « mis proyectos, y solo me faltan armas. » Me hizo despues varias preguntas acerca de las opiniones políticas de las potencias europeas, con motivo de la presencia de los Rusos en el Bósforo. « ¿ Cree v.m., me « preguntó, que comprenden toda la im- « portancia? Los Rusos se han manifes- « tado en esta ocasion muy hábiles di- « plomáticos, y dudo que sean bastante « insensatos para abandonar su posicion « actual. Por lo demas, sea lo que fuere, « todos estan moralmente convencidos de « que la guerra es inevitable, aunque no

« esté próxima : la Rusia causa ya recelos,
 « y sus pretensiones inspirarán al fin á
 « las otras cortes el deseo de humillarla.
 « La Rusia misma no puede ignorar que
 « escita zelos : debe preveer el resultado
 « inevitable de la nueva situacion política
 « en que se coloca ; es por lo mismo su
 « interes el de empezar la guerra , hallan-
 « dose tan bien preparada. Antes que la
 « Francia y la Inglaterra puedan reunir
 « sus ejércitos , la Rusia puede acabar la
 « conquista de Constantinopla , y una vez
 « que se halle completamente dueña del
 « Bósforo , será casi imposible espulsarla
 « de allí. En todo evento , yo no puedo
 « comprender como la Rusia vacilaria en
 « declararse en una posicion que no puede
 « esperar volver á tomar , en una posicion
 « que aleja el teatro de la guerra de sus
 « propios dominios , y le entrega casi á
 « golpe seguro el Bósforo , objeto de su
 « política ambiciosa hace mas de un
 « siglo. »

Habia entónces **15,000** Rusos acampados en la orilla asiática del Bósforo. Tanto irritaba Ibrahin la moderacion de los Rusos como su intervencion , sintiéndose animado , y aun con fuerza bastante ,

para disputarles por lo ménos esta rica presa, que la diplomacia europea arrancaba al mismo tiempo á los dos antagonistas.

Acabada esta conversacion, me dijo Ibrahim que iba al baño con sus dos beyes, y me propuso acompañarle. No léjos de la casa en que habia sido yo recibido, estaba el pequeño edificio, en el que habia un baño de mármol con asientos en el agua, y un cuartito á su lado. Embozandonos en unos lienzos, segun la moda de los Turcos, entrámos en el gran baño, en el que nos entretuvimos en nadar y zambullirnos en la agua caliente de que estaba lleno. Durante el baño, la música europea de Ibrahim ejecutó algunos trozos fuera del edificio, y entre ellos el vals del *Freischutz*, y muchas canciones patrióticas de la revolucion francesa, sin olvidar la famosa *Marsellesa*.

Saliendo del baño, fuímos á comer. La comida fué servida presentando un plato cada vez; era sencilla, y consistia sobre todo en *pilau*, guisados y legumbres. La bebida era agua fresca. Comimos en rancho, acudiendo á sacar cada cual su cucharada de un gran plato de ojalata. El

único lujo del servicio estaba en las cucharas y vasos, que eran de plata. Hase dicho sin embargo que Ibrahin en cuanto á licores manifiesta una templanza que no practica siempre. Sus modales son simples, sin que le falta nobleza. Su vida sin fausto y sus hazañas contribuyen igualmente á hacerle el digno representante de los antiguos conquistadores del mundo oriental. Despues de comer, entró la música egipciana de Ibrahin, compuesta de dos clarinetes, una flauta, una arpa, un tamboril, una especie de violin con tres cuerdas, y un tambor. Por lo general, todos estos instrumentos se diferencian en la forma y construccion de los de Europa que tienen los mismos nombres. Los músicos tocáron algunas canciones nacionales: cantaban tambien; pero su acento gangoso nada tenia de agradable. Nos diéron la *Marsellesa*, cantandola en frances; pero si no me lo hubieran dicho de antemano, yo no hubiera caido en ello por el pronto. Fuímos despues á una tienda rodeada de yerba cerca de la casa de baños. Allí recibió Ibrahin, sentado en un sofá, los memoriales: muchos aldeanos acudian con sus súplicas: despues de haber

dejado algun regalito , esperando una ocasion favorable , y miéntras volvía la espalda el centinela , se arrojaban á los piés del bajá , le besaban la falta del vestido , y habiendo dejado la ofrenda , se retiraban á un lado para aguardar la respuesta. Hubo uno que trajo un cervatillo hermoso : otros se contentaban con ofrecer menores dones , como un cesto de castañas , un birrete á la turca , y hasta una porcion de nieve para helar los sorbetes. A todos los trataba Ibrahin con benevolencia , y los enviaba contentos , por lo ménos al parecer. El hijo de un pobre , que habia acudido al baño para acabar de curarse á resulta de las viruelas , entró en la tienda con las manos cubiertas de lienzo , segun la costumbre del pais , para evitar todo contacto. Le llamó Ibrahin , le puso á su lado en el sofá , y le acarició bondadoso. Despues el bajá fué á dormir algunas horas , y yo me entretuve en inspeccionar su guardia. El uniforme de esta guardia consiste en una chaqueta sin vueltas , abotonada hasta el cuello ; el pantalon ancho oriental , una faja blanca que ciñe las cinturas , y un birrete colorado con un plumero : sus armas son el mos-

qu бере и ель сабле : ель унйорме ес ен ель ве-
рано де лйензо бланко, и ен ель иновиерно
де паño кон ун собретодо пара ресгуар-
дарсе дел фрю.

Nadir-Bey nació en Polonia, y es uno de los mas hábiles consejeros del bajá : su historia es muy particular. Sirvió al principio á los Rusos en una campaña contra los Persas, y fué á reunirse con sus compatriotas en tiempo de la última revolucion polonesa. Despues de la toma de Varsovia entró en el servicio del Sultan; pero habiendo caido en desgracia, volvió á cambiar de bandera, y se alistó con Ibrahin, que le nombró comandante en gefe de la caballería. Osman-Bey, que es igualmente favorito del bajá, es gran almirante de la flota, y nació en Turquía. Ha sido educado en Francia, y ha viajado en el sur de la Europa. Los dos hablan el italiano y el frances corrientemente. Ibrahin es valiente y hombre de talento : es gran militar, y tiene la rara calidad de recibir gustoso los consejos de sus oficiales europeos. Sus soldados le aman, y hasta ahora han vencido á todas las tropas que ha enviado el Sultan contra Ibrahin.

Por la noche me convidáron á una cena en la que no se halló el bajá; y Osman-Bey nos dió una botella de escelente vino de Burdeos, que fué tratada con el honor que merecia.

Ibrahin ridiculiza los nuevos trages europeos del Sultan, y no disimula su desprecio por sus falsas medidas de civilizacion. Manifiesta por el contrario el mayor respeto por la memoria de Selim III, el mas prudente y mas desgraciado de los Sultanes. En fin, Ibrahin habla y obra como hombre que conoce su importancia y su popularidad en la Turquía europea.

SOBRE

El Estado Termométrico actual

DEL

Globo Terrestre.

HACE algunos años que M^r Arago enriquece el *Annuaire du bureau des longitudes* con noticias científicas, que tienen

el mérito raro de poder ser comprendidas aun por las personas que no estan iniciadas en las ciencias físicas y matemáticas. Una de estas noticias insertas en el Annual de 1854 tiene por objeto el estado termométrico del globo terrestre. En ella ha discutido la importante cuestion, á saber: si las mudanzas de clima que se han notado en diversos puntos de la superficie del globo, son causadas por el enfriamiento gradual de la tierra. Prueba este sabio, con una serie de ilaciones ingeniosas, que deben atribuirse únicamente estas mudanzas á los trabajos que las necesidades y los caprichos de una poblacion que se aumenta sin cesar, han hecho ejecutar en todos los paises en que se ha estendido la civilizacion, como el corte de infinitos árboles, el cultivo de grandes terrenos, la seca de terrenos pantanosos y lagunas; trabajos que por otra parte, hablando en rigor, no hacen mas que alterar un poco la superficie del globo.

Uno de los ejemplos citados por M^r Arago es la América del Norte: las modificaciones, que se han verificado y se verifican aun allí, se han manifestado á la vista de una poblacion ilustrada, y han

debido ocasionar sucesivamente las mudanzas metereológicas que solo á fuerza de siglos se han visto en nuestra Europa.

En toda la estension de la América del Norte, dice Mr Arago, se cree generalmente que el cultivo de las tierras ha modificado el clima; que esta modificacion se hace cada dia mas palpable; que los inviernos son ya ménos rigurosos y ménos calurosos los veranos.

Los Americanos han notado tambien una modificacion grande en los vientos que reinan en sus costas. El antiguo predominio de los vientos de oeste se ha disminuido al parecer. Los vientos de este, que son ahora mas frecuentes, penetran tambien gradualmente en el pais mas adelante.

La cuestion que ha tratado Mr Arago en la noticia mencionada, ha fijado la atencion de los sabios en otros paises. He aquí lo que leemos sobre este asunto en una obra periódica inglesa :

« La mudanza rápida que se observa en el clima de la Inglaterra debe atribuirse á los cortes que se han hecho en los bosques del Canadá y en los Estados-Unidos. El predominio y el aumento de calor de los vientos de oeste en el Océano

atlántico * deben atribuirse á los claros inmensos que han dejado abiertos las hachas durante muchos años en los bosques de nuestras posesiones del Canadá. El viento norueste, al atravesar el continente americano, no habia podido hasta ahora calentarse con las emanaciones de la tierra, que con tan espesos bosques se hallaba impenetrable á los rayos del sol; y aunque estan situadas en los mismos paralelos que los paises de Europa contiguos al Mediterráneo, nuestras posesiones de América sufrian, hace cincuenta años, inviernos cuyo rigor era desconocido en una latitud de doce grados mas al norte en el antiguo continente. Pero desde aquella época, en que se han hecho inmensos cortes en los bosques, se han notado mudanzas extraordinarias.

« La nieve, que en otros tiempos oponia durante muchos meses un obstáculo insuperable á las comunicaciones, no ha caido despues en tan grande cantidad. Los deshielos y las lluvias han sido frecuentes en las partes del Canadá, en donde

* Esto es precisamente lo contrario de lo que dice Mr Arago, citando autoridades respetables, pero quizá algo antiguas como la de Jefferson.

los rigores del invierno no se interrumpian jamas. En el dia se hielan las aguas del río San Lorenzo mucho mas tarde, y se deshuelan mucho mas pronto. Se cultivan el algodón, el maiz, los morales y las viñas, en paises en donde hace veinte y cinco años el calor y el temple eran inferiores á los que necesitan dichas producciones. Los deshuelos de la mar del Polo ártico y los hielos flotantes de las latitudes bajas del Océano atlántico, fenómenos que se han hecho frecuentes en los últimos cincuenta años, deben atribuirse tambien á la acumulacion del calor polar en el suelo del Canadá y de los paises circunvecinos.

«Por rápidas que hayan sido estas mudanzas, debemos esperar que se obrarán mayores y mas prontas todavía en el clima del continente setentrional de la América, donde á consecuencia del movimiento natural de la poblacion y las emigraciones, se aumenta prodigiosamente el número de los habitantes. De dia en dia se ven, en inmensas estensiones de terreno, aumentarse los prados y las tierras cultivadas, donde solo habia antiquísimos bosques. La consecuencia de estos tra-

bajos del hombre será necesariamente el irse gradualmente templando el clima : los inviernos del Canadá serán como los de los países de Europa situados en la misma latitud ; y ántes de un siglo el río San Lorenzo jamas se verá enteramente detenido por los hielos. »

La Reforma Religiosa.

EN la historia moderna ha sido la reforma religiosa una de aquellas crisis, uno de aquellos acontecimientos decisivos, cuyas consecuencias y efectos palpamos todavía en nuestros dias. Habia empleado la Europa nada ménos que quince siglos en constituirse ; y cuando empezaba á gozar de algun reposo en el seno de la sociedad católica y feudal, un grito inmenso de destruccion, que salió del centro de la Alemania, atacó de raiz todos los poderes religiosos y políticos, y escitó dudas y disputas sobre todos los problemas

que habia resuelto ya la creencia universal de los pueblos. Los quince siglos de trabajos obstinados, de luchas sangrientas, y disputas intelectuales desaparecen en cierto modo : empieza de nuevo la humanidad la ardua empresa de una organizacion social, y demuele piedra por piedra el edificio grandioso del catolicismo y la feudalidad. Protestantes de todas clases, filósofos, literatos, diplomáticos, etc., todos á porfía trabajáron con ardor hasta echarle por tierra. La obra se continuó con rapidez, gracias á Descartes, Bacon, Galileo; y á Voltaire, á Rousseau, á Montesquieu, y finalmente á la Convencion. En ménos de tres siglos, desde 1517, primer período de los sermones de Lutero, hasta 1794, época de la soberanía de Robespierre, todo se concluyó. ¡Lutero y Robespierre son los dos mas enérgicos representantes de esta revolucion religiosa y política : el uno quiso destruir la sociedad católica; y el otro acabó con los restos de la sociedad feudal!

Hace ya treinta años que la Francia y la Europa procuran, con esfuerzos increíbles, mantenerse en equilibrio sobre todas aquellas ruinas amontonadas; pero

este equilibrio nada puede tener de sólido, porque los principios sociales se debaten á nuestra vista, formando el objeto de una continuada polémica. ¡ Cachaza pues! han sido precisos quince siglos para constituir la Europa antigua, y por mas espeditiva que pueda ser la Europa moderna, empleará cuando ménos la mitad de ese tiempo para hacer algo de provecho. Así pues es una locura pensar en rejenerar los pueblos en el corto espacio de la vida de un hombre. Los nietos de nuestros nietos tal vez.....

Heme entregado á estas reflexiones en vista de los hechos que nos refiere M^r Capefigue en su nueva obra.

No podia por cierto emprenderse en nuestros dias un trabajo mas importante. Es la reforma con la revolucion francesa, el mas grande acontecimiento de la era moderna; pero su historia exige mas estudios, una seria meditacion, investigaciones inmensas, y la inteligencia de los hechos, por la multitud de hombres de genio que ha producido, por su universal movimiento, y la complicacion de intereses que ha suscitado. Conoce M^r Capefigue tan graves dificultades, y se ve en

los dos primeros volúmenes que nada le ha faltado, ni los viages, ni la lectura de los manantiales mas originales, ni el cuidado que necesitaba un trabajo tan profundo. Ha emprendido la publicacion de esta historia como una continuacion de sus obras anteriores. En su *Felipe-Augusto* habia hecho una pintura de los tiempos de caballería y feudalidad. En su *Historia constitucional* habia abrazado el siglo catorce y el siglo quince. Era pues muy natural llegar hasta la grande fase revolucionaria que empieza en la reforma.

No es M^r Capefigue de la escuela del fatalismo: cuando escribe piensa en clasificar los hechos, interpretarlos, y juzgarlos: no quiere someterse ciegamente á la fatalidad de los acontecimientos y de los hombres; posee un convencimiento, y en su nombre interviene en medio de la vasta escena, en la que van á zanjarse los grandes intereses religiosos y sociales. Este convencimiento es el de un católico; pero (preciso es decirlo) no bastante profundo ni enérgico; no le da la fuerza de adoptar un partido decisivo entre las opiniones y los individuos, entre Lutero y Leon X,

entre Calvino y Juan de Eck, entre Carlos V y Francisco I^o, entre el duque de Guise y Catalina de Medicis. Reprehende por un lado á los mismos que elogia por otro : justifica á católicos y á protestantes, sin declararse abiertamente ni por los unos ni por los otros ; y del bien y mal de ambos partidos saca una especie de opinion mixta de *juste-milieu*. Era esta en el siglo diez y seis la de Erasmo, de l'Hospital, de Esteban Pasquier, de Molé, y de todos los demas que designa M^r Capefigue con el nombre de *tiers parti*, tercero en discordia.

Aunque encontremos en tales hombres talento, moderacion y hombría de bien, preciso es confesar que les falta enteramente la exaltacion moral, la actividad, la energía y el don de gobernar. Pueden tal vez contener durante algun tiempo á los partidos dispuestos á chocar unos contra otros ; pero son incapaces de dirigir la sociedad, de conducirla ácia un objeto, y dar á los negocios una conclusion definitiva. Aun hay mas : cuando, á pesar de todos sus esfuerzos, llegan los partidos á presentarse en la arena, estos hombres moderados *del justo medio* son siempre

víctimas : tal fué la suerte de l'Hospital. El tipo de todos estos individuos del partido moderado del siglo diez y seis es Erasmo , filósofo prodigioso por su talento y buen juicio , pero nulo por su opinion y convencimiento ; pues jamas tuvo valor bastante para decidirse en favor de los católicos ó de los protestantes ; y fué uno de los primeros que dieran el ejemplo de la indiferencia y el scepticismo acerca de las mas importantes cuestiones de la religion y de la política.

Si M^r Capefigue posee un convencimiento mas decidido que Erasmo , puede echarsele en cara no haberle esprimido con mayor calor , y no haberle sometido con mas rigor y originalidad los hechos que ha contado , y los hombres que ha presentado en la escena. Este defecto se encuentra por fortuna suplido por la abundancia de los hechos que espone , y la rara inteligencia con que los distribuye ; de que resulta en la relacion una claridad que nos permite seguir sin fatiga el desenrollo de la reforma en todas sus fases y variedades , y en sus complicaciones de acontecimientos y de individuos.

Se han acostumbrado generalmente los

historiadores á dar principio á la reforma exclusivamente en Lutero ; pero en Lutero solo encontramos el resúmen , y la esplosion de un movimiento preparado durante el curso del siglo quince en Alemania , en Italia , en Francia , y en Inglaterra. Echan demasiado en olvido á Wicleff y Arnould de Brescia , á Savonarola , Juan Hus , Jerónimo de Praga , etc. , todos estos predecesores de Lutero , cuyo primer grito de revolucion fué sufocado entre las llamas en Roma , en Florencia y Constanza. El libro curioso que hay que leer sobre estos antecedentes de la reforma es la obra inglesa del doctor Tomas Markrie sobre *la Historia de la reforma en Italia*.

Mr Capefigue no se ha descuidado en buscar todos los primeros gérmenes de la doctrina de Lutero ; y ha empleado los tres primeros capítulos de su historia en trazar el cuadro religioso , filosófico y político de la Europa , desde 1450 hasta 1515 , época de los primeros sermones del fraile de Wittemberg.

Grande es el interes que causa el contemplar los ensayos de Lutero , y el ver como se levanta de su silla de profesor este fraile oscuro. El mismo nos ha referido

sus emociones de hesitacion y de temor al verse solo en frente de la grande figura del poder pontificio. Léjos estaba entónces de pensar que gran papel debia representar algun dia , y que consecuencias traerian al mundo sus primeras palabras , como lo demuestra M^r Capefigue. Las disputas no son desde luego mas que tésis entre convento y convento ; enciendese la querrela y se estiende ; es juzgado el papá ; su autoridad es limitada y negada despues : empeñanse las cuestionessobre los dogmas, sobre la gracia , el libre albedrío y la presencia real. Esto condujo á Lutero á formar una doctrina , una nueva religion ; y en ménos de diez años se proclamó la reforma , la aceptáron los filósofos , se estendió entre las masas , produciendo el espantoso capricho de los Anabatistas : la protejiéron los príncipes del imperio germánico que dividió y disolvió , y la admitiéron en Dinamarca , en Suecia y en Inglaterra.

Siento que M^r Capefigue no haya insistido acerca de la grandeza y la necesidad de la política adoptada entónces por Carlos V. Cuando el protestantismo invadia la Europa con tan espantosa rapidez , ¿ no habia acaso un peligro grave , una ame-

naza de anarquía universal en la disolución precipitada de la constitución europea? Así lo conoció Carlos V con maravillosa sagacidad; y se dirijieron todos sus esfuerzos á retardar la caída de la organización católica y monárquica, que aun no se hallaba dispuesta á ser reemplazada por ninguna otra institución social. Así es que el genio político de Carlos V tenía mas elevación y profundidad que el de Francisco I^o; y para el bien de las sociedades modernas creo que fué una fortuna que Carlos V haya sido preferido á su brillante competidor en la elección del imperio.

El primer volúmen acaba en la muerte de Lutero: en él hemos visto el nacimiento de la reforma, su desenrollo, sus divisiones, todas las controversias religiosas, el movimiento que produjo en los diferentes estados de la Europa; y en fin hemos visto á Carlos V obligado á firmar el tratado de Passaw, en el que reconoce la existencia política del protestantismo.

Constituida ya la reforma, vemos en el segundo volúmen empeñada la lucha, obstinada, implacable: las guerras religiosas se complican con las civiles, y en

esta pelea universal corren ríos de sangre. A Lutero ha sucedido Calvino, genio mas frio, pero mas dueño de sí mismo, mas lógico y mas pacífico: á él estaba reservada la organizacion del protestantismo. La exaltacion del pueblo produce la Liga, y la resistencia activa y enérgica del catolicismo. Esta parte de la historia de M^r Capefigue es nueva, y escita el mas grande interes. El descubrimiento de manuscritos desconocidos hasta el dia, y los documentos sacados del archivo de la ciudad de Paris, le han manifestado las opiniones de la grande ciudad en los acontecimientos de la Liga: la lectura de los archivos de la prefectura de policia le ha dado á conocer el libro de las banderas de Châtelet, las deliberaciones de las cofradías, y las actas de lo que hizo el público en las plazas; que dan muchísimas luces acerca de los tiempos, los usos y costumbres.

Entre el protestantismo y el catolicismo se presenta el *tiers parti*, dirigido por Catalina de Medicis. Nos presenta á esta reina, dominando, como él dice, tres reinos ajitados, cabeza activa, tan grande como la de Luis XI, á quien se parece mucho en la astucia para ganar tiempo,

en la ambicion laboriosa, los tormentos políticos, la capacidad inquieta, y sobre todo el desprecio de los hombres y las cosas que la rodeaban.

Despues de la corte disoluta de Enrique II, las sediciones de la Liga, el advenimiento de Felipe II, la conjuracion malograda de Amboise, el advenimiento de Carlos IX, los Armenios y las insurrecciones de los protestantes, y de los Países-Bajos, las decisiones del Concilio de Trento, la muerte del Duque de Guise, y la de Calvino, concluye M^r Capefigue su segundo volúmen con la paz de San German (1570), tratado de victoria para la reforma, contra la que las poblaciones católicas hicieron una violenta reaccion en los dias sangrientos de la *San Bartolomé*.



DE LA RUSIA

Y

DE SU SISTEMA MILITAR.

DESDE el principio de la Revolucion francesa hasta 1815, todas las potencias de la Europa han sido exclusivamente militares, y estaban organizadas para el estado de guerra. Su elemento principal de fuerza y de gloria, su primera garantía de seguridad y dicha, el cimiento del edificio social era el espíritu militar. Hallabase á su cabeza la Francia, en la que el genio de la guerra estaba impregnado, y cuya ambicion, deseos y pasiones se dirigian todas ácia la gloria del soldado. Pero despues de la restauracion, despues de los veinte y cinco años de batallas de la revolucion y de Bonaparte, ha habido una grande mudanza en el seno de las naciones europeas. La guerra ha dejado de ser una cosa necesaria, el objeto único

de todos los esfuerzos, el medio único de zanjar los asuntos políticos, la carrera única del honor; y esto se entiende mas particularmente con respecto á la Francia y á la Inglaterra: en Francia sobretodo, resultando de los diez y ocho años últimos de paz y de reposo, la industria, las ciencias, las bellas artes, han recibido un impulso, que camina á apoderarse exclusivamente de la direccion de la sociedad. La industria y la hacienda han adquirido un poder que ocupa el lugar que ocupaba el genio militar, es decir, que este no decide ya sobre los destinos del estado: necesita consultar la voluntad, y los intereses del genio y la industria, que con frecuencia oponen su *veto* á los deseos y á los planes de campaña de su rival. ¿No justifica esta observacion la política toda de estos últimos años? ¿No son la industria y la hacienda las que se han opuesto á la guerra europea, que reclamaban aun las simpatías de los pueblos?

Que nos diga Soult que piensa acerca de esta nueva situacion, de esta rivalidad que no encontraba en el buen tiempo de las guerras del imperio. Las querellas de MM. Humman y Soult, es decir, del co-

merciante y del soldado representan perfectamente esta mudanza en la sociedad. Estas reflexiones se aplican aun con mayor fundamento á la Inglaterra. La Prusia y el Austria permanecen fieles todavía á la supremacía del espíritu militar; pero ¡que entorpecido está ya, y que impotente! ¡Cuan distante de aquel ardor guerrero de Federico, de Carlos VI, y de los ejércitos, de la revolucion y del imperio! El Austria y la Prusia tienen que seguir la direccion en la que la Inglaterra y la Francia se encuentran empeñadas: la influencia pacífica del espíritu industrial y comerciante caminan igualmente á apoderarse del poder. Así es que ántes de la restauracion, todos los gobiernos de Europa estaban organizados para el estado de guerra, y en el dia lo estan para la paz.

Una potencia sola ha permanecido exclusivamente guerrera y militar, y es la Rusia. Allí la religion, la industria, las ciencias y las artes no pueden pretender lograr ninguna influencia en la direccion de los asuntos políticos. Todas las instituciones civiles, y todas las funciones del estado toman el título y la forma militares; y la vida social está arreglada lo

mismo que la de un campamento. No hay allí súbditos ni distinciones de clases; todos son soldados que obedecen á un general, que es el Emperador, y á oficiales, que son los nobles. Está confundida la dignidad de jefe de la religion con la del jefe del imperio. Desde Pedro 1^{ro} todos los esfuerzos de los czares han tenido constantemente por objeto la formacion de la unidad militar la mas completa. Y por eso Pedro 1^{ro} suprimió los *Strelitz*, que se oponian al despotismo absoluto de su voluntad, y procuró acabar con la nobleza: esta no es ya sino un estado-mayor encargado de ejecutar las órdenes de su amo. El genio militar, con toda su supremacía, con toda su influencia dominante, despótica y usurpadora, se han refugiado de esta manera en la Rusia: allí se encuentra, como estaba en otros tiempos en los imperios de Alejandro, de Cesar, de Carlomagno, de Mahoma y de Napoleon.

Bastaria este hecho solo para explicar la posicion actual de la Rusia en Europa, las miras de su política, el papel que debe representar, y el porvenir que le está reservado. La condicion esencial de

existencia para una sociedad enteramente militar, es marchar, combatir, invadir; si se detiene y descansa, muere: así lo estamos palpando y viendo en la agonía del imperio turco. Y el tiempo de detenerse y reposar, es decir, la época de la decadencia y la muerte, aun no ha llegado para la Rusia, tan jóven todavía, si se compara con los otros estados de la Europa, pues no ha empezado á desenvolverse activamente sino hace un siglo, desde Pedro el Grande.

En un gobierno como el de la Rusia, el sistema militar es lo que importa mas observar, pues encierra á los otros, y su naturaleza, organizacion y desarrollo pueden servir á darnos á conocer el grado de civilizacion y movimiento social de la nacion. Hasta el dia las noticias que habíamos podido adquirir acerca de las fuerzas militares de la Rusia, y el sistema que emplea para darles actividad, eran muy escasas, y exajeradas al mismo tiempo por la vanidad del gobierno ruso, y por las ideas de poder que impone la estension de su imperio. Pero se ha publicado últimamente en Paris un libro intitulado: *Tableau statistique, politique*

et moral du système militaire de la Russie, en el que se encuentran los pormenores mas completos y mas exactos acerca de los ejércitos rusos. El autor es un militar polaco, el Señor José Tanski. Y aunque con justos motivos podria estar animado de parcialidad y encono, se verá que es exacto y profundo su *cuadro estatístico*, y digno por lo mismo de confianza.

Copiaré aquí los principales informes que nos presenta, y deduciré las conclusiones generales acerca de la política y del porvenir de la Rusia.

En la antigua monarquía estaba dividido el poder supremo entre los hijos del soberano; pero desde Juan Vasilievitch se ha hecho indivisible y absoluto. La herencia de la corona ha tenido al transmitirse diversas variaciones: unas veces la voluntad sola del monarca daba la ley, y otras veces decidia la eleccion de los nobles. Alejandro espidió un decreto, segun el cual la sucesion de la corona debia quedar fijada invariablemente: Nicolas ha restablecido la herencia en línea directa masculina. Así es que no existe ley alguna fundamental que determine la forma de transmision de la corona, y no

hay mas regla que el capricho del autócrata. El emperador Alejandro fué el primero que organizó la administracion civil del imperio como las otras monarquías de la Europa, y creó doce ministros. Todos los ministros ejercen una autoridad severa, y solo tienen que responder de su conducta al Emperador. Todos son oficiales generales, que han obtenido su retiro á causa de sus heridas ó por falta de salud: no necesitan conocimientos ni estudios profundos, pues les basta cumplir la voluntad del amo. Segun he dicho ya, todas las funciones del imperio estan sometidas al régimen militar; y los empleos civiles son asimilados á los grados del ejército. Todo militar puede presentar un memorial dirigido al Emperador, al gefe del estado-mayor general, para obtener una plaza vacante correspondiente á su grado; y puede estar seguro de que la conseguirá con preferencia á los pretendientes que no sean militares. Así es que la clasificacion de los funcionarios corresponde á la de los grados militares: un canceller es reputado del mismo rango que un general almirante ó un feld-mariscal; un consejero de estado es asimilado á un contra-

almirante ó á un general-mayor, y un consejero titular á un teniente de flota, ó á un capitán, etc.

En el ejército ruso, todo pasa por manos del mayor-general, que trabaja directamente con el Emperador, recibe sus órdenes, y las comunica á todos los cuerpos y á todos los gefes de la administracion militar: á él dirijen los gefes de todas las demas secciones del estado-mayor sus informes, lo que en tiempo de paz da una perfecta unidad de accion al servicio. Pero esta unidad suele cesar durante la guerra, cuando no reina la mejor armonía entre el general en gefe y el mayor-general, como que son los dos agentes directos é independientes de una sola voluntad. He aquí la organizacion de las diferentes tropas: la infantería se compone de la guardia, de los granaderos, de la infantería de línea, de los batallones de guarnicion, y de los inválidos. Sin comprender los regimientos y batallones de granaderos del Caucazo y de Finlandia, se cuentan 562 batallones disponibles, cuya fuerza ascenderá á 552,604 hombres. Pero de este número es preciso disminuir en cada regimiento el de los

armeros, herreros, cerrajeros, carpinteros, enfermeros, barberos, bedeles, y los hombres que 61 oficiales de todos grados estan autorizados á emplear en su servicio particular, lo que reduce la suma de los combatientes disponibles á 306,000 hombres de infantería incluso los oficiales.

La caballería se compone de los coraceros, y la caballería ligera, en la que entran los dragones, que estan armados y equipados como los cazadores. Sin contar un regimiento empleado en el cuerpo del Caucazo, habrá, segun la organizacion, 77 regimientos, 470 medios escuadrones, cuya fuerza será, poco mas ó ménos, la de 89,546 caballos. Pero es necesario rebajar, como en la infantería, unos sesenta hombres en cada regimiento y muchos caballos que, pudiendo presentarse en las paradas ó manejos, no soportarian las fatigas de la guerra. Con esta distincion vendrán á ser 70,576 caballos en todo. La fuerza efectiva de la artillería de campaña presenta 31,637 hombres, 21,360 caballos y 1,206 piezas. La creacion del cuerpo de ingenieros es del reinado de Pedro 1^{ro}. Las tropas de

esta arma se componen de una brigada de zapadores, de cuatro de gastadores, de dos batallones y dos escuadrones de gastadores: deduciendo los que no entran en combate, y cuatro batallones empleados en los trabajos de las plazas, que no son disponibles para la guerra, la fuerza de las tropas de ingenieros no pasará de **7,550**, entre ellos **350** á caballo.

Entre las tropas fuera de línea se cuentan **1º 98** batallones de guarnicion que son **91,900** hombres; **2º 513** compañías de inválidos destinados al servicio de la administracion interior, al de las provincias y aun de los ejércitos: son **51,500** hombres; **3º** las compañías de artillería de guarnicion, que son **8,000** hombres; **4º** las compañías de jornaleros militares, que son **6,000** individuos; **5º** la gendarmería, que en todo puede evaluarse en **24** escuadrones y medio, y en **3,675** hombres á caballo; **6º** el cuerpo del tren, que llega á **13,000** hombres, y á mas de **24,000** caballos. La caballería irregular consiste principalmente en la poblacion viril de los Cósacos que habitan las orillas del Don y del Volga, las costas del Mar Negro, de la Pequeña Rusia, de la Tar-

taría y otros países de las estremidades del nordeste del imperio. La Rusia puede levantar 60 pulks ó regimientos de Cósacos; y consistiendo cada pulk en unas 500 lanzas, serán 30,000 lanzas; y 20,000 á lo mas de ellas podrán salir del imperio.

Si los cuerpos de todas las armas que acabo de nombrar tuviesen la fuerza completa de su organizacion, tendria el emperador de Rusia sobre las armas 868,281 hombres; pero de ese número es preciso descontar 290,744, que no entran en combate. Solo quedan de este modo 577,537.

He aquí como estan repartidas estas masas: el gobierno se ve obligado á tener en cuatro de sus fronteras tropas en pié de guerra, ya para proteger el territorio del imperio continuamente amenazado por las hordas bárbaras, ya para hacerse obedecer de los pueblos últimamente incorporados. Estos cuatro cuerpos son los del Caucazo, de Finlandia, de Oremburgo, y de Siberia. Si despues de haber deducido del total de hombres alistados en la milicia los que forman los cuatro cuerpos que no pueden abandonar las fronteras, se rebajan aun 96,475 hombres de tropas del interior, que el gobierno se ve obligado

á tener á su disposicion para hacer ejecutar sus Ukases despóticos, solo quedarán **379,978** hombres, sin contar **20,000** Có-sacos, por maximum de las tropas de que puede disponer la Rusia para hacer la guerra á otras naciones.

Pasemos ahora á dar á conocer el sistema importante de las colonias militares, el estado moral del soldado y los oficiales, los límites precisos de las fronteras, y las consecuencias políticas de esta organizacion militar de la Rusia.

Las colonias militares son una de las instituciones mas importantes del imperio ruso, y en las que su gobierno habia fundado las mayores esperanzas. En las campañas de **1812** y **1813** la poblacion masculina habia sufrido una disminucion de mas de un millon de almas; la deuda se habia aumentado mas de un millar de millones, y el Emperador para conservar la preponderancia que habia logrado en los negocios públicos de la Europa, se vió obligado á mantener el ejército que habia empleado en luchar contra Napoleon, y buscar los medios de hacerlo, valiendose de otras combinaciones. Era difícil volver á pedir hombres á

los hacendados, pues forman su fortuna; y entónces fué cuando el conde Araktcheief, general de artillería, y favorito de Alejandro, le sujerió la idea de hacer recaer todas las cargas de las levas militares sobre la clase sola de los aldeanos ó vasallos de la corona. Con esta mira se asignó un distrito ó porcion de territorio á cierto número de hombres, dividiendolos en amos ó colonos, soldados labradores, soldados de reserva, cantonistas, é inválidos. Las colonias del norte son destinadas á la infantería, y las del mediodia á la caballería. Las primeras se hallan establecidas en el gobierno de Novogorod: el maximum del número de combatientes que dan á la infantería es el de **24,000** hombres, y ademas algunos millares de cantonistas para alimentar á los regimientos, y llenar los claros que dejan en las filas los combates y las enfermedades. Las colonias de caballería estan establecidas en el gobierno de Kharkof, en cuatro distritos del de Kherson, cinco del de la Ukrania, uno del de Mohilef, y otro del de Ekatherinoslaf. Apénas dan todas estas colonias de caballería un total de **30,000** caballos. Estas instituciones se habian

fundado con la mira de disminuir el gasto del ejército permanente, obligando á los soldados á contribuir á su manutencion por medio de los trabajos de la labranza; estender y mejorar la agricultura, y aumentar la poblacion; y en fin aumentar la fuerza del ejército, y no separar al militar de su familia sino para hacer la guerra.

La primera de estas intenciones se ha frustrado enteramente, y el gasto se ha aumentado en vez de disminuirse. En cuanto á los progresos de la agricultura y aumento de la poblacion, este objeto se ha logrado en algunas partes del territorio, especialmente en las del mediodia; pero en lo restante del imperio estos establecimientos solo han servido para abrumar con el mas duro despotismo á los aldeanos, que, arrancados de repente de la choza y del suelo que les han visto nacer, observados á todos momentos por los oficiales, sin poder disponer de sus personas, de su tiempo, ni de ninguna cosa, sin el permiso de estos nuevos gefes, mas rígidos que aquellos á los que estan acostumbrados, muestran la mayor repugnancia á trabajar; y les obligan á fuerza de castigos. Por lo que hace al au-

mento de las fuerzas militares del imperio, es un resultado incontestable, pues los cuerpos se reclutan allí de un modo mas regular y mas pronto que con las levass. Esta nueva clase de aldeanos armados es poco mas ó ménos un equivalente al landwher de los otros estados de la Europa.

El modo de reclutar los ejércitos rusos es una de las causas de despotismo las mas duras para las poblaciones. No se reparte entre todos la suerte, de modo que sea esta la que decida quien debe ser soldado. No hay mas ley que el capricho del señor; y los señores que ejecutan esta ley no tienen ninguna consideracion con respecto á la edad ó á las circunstancias de los individuos, sino solamente buscan las calidades físicas: pueden arrancar á los padres del seno de sus familias, un hijo único á su desdichada madre, y un marido á su muger, por espíritu de venganza ó de avaricia. Así es que la época de las levass es una época de crisis ó de desesperacion aun para los vasallos mas infelices. Suele ser preciso cargarles de cadenas para enviarles á los regimientos.

Si del sistema militar de la Rusia pa-

samos á las observaciones del señor Tanski acerca del estado moral del ejército, hallaremos que las principales calidades del soldado ruso son la paciencia, la obediencia, y la fidelidad; pero no conoce los sentimientos patrióticos y el entusiasmo del honor y de la gloria. Para escitarle, es necesario valerse de medios físicos y materiales, como aumentar el sueldo, disminuir los años de servicio, prometerle el botin, el gusto de respirar un aire mejor, ó darle mejores alimentos. El oficial ruso se distingue por la exaltacion propia de los bárbaros; desea estenderse; quisiera, segun dice el señor Tanski, pasar y destruir como un torrente por todas partes; quisiera ver tremolar su bandera en los paises extranjeros mas remotos, y no es á sus ojos el símbolo de la reunion, sino la señal de la conquista feroz. El oficial ruso no ama su patria como un Polaco, un Ingles, ó un Frances; porque no es para él la patria un centro de luces y de progresos: es algo mas que la tienda en que reune el Baskir sus rebaños, ó la cabaña adonde vuelve por la noche el cazador, despues de haber recorrido las montañas.

Desde Pedro el Grande, y sobretudo desde el reinado de Catalina, este ardor de conquistas ha ido siempre en aumento. En ménos de un siglo ha desmembrado la Rusia dos grandes imperios, la Persia y la Turquía, ha absorbido un reino vasto, que es la Polonia, y ha reducido á la Suecia á estrechos límites. En el norte y el oeste ha llegado á estender y fijar sus fronteras, que trata de fortificar contra el Austria, la Prusia y la Suecia. Por su situación geográfica está su frontera del norte cubierta enteramente: el Océano glacial y el mar de Okhostsk bastante la ponen á cubierto de cualquiera empresa marítima. Al oeste, del lado del Austria, los límites rusos abrazan toda la frontera de Galicia. El vasto país que se estiende entre el Boug y el Dnieper es bastante abierto, unido y enteramente desprovisto de fortalezas, y podría ser invadido por el Austria; pero tendría esta que atravesar los pantanos de Prypetz, y la principal comunicacion del sur al norte está fortificada por Bobruysk. La configuracion de la frontera opuesta á la Prusia es totalmente ventajosa á la Rusia: su posicion central la hace dueña de todo el territorio

hasta el Oder ; pero como desde el Vístula hasta el Dwina no hay sino el Niemen, gran corriente de agua que el ejército ruso no podría defender , por no estar protegido por ninguna plaza fuerte capaz de contener sus almacenes y sus depósitos, el gobierno se apresura en fortificar Brzesc entre el Vístula y el Berezina , aumenta las obras de Bobruysk , y mejora tambien sin interrupcion la fortificacion de Duna-burgo , plaza que defiende el bajo-Dwina.

En la frontera de Suecia tiene el imperio ruso todas las ventajas de posicion. La isla de Aland solo dista de la costa cinco leguas , y como el Archipielago , que señala las avenidas de Estocolmo , solo está á cuatro leguas y media de Cronstadt , se echa de ver en que precaria situacion se halla la Suecia. Las mejores y la mayor parte de las plazas fuertes del imperio ruso estan situadas sobre la costa del mar Báltico , al frente de la Suecia : son cinco, Riga , Revel, Narva , Samburgo, y Cronstadt. Tambien se hallan sobre la costa de la Finlandia , nuevamente incorporada al imperio , Sweaborg , Helsingfors , y Frederiksham , plazas fuertes y puestos militares importantes.

Al este, las fronteras de la China y de la Tartaría son protejidas por algunos puestos militares y por algunos pulks de Cósacos. Al mediodia, despues de la incorporacion de la Georgía al imperio ruso, el Caucasó, que se estiende entre el mar Negro y el mar Caspio, forma la segunda línea de defensa de las fronteras de la Persia. Hay tres caminos para las comunicaciones á este lado del Caucasó: la de Gregorief á Tiflis es el mas directo, y el de las tropas, artillería y bagages. La capital Tiflis tiene caminos que conducen á Erivan y á Kars. Desde Erivan, se dirige un camino por Tauris sobre Teheran, y desde Kars otro conduce á Erzeroum: desde esta ciudad hay caminos hasta Cesarea, Diarbekir, y Mosul, y mas léjos hasta Bagdad.

En cuanto á las fronteras de Turquía, la Rusia apénas ha tratado de defenderlas: la frontera de Moldavía la forman las líneas del Pruth y del Dniester: esta sola se halla fortificada, y tiene cuatro plazas. No hay fortaleza alguna que defienda la línea del Pruth: esta última se prolonga por el Danubio en el espacio de diez leguas. En este corto intervalo la

la Rusia posee las fortalezas de Ismail y de Kilia al frente de los fuertes turcos de Isakeza y de Tulcza, cuya caída inevitable hará al ejército ruso dueño de todas las bocas del Danubio.

La Rusia, como todas las potencias militares, solo dirige todos sus esfuerzos ácia el exterior: su actividad y fuerza se encaminan á las fronteras. No hay que pedirle que trate de mejorar y civilizar el seno de su imperio, ni que alivie al pueblo, fundando establecimientos de industria que dirija su moral, y le procure algunas ventajas; ni tampoco hay que preguntarle que partido saca de la tierra, tan fecunda por naturaleza, en la que vive. Cuando se mostraba la Rusia tan curiosa y tan ardiente por lograr la civilizacion de la Francia, de la Holanda, y de la Inglaterra, no buscaba por cierto los progresos de la industria, de la agricultura, de las ciencias y de las artes; armas buscaba solo para combatir é invadir. Y ninguna nacion se ha manifestado mas dispuesta á aprender la táctica militar de sus enemigos. Habiendo sido batido por los Suecos al principio del siglo diez y ocho, aprendió en sus der-

rotas el arte de vencerles : mas tarde , aliada ó enemiga de la Prusia , se apoderó de todas las mejoras conseguidas por el genio de Federico en el arte de la guerra. En sus desastres contra la Francia , así como en sus alianzas con el Austria , la Rusia ha estudiado con perseverancia su modo de combatir.

Miéntras vemos á todas las demas sociedades europeas ocupadas en los progresos de la industria , del comercio , de la agricultura , de las ciencias y de las artes , es decir , las fuerzas pacíficas , por el contrario la Rusia se ocupa en fortificar y mejorar su sistema militar. Así , cuando la Alemania toda , la Francia , la Inglaterra , la Italia , la España y el Portugal , á pesar de sus gobiernos ineptos ó egoistas , van por el nuevo camino de la civilizacion , buscando la libertad y la prosperidad de los pueblos por fruto de la sociedad , del cambio recíproco de sus riquezas , del desenrollo comun de sus fuerzas industriales , científicas y filosóficas , la Rusia quiere continuar la carnicería y la destruccion de los Hunos , de los Godos , de los Vándalos , de los Arabes , y de los Turcos.

¿ Y adonde se dirijirán esta organiza-
cion y esta energía guerrera, de cuyo
sistema hemos presentado un resúmen?
Los deseos y las protestas del partido que
sucumbió en Julio de 1830, se encaminan
á que la Rusia envíe otra vez ácia la
Francia sus batallones y sus pulks de
Cósacos : estos votos han sido esprimidos,
y dirijidos al Autócrata ; la diplomacia
no ha dejado de darle la generosa ins-
piracion de este proyecto en las confe-
rencias de Shwed y de Munchen-Grætz.
Segun los planes políticos de los legiti-
mistas , la alianza de la Francia y la
Rusia es absolutamente necesaria ; y no
faltan argumentos que prueban que le
seria mas ventajosa que la amistad con
la Inglaterra. Pero á pesar de esto , la
Rusia conoce muy bien que nada tiene
ya que conquistar al oeste de su imperio ,
y que encontraria una barrera impene-
trable en la union de los pueblos civi-
lizados de la Europa. Por eso vemos en
el cuadro de sus fronteras que solo trata
de fortificarse y defenderse del lado de la
Suecia , de la Prusia y del Austria , mién-
tras al este y al mediodia levanta trin-
cheras provisionales , y calcula sus sis-

temas de fortificacion y de comunicacion sin asignarles límites.

¿Quien sabe efectivamente si el antiguo y apático Oriente no prepara á la Rusia un gran destino? Ninguna grande potencia aparece jamas para hacer solamente mal: en la reunion de los destinos humanos debe ejecutar tambien alguna obra útil. ¿No podrán los ejércitos y las conquistas de la Rusia preparar la regeneracion de todos aquellos pueblos sepultados en la supersticion y la miseria, del mismo modo que los ejércitos y las conquistas de los Romanos y de los bárbaros sirviéron para estender la civilizacion cristiana en toda la Europa? Todos los movimientos de la Rusia, hace ya cincuenta años, y sobretodo en estos últimos, todas las invasiones que los diplomáticos piensan tontamente poder detener con sus garabatos, denotan esta propension irresistible del imperio ruso ácia el Oriente, en el que hará nacer nuevos destinos, invadiendole á sangre y fuego.

VIAGE

DE M^r D'ORBIGNY A LA AMÉRICA.

POCAS exploraciones han fijado tanto la atención de los sabios, como las que ha hecho un jóven frances, M^r d'Orbigny, cuyas magníficas colecciones, recojidas por espacio de siete años, han llegado á Francia en 1854. Recibió en 1826 de la administracion del Museo de Historia Natural el encargo de ir á recorrer los estados de Buenos-Ayres, Chile, y el Perú, como viagero naturalista, para recojer en aquellos paises sus producciones indígenas, y hacer observaciones relativas á la historia natural y á sus aplicaciones. Salió el mes de Enero de 1826 del puerto de Brest, y llegó á Río-Janeiro, en donde dió principio á sus investigaciones zoológicas; pero habiendole precedido otros viageros, M^r d'Orbigny fué á Montevideo,

situado en la embocadura del Río de la Plata. Durante siete años recorrió por todas partes la América meridional, estudiando la naturaleza en todas sus producciones, y en todos sus fenómenos, desde el grado 11 hasta el 43 de latitud.

A su vuelta en Francia, sus colecciones fuéron puestas á disposicion de una comision de la Academia de las ciencias, para que las examinase; y esta comision nombró cuatro examinadores, que han dado cuenta de su trabajo en la sesion de 21 de Abril. He aquí la substancia.

Parte zoológica. — M^r de Blainville presenta el examen de la parte zoológica: Hacia mucho tiempo que nuestras colecciones nacionales de historia natural no habian recibido los grandes acrecentamientos, que les han dado tanto esplendor, sino en consecuencia de los viages de circumnavegacion, ó por lo ménos, de espediciones marítimas dirigidas especialmente á los mares australes, y estos acrecentamientos habian consistido solo en las producciones del mar de las Indias, de la Australia, y del Mar Pacífico. M^r d'Orbigny ha recorrido la América meridional; ha empleado una atencion particular

en el estudio de las naciones en donde ha estado, y que eran poco ó nada conocidas aun de los descendientes actuales del pueblo que las descubrió y conquistó; y ha observado los diferentes grados de civilizacion de los pueblos indigenos, desde los Quichinos, cuya mediana talla no pasa de cuatro piés y ocho pulgadas, hasta los Patagones, que durante mucho tiempo han sido reputados gigantes, aunque su talla regular es de cinco piés y siete pulgadas. Piensa Mr d'Orbigny que en general la especie humana sigue la regla establecida para las plantas, es decir, que disminuye en estatura al paso que se eleva desde las llanuras hasta la cima de las Andas (ó Cordilleras).

M. d'Orbigny ha traído dos cráneos de antiguos Peruvianos, encontrados en los cementerios, y son notables estas cabezas porque los cráneos son muy estrechos y las frentes muy aplastadas. Se parecen mucho á los cráneos del antiguo pueblo de los *Avares*, descubiertos en Hungría.

En la clase de animales mamantones, ha notado una nueva serie de monos que aullan; entre los carnívoros ha estudiado especialmente los vampiros, afirmandose

en que chupan la sangre de los animales, y aun la del hombre. Son tan sedientos de sangre estos animales, que los naturales del pais se ven obligados á dormir dentro de mosquiteros : los vampiros por lo general escojen la nuca, el cuello, ó la espalda de la víctima, para que no pueda desembarazarse de ellos fácilmente.

Las colecciones de esta clase de M^r d'Orbigny contienen principalmente un buen ejemplar del lobo rojo, traído por la primera vez por M^r de Humboldt. Este animal frecuenta las llanuras, y suele alimentarse especialmente de perdices. Hay tambien en esas colecciones una nueva especie de raposa, que se hace temible á los Patagones, y un hermoso individuo de la especie pequeña de osos, que M^r Cuvier llama *ursus ornatus*. Ha encontrado tambien M^r d'Orbigny especies nuevas de la familia de las focas, de los cetáceos, y en el órden de los gusanos roedores. En suma el número de nuevas especies de mamantones que ha traído M^r d'Orbigny llega á 46, los que, añadidos á 1,200 cerca que admiten en el dia los catálogos mas completos, hacen un número muy considerable. La clase de los

pájaros se ha enriquecido tambien con muchos descubrimientos.

Parte botánica. Mr Adolfo Brongniart da cuenta de la parte botánica: Las plantas que ha recojido Mr d'Orbigny en su viage á la América meridional llegan á mas de **2,000** especies: los paises que ha recorrido pertenecen á tres regiones bien diferentes por su situacion geográfica, y cuya vegetacion ofrece tambien al parecer diferencias muy notables: la una es la Patagonía á la orilla del Río Negro: la secunda comprende las orillas del Río de la Plata, al rededor de Montevideo y Buenos-Ayres, y del Río-Panama desde su embocadura en el Río de la Plata hasta Corrientes; y la tercera abraza la república de Bolivia, ó del alto Perú, y algunas partes del Perú mismo, en una estension mayor que toda la Francia.

Las investigaciones de Mr d'Orbigny sobre los palmares son muy importantes; y Mr Brongniart da cuenta de ellas con particularidad.

La imposibilidad de conservar bien, como otras plantas, estos inmensos vegetales, habia hecho hasta estos últimos

tiempos su conocimiento muy imperfecto. Los frutos de muchos de ellos habian casi únicamente llegado á nuestro poder, y podian ser estudiados, y era preciso recurrir á las obras de algunos naturalistas antiguos para lograr tener una idea de los demas caracteres suyos. Se ha dado un gran paso en estos tiempos últimos, al publicarse la obra del señor Martius sobre los palmares del Brasil; pero no existia en Francia esta obra, cuando emprendió su viage M^r d'Orbigny. Así es que muchos botánicos le encargaron que dedicase todos sus cuidados á la familia de los palmares. Sus esperanzas han sido realizadas completamente en esta parte, pues ha traído una serie de dibujos de 48 especies, bien representados todos, no solamente de un modo que da á conocer su porte, la forma de su tronco, y la disposicion de sus hojas, sino tambien los menores detalles de sus flores y frutos. Al mismo tiempo, en la mayor parte de las especies, á las notas y dibujos acompañan pedazos de ramas, de hojas secas, de flores y frutos, que dan lugar á una verificacion completa.

Al ver que las bellas colecciones hechas antiguamente por Commerson y por Dom-

bey en países vecinos á los que ha recorrido Mr d'Orbigny , se hallan aun inéditas en parte ; que solamente algunas porciones han sido descritas en veinte obras diferentes ; si por otra parte se considera la suerte que aguarda á la mayor parte de los jóvenes sabios , á los que la pasión por el estudio de la naturaleza arrastra á hacer viages tan peligrosos ; si observamos que en los diez y ocho años que la paz general ha permitido navegar , entre ocho viageros naturalistas del Museo de Historia Natural , que han emprendido largas expediciones , cinco , Godefroy , Havel , Plée , Duvancel , y últimamente aun el desgraciado Jacquemont , han perecido léjos de su patria ; que Lalande y Lesche- naults han sucumbido al cabo de pocos años á las enfermedades ocasionadas por las fatigas de sus largos viages , y que Mr d'Orbigny , solo quizá entre los que han vuelto á Francia , con sus colecciones , puede prometerse hacer conocer él mismo los resultados de sus investigaciones , se conocerá que es muy justo hacer todos los esfuerzos posibles , para dar á los viageros la mas dulce recompensa que pueden aguardar despues de una ausencia tan

larga, la publicacion de los materiales logrados con tantas fatigas y peligros; y esta recompensa será sobretodo bien empleada, si se aplica al viagero de quien trata en este momento la Academia.

Parte geográfica.—M^r Savary da cuenta de la parte geográfica: La ausencia de M^r d'Orbigny comprende dos viages distintos. M^r Savary no trata de las primeras escursiones del viagero, al atravesar la república de la Plata y hasta los confines de la Patagonía: dedicaba entónces todo el tiempo á la historia natural, y á algunas investigaciones sobre los idiomas y lenguas del pais. Desde la llegada de M^r d'Orbigny al alto Perú empieza, por decirlo así, el segundo viage, y á este pertenecen esclusivamente todos los materiales topográficos.

El alto Perú, cuya mayor parte forma en el dia la república de Bolivia, es un pais tan grande poco mas ó ménos como la Francia; y es muy notable en su parte geográfica. Un lago inmenso y grandes ciudades, tan elevadas sobre el nivel general de los mares como la cima mas alta de las montañas de Europa; montañas que dominan á este lago como Mont-Blanc

domina al Rhone y Giniembra; sobre estas montañas, ricas minas las mas elevadas que se conocen; al otro lado de las Cordilleras, vastas llanuras que atraviesan grandes ríos navegables en una estension de mas de doscientas leguas, y cuyo curso conocido mal por los mismos habitantes, en nada se parece á lo que representan nuestras cartas inexactas; un clima frio cerca del equador; sobre una vertiente de montañas huracanes diarios durante una parte del año, y en todo lo restante un cielo siempre azul y despejado; sobre la otra vertiente una humedad perpetua, tal es el pais para el que M. d'Orbigny trae los elementos minuciosos de una carta detallada.

En cuanto á la configuracion del pais, para dar una idea de las rectificaciones que necesitan las cartas actuales las mas estendidas, bastará citar la posicion de una grande ciudad, la de la Paz, transportada de un lado de la Cordillera principal sobre el lado opuesto; que es poco mas ó ménos como si una carta de Europa pusiese á Turin sobre la vertiente de los Alpes del lado de Francia.

Un asunto que, aunque se dirige ménos

directamente á la Academia de las ciencias , escitará siempre un interes universal , el estudio de las lenguas y de las antigüedades del pais , ha ofrecido á M. d'Orbigny resultados muy curiosos. Mas de treinta y seis vocabularios diferentes ; diseños de sistemas de numeracion , cuya base es unas veces el número 5 , y otras el número 12 ; singularidades chocantes y características , como una lengua que se habla en una grande estension de pais , en la que cada cosa tiene dos nombres empleados esclusivamente , el uno por los hombres , y por las mugeres el otro.

Todos estos datos , muchos de los cuales se enlazan tal vez con las relaciones y las grandes emigraciones de los pueblos , aumentarán el mérito sin duda de las relaciones que debemos aguardar de M. d'Orbigny ; y la historia de las artes encontrará en ellas tambien algunos documentos preciosos.

Parte geológica. M. Cordier da cuenta de la parte geológica : los materiales recojidos por M. d'Orbigny dan á conocer la constitucion de dos grandes regiones de la América meridional , cuya estension reunida es por lo ménos tres veces mayor que la Fran-

cia. El informe trata desde luego de las investigaciones del viagero relativas á la república de la Plata y á la Patagonía. Estos vastos países tienen cerca de 600 leguas geográficas de largo, y unas 200 de ancho. Consisten en una llanura inmensa, poco elevada sobre el nivel de la mar, rodeada al oeste por las Cordilleras de los Andes, y al este por las montañas del Brasil, y por el Océano atlántico. Esta llanura está dividida en dos bajadas casi iguales por la cadena baja de las montañas de Tandil y de la Ventana. La uniformidad y la monotonía de la superficie de las dos bajadas estan en relacion con la horizontalidad y la continuidad de las camas de terreno que las componen. Estas camas pertenecen de una y de otra parte á pisos superiores de los terrenos del período terciario ó paleoteriano. El sistema terciario, que constituye esta parte de la América meridional, no está cubierto con ninguna especie de fango ni arena, por lo ménos en las regiones que ha recorrido el viagero; y sostiene á 20 leguas de Buenos-Ayres algunos trechos de bancos de conchas que caracterizan por sí solos una de las épocas de la sucesiva elevacion de los continentes.

A la plataforma de los Andes propiamente dicha sigue un llano, mas inmenso aun, pero ménos elevado, de cerca de 6 á 700 metros; y á la bajada se encuentran los mismos detritus volcañinos de arriba. Su anchura media es de cerca de treinta leguas, y está rodeado al este por una gran cadena desconocida hasta el dia. Aunque el fondo de este llano central es casi tan elevado sobre el Océano como las mayores alturas de los Alpes, no por eso deja de reinar en él una rica vegetacion. Encuentrase allí muchos pueblos, y ciudades populosas, como las de la Paz y el Potosí. Este llano se prolonga á una grande distancia en el norte y en el sur; y contiene uno de los mayores lagos del mundo, el de Titicaca, que tiene 75 leguas de largo, y no comunica con el mar. (Sabido es que en este sitio habian edificado los Incas el templo del Sol.)

Da fin M. Cordier á su examen con las conclusiones generales de la comision; que se dirijen á manifestar á M^r d'Orbigny la grande satisfaccion de la Academia, y á recomendarle al ministro de la Instrucion pública, para que le proteja y ayude en la publicacion de sus trabajos, y en fin

á llamar la atención del mismo ministro sobre los títulos que ha adquirido el gobierno de la república de Bolivia, al agradecimiento de todos los sabios, por la protección, ilustrada, generosa, y eficaz que ha acordado á Mr d'Orbigny. Estas conclusiones fuéron adoptadas por la Academia de las ciencias.

Hoffmann.

LA vida de Hoffmann se parece al mas fantástico de los cuentos que ha escrito. En otros tiempos solia imprimirse la clave de ciertos autores al mismo tiempo que sus obras. La clave de las obras de Hoffmann es su vida; porque en ella reflejan, como en un espejo fisiológico y moral, la naturaleza, el desenrollo, y la acción de sus asombrosas facultades. Y no hay que pensar que conocerá bastante al autor

de las *Fantasías* el que solo haya leído algunos escritos que escribió con rapidez. Hoffmann como escritor no es sino la quinta ó sesta parte de sí mismo. ¿Que viene á ser la literatura para este hombre, á quien su deber hizo en diferentes tiempos legista ilustrado, magistrado laborioso, pero que la pasión habia hecho y mantuvo siempre artista, dibujante y pintor hábil, músico cantor, componiendo de repente óperas, dirijiendo orquestas, borracho.... Trabajo escesivo, sucesos y reveses imprevistos, grande miseria, fortuna espléndida, deleites vivos, dolores águdos, agonía larga despues de una corta existencia, he aquí el remolino en que vivió envuelto: de estos elementos se alimentó; con ellos se fortificó y se engrandeció aquel extraño y alto poder de imaginacion (*schwärmerei*, como dicen los Alemanes), cuyo primer gérmen debia probablemente Hoffmann á una enfermedad de su madre. Humillemonos, pues es ciertísimo que nuestras mas raras facultades penden de la menor circunstancia, de un azar.

La madre de Hoffmann, que era nerviosa y melancólica, y murió loca, creia

que su hijo daría grandes ejemplos al mundo, y el niño, que era flaco y pequeño, no prometía ni docilidad ni bondad. Era cruel con los animales; terrible con sus amigos mas débiles ó mas tímidos; se divertía en pintar diablos sobre la biblia de su abuela, y sobre el libro del rezo de su madre. La niñez engaña siempre en mal ó en bien; y la suya engañó del todo y en todo: su edad madura nada conservó de las facciones del Don Miguel imberbe. * La literatura completó la metamorfosis; y la profesion que á tantos suele hacer disputadores, envidiosos y malignos, le hizo dulce, obsequioso, pacífico y bondadoso.

Cuando estaba en el colegio, y tenía de diez y seis á diez y siete años, se habia prentado de una jóven hermosa, que se burlaba de sus homenages respetuosos. « Ya que no puedo cautivar sus favores
« con un exterior agradable, solia decir
« á su amigo Hippel, quisiera ser un mons-
« truo: mi fealdad al ménos la obligaria
« á dirijirme una mirada. » Sus primeros amores no presentan otra cosa notable sino este voto característico. Al concluir

* Antes se decia el Neron, el D. Pedro el cruel.

sus estudios, una amistad íntima con una muger de distincion, amistad que entristecía un próximo desenlace, llenó su alma de sentimientos que despues llegaron á ser ideas en sus escritos. En la universidad solo cultivó Hoffmann con esmero la jurisprudencia, despreciando las lecciones de Kant, de las que decia que no comprendia nada, detestando los ejercicios corporales, indiferente á lo que no le prometia independendencia, como el estudio de las leyes, ó placer como las bellas artes. Pasemos de ligero los años de su juventud, en los que brilla en los exámenes; escribe novelas que desdeñan los libreros; va de Koënisberg á Glogaw, de Glogaw á Berlin; gana muchísimo en el juego, y hace propósitos de no volver jamas á jugar; obtiene un empleo de asesor en la regencia de Posen, de donde le destierran á Plozk, por haber publicado caricaturas satíricas; y de Plozk logra, por medio de sus amigos, que le llamen á Varsovia con el título de consejero de regencia. Antes de salir de Posen, Hoffmann se habia casado con una jóven Polaca. En su destierro escribió mucho; artículos comunicados para los periódicos, obras para el teatro,

y miscelaneas ; compuso muchas misas , una grande sonata segun las reglas del doble contrapunto ; hizo retratos y caricaturas ; y copió con la pluma los cuadros de los vasos etruscos de la coleccion de Hamilton. En Varsovia los deberes de su empleo , el tumulto de una ciudad populosa , agitada , reunion de varias naciones y religiones , le distrajéron desde luego de sus ocupaciones ; pero no tardó en ponerse al corriente , porque trabajaba con la mas asombrosa facilidad y presteza. Acababa de crearse un establecimiento de música , y Hoffmann fué en él la providencia , el factotum : iba corriendo allí cuando salia de la regencia : muchas veces iban en su busca los que necesitaban hablarle , y le encontraban , en mangas de camisa , sobre unos andamios , rodeado de postes de colores , y una botella de vino del Rhin , ocupado con ardor en decorar el palacio de Minszk , que habia comprado la sociedad de conciertos. Bajaba entónces Hoffmann , se lavaba las manos , llevaba á su gabinete á los litigantes , y en pocas horas despachaba protócolos judiciales los mas complicados.

Miéntras se abandonaba la sociedad

filarmónica al embeleso de ejecutar cuartetos, sinfonías, y toda especie de música, se acercaba el ruido de los cañonazos, igualmente que el ejército grande frances, haciendo huir las nubes de Cósacos, de Tártaros, de Baskirs, etc. que atravesaban las calles de Varsovia. Hoffmann, entusiasmado con Haydn y Mozart, no hacia caso de Napoleon : engolfado en su música, no leia los diarios; y jamas habia reflexionado acerca de las consecuencias de una invasion que pareceria librar la Polonia, separandola de la Prusia, cuando estas consecuencias le sorprendieron : perdió su empleo y se encontró dichosísimo. Tenia algun dinerillo, y no necesitaba examinar papelotes, ni estender informes, ni asistir á las sesiones. Su dicha duró hasta que se acabó su dinero; y empezáron luego sus apuros y sus pesares, que siguiéron unos tras otros. Lleno de miseria y frustrado en sus esperanzas, pasó de Varsovia á Berlin y de Berlin á Bamberg. Viendose reducido á dar lecciones de música, y sin poder ganar con que vivir, se acordó de echar mano de su pluma para probar fortuna. Se dirigió á Rochlitz, editor de

la *Gaceta de Música* de Leipzick : despues de haberle contado su historia, en una carta original, le confesó por fin que *en aquel momento nada era, nada tenia, pero que todo lo queria, sin saber que á punto fijo.* Rochlitz respondió desde luego á Hoffmann, encargandole que escribiese para su periódico un cuento, cuyo principal personage fuese un músico que se habia vuelto loco. Este es el origen de la biografía de Juan Kreisler y de los cuentos fantásticos, y esta la introduccion de Hoffmann en la literatura. Iba á empezar su celebridad; pero sus vicisitudes aun no se habian concluido.

Por una de las casualidades de su vida errante é incierta, dirijia Hoffmann la orquesta del teatro de Dresde, cuando Napoleon vino allí á dar su batalla. Y es un curioso espectáculo ver á Hoffmann entre las balas y las bombas. El mismo nos ha descrito el efecto que causó una batería dirijida contra el barrio en que habitaba. Una escalera de piedra era el refugio de los que habitaban la casa. « A cada es-
 « plosion, dice, habia chillidos, lloros
 « y lamentaciones, y ni aun siquiera un
 « vaso de vino ó de rum para fortificar

« el corazon. ¡ Habitación maldita ! Yo
 « me escapé bonitamente por la puerta
 « trasera , y me fuí á casa de Keller el có-
 « mico. *Estábamos los dos con el vaso en*
 « *mano asomados á su ventana* sobre el
 « Neumarkt , cuando cayó una bomba
 « en medio del mercado. Un soldado de
 « Westfalia , que fué á sacar agua , recibió
 « una herida en la cabeza. Poco distante
 « de allí ví caer á un hombre muy bien
 « vestido : queria el pobre levantarse ;
 « pero tenia abierta la barriga , y salian
 « por la herida los intestinos : al punto
 « murió. El cómico dejó caer el vaso es-
 « pantado , y yo bebí un trago diciendo :
 « *¿ Que viene á ser esta vida ? ¡ El hombre*
 « *es débil por naturaleza ! ¡ No poder re-*
 « *sistir al choque de un pedacito de hierro ! »*

Y este mismo hombre , que podia se-
 guir bebiendo al mirar la destruccion , la
 muerte , y la sangre , se cubrió de dolor ,
 porque su gato , el famoso Murr , á quien
 llamaba su querido discípulo , se habia
 dormido , *para una vida mejor* , cuando
 tenia cuatro años. Y este mismo hombre
 estaba tan apegado á la vida , que sufría
 los mas crueles tormentos , esperando
 vivir con ellos algunos instantes mas.

Hallandose ya junto á la tumba, celebraban sus amigos por la última vez el día de su cumpleaños, y uno de ellos citó el verso de Schiller :

« La vida no es el mas precioso de los bienes. »

El pobre Hoffmann exclamó con una impetuosidad extraordinaria. « ¡No, no; vivir! Con tal que uno viva, ¿que importa lo demas? » Vivió todavía cinco meses por haberle aplicado á los dos lados del espinazo los remedios mas ardientes. « ¿No huele vm. el asado? » decia á uno de sus amigos que le vió poco despues de la operacion. La víspera de su muerte, hallandose casi enteramente paralítico, no sentia ningun dolor : « Pronto saldré ya del paso, dijo al ver entrar el médico. » « Sí por cierto, le respondió el doctor, pronto saldrá vm. del paso. »

La vida de Hoffmann es el mejor, el único comentario de sus obras; y se lee y se vuelve á leer con interes. Como mecanismo humano, era admirablemente prodigioso, como escritor, preferimos á él Rabelais entre los Franceses y Sterne entre los Ingleses; pero dudamos que como Cervántes, por ejemplo, llegue á ser jamas un clásico frances, aunque ha sido tra-

ducido mucho mejor que el autor del Quijote. Entresusmasgrandesdesaciertos, Rabelais y Sterne nos dan siempre algo de positivo y real, porque al escribir no perdian jamas de vista á su siglo; y Hoffmann, por el contrario, no vivia en su siglo, y aun puede decirse, que no pertenecia á ninguno. Sus facultades brillantes se ejercian en una region que no pertenecia ni al mundo, ni á la ciencia, ni á la observacion, ni á la memoria. Los cuentos fantásticos naciéron con él, y con él deben morir. Y por eso debe leerse y estudiarse lo que ha dejado en este género, creado por él y para él solo.

Estadística de la España.

HA vuelto M^r Moreau de Jonnes * á presentar (23 Abril 1854) á la Academia de las ciencias de Paris documentos cu-

* Vease el tomo primero, pág. 1.

riosos sobre el estado actual de la España , y entre ellos lo que sigue.

El tribunal de la inquisicion , instituido por Fernando é Isabel , pronunció , en el intervalo de **1481 á 1788**, **545,522** sentencias aflictivas , á este tenor : **54,382** condenados á muerte y quemados ; **17,690** quemados en estatua , y **591,450** encarcelados y despojados de todos sus bienes. Durante los **46** años del reinado de Felipe V , las sentencias pronunciadas por la inquisicion llegaron á **14,086** , á saber : **1574** sentenciados y quemados , y **782** en rebeldía ; **12,730** condenados á penas aflictivas é infamantes. Fué abolida la inquisicion el dia **4** de Diciembre de **1808** , con motivo de la invasion de los Franceses ; abolida de nuevo solamente el **22** de Febrero de **1813** por las Córtes ; restablecida el **21** de Julio de **1814** por Fernando VII ; abolida otra vez por las Córtes en **1822** ; y desde entónces no ha vuelto á resucitar.

Miñano en **1826** fija el número de los eclesiásticos españoles en **150** mil : y siendo sus rentas **253** millones , tocan á cada uno **1,750** francos ; pero no habia en la realidad mas que **32,279** propietarios eclesiásticos ; uno con otro tenian tres ha-

ciendas, que daban de renta quince mil francos.

La nobleza de España ha sido siempre la mas numerosa de toda la Europa : allí es donde se ve únicamente el raro fenómeno de poblaciones enteras que, como los Vizcainos y los Montañeses de las Asturias, tienen derecho de jactarse de su noble origen. Como la Vizcaya y las Asturias rechazaron la invasion de los Moros, sus habitantes conserváron puras sus razas, y fuéron declarados nobles en masa por los reyes sucesores de la dinastía de los Visigodos.

Habia en **1725 625,000** nobles, que podian presentar sus títulos en regla, lo que supone un noble entre doce habitantes. En **1788** habia **478,716**, uno entre veinte. En **1826** habia **403,382**, uno entre treinta y cuatro. Jamas la nobleza se ha acercado en Francia á esas cifras; pues habia en **1500** un individuo entre cincuenta habitantes; en **1700** uno entre ochenta; y en **1788** uno entre sesenta. Por lo demas si es comun en España el descender de una raza noble, los títulos de nobleza propiamente dichos son raros. Hace diez años, no habia en todo mas que

1,323 duques, marqueses, condes, y barones.

El comercio de la España con los reinos extranjeros; sea el de las producciones, ó sea el del consumo, tiene poco mas ó ménos en el dia el mismo valor que en **1784**, medio siglo de distancia: en **1784** las importaciones eran **90,288,000** de francos y las esportaciones **52,888,000** de francos.

En **1829** las importaciones eran **95** millones **91,000**, y las esportaciones **51** millones **603,000** de francos. Pero con respecto á la diferencia de la poblacion de las dos épocas, la distribucion de esta riqueza, que daba en **1784** **14** francos á cada habitante, da solamente nueve en tiempos posteriores. Esta diferencia se hace enorme, cuando se coteja el comercio colonial en los dos extremos de este período de medio siglo. En el primero la suma de los valores importados ó esportados atribuia de **32** á **33** francos á cada español; y ahora de **2** á **3** francos solamente.

En **1853** la renta pública llegaba á **600** millones de reales, ó **162,000,000** de francos. Los gastos estaban repartidos así: la familia real y el ministerio de Relaciones exteriores **16,740,000** francos, ministerio

del Fomento 2,160,000 Francos : ministerio de Gracia y Justicia 4,860,000 francos, ministerio de Hacienda 21,606,000 de francos; el ministerio de la Guerra 64 millones 800,000 francos, ministerio de la Marina 11,541,000 francos; fondos de consolidacion y de los intereses de la deuda estrangera 56,160,000 de francos. Total 177,667,000 de francos, es decir, que el *deficit* era de 15 millones.

La estatística judicial de la España presenta una serie de fenómenos extraordinarios. Se ven multiplicados prodigiosamente los atentados con violencia, á mano armada, con muerte ó tentativa de muerte; y al mismo tiempo apénas se encuentra rastro alguno de los crímenes mas comunes en los países que han llegado á una grande civilizacion. Es rara la fabricacion de falsa moneda : son raros los robos hechos con astucias, y firmas falsas, los incendios, y las bancarrota fraudulentas. En 1826 se contáron 1,255 muertes ó asesinatos, es decir, uno entre 10,000 habitantes; 1,773 tentativas de muerte, con heridas graves, es decir, una entre 7,000; 5 muertes con veneno, 13 infanticidios, y 52 estupro.

En Francia ha habido en **1831 186** homicidios y tentativas de homicidio, es decir, uno entre **175,000** habitantes; en Inglaterra ha habido **112**, uno entre **115,000** habitantes. Y de ese modo el homicidio y la tentativa de ese crimen son **45** veces mas frecuentes en España que en Francia, y **27** veces mas que en Inglaterra.

Otra observacion prueba que el clima y la violencia de las pasiones en los paises meridionales no multiplican, como pudiera creerse, el crimen de estupro. Ha habido en los últimos años, en Francia, un estupro entre **470,000** habitantes, en España uno entre **240,000**; en Inglaterra uno entre **180,000**; en Austria uno entre **150,000**, y en Baden uno entre **40,000**. Y así se ve que este crimen es seis veces mas comun en la Alemania meridional, en un clima frio y en medio de pueblos flegmáticos, que en la Península bajo el imperio del temple de la Africa.

El suicidio está en proporcion de uno entre **775,000** habitantes en España; en Rusia uno entre **30,000**; en la Suecia uno entre **20,000**; y en Prusia uno entre **13,000**.

Carta

DE JOSÉ NAPOLEON BONAPARTE,

*A los Señores que firmáron los memoriales
dirijidos á la Cámara de los Diputados,
pidiendo la abolicion de la ley de
destierro proclamada en 1815
contra la familia de
Napoleon.*

SEÑORES,

HAN levantado vms. la voz en favor de la familia de Napoleon, y nos conplacemos en creer que han espresado un voto popular. Sin embargo no ha sido bien acogido por el mayor número de los diputados en la sesion de 22 de Febrero de 1854. Mas no por eso debemos dejar de ofrecer á vms. el homenaje de nuestro vivo agradecimiento, igualmente que á los miembros del número menor, que son los intérpretes de las simpatías nacionales.

En esta ocasion el presidente de los ministros, duque de Dalmacia, mariscal Soult, mayor-general del Emperador en Waterloo, y mi antiguo mayor general en Andalucia, etc. se ha constituido nuestro acusador; y no contentandose con proscribirnos, ha osado afirmar que los hermanos de Napoleon no habian podido en el pais extranjero separarse de las intrigas de las facciones. Yo soy el único de los hermanos de Napoleon que se halló en pais libre al tiempo de la revolucion de 1830. Solo yo estaba en disposicion de conducir á la Francia el hijo de Napoleon, cuyos sentimientos enteramente franceses me eran conocidos. Escribí á la Cámara de los diputados el 18 de Setiembre 1830 desde New-York. El nuevo rey habia sido proclamado, cuando mi carta llegó á Paris, y no fué leida á la Cámara. Llegué á Inglaterra despues del bill de reforma, el dia mismo en que los diarios anunciaban la prematura muerte del huérfano de mi hermano. Supe al mismo tiempo que aun no podíamos entrar en Francia. He aguardado bajo las garantías sociales (que no son aquí ilusiones engañosas) el momento en que la voz del pueblo frances, libre

ya , destruyese el monumento de la degradacion nacional exigido por los extranjeros en odio de la revolucion francesa , y del que habia sido su mas temible representante. La Francia de Julio ha vuelto á colocar su estatua ; su familia se halla todavía proscrita , y sus crímenes son únicamente conservar el nombre que les ha legado. He debido yo esperar la abolicion de una ley inicua : la he solicitado con los mas ardientes deseos , no tanto por mi interes privado , como por el de cincuenta miembros de nuestra familia , y mas todavía por el interes sagrado de la dignidad nacional ultrajada.

Tales son las intrigas de que me complace dar parte á mis conciudadanos. Invoco la imparcialidad de su juicio , que pueden manifestar legalmente , usando del sagrado derecho de dirigir memoriales que no les puede nadie quitar. Si la policía de Paris conociese otras intrigas , que las comunique al Señor presidente del consejo de los ministros : seguro está de producir nada en apoyo de sus asertos calumniosos , y no quiero recriminar mas.

En cuanto á la proposicion de permitirnos vivir en Francia á disposicion de

los ministros , creemos que nadie ha podido pensar que los miembros de nuestra familia querrán jamas volver á Francia privados de la garantía de la ley comun. ; Por cierto que seria un extraño espectáculo, la familia de Napoleon formando entre el gran pueblo una clase de huéspedes ministeriales ! Sin duda no han pedido vms. nuestra entrada en Francia para degradarnos de esa manera , y los miembros de la Cámara de los diputados que han rechazado esa medida , que desnaturalizaba nuestro derecho de ciudadanos , han sido los intérpretes de nuestros sentimientos y de los de vms. ; La patria , la patria con todos los derechos y todos los deberes de ciudadanos es lo que reclamamos , y reclaman vms. á nuestro nombre , y esperamos nosotros de la voluntad nacional !

Para denigrarnos á los ojos de la nueva generacion , y justificar el destierro y las confiscaciones que nos han inflijido , nos han supuesto aspirantes á la corona. Somos de nuestro siglo , criaturas de 1804. Como Franceses subordinados á la voluntad de la Francia de 1834 , sabemos que la generacion actual no está atada por

la voluntad de sus padres : que las naciones pueden cambiar, conservar, modificar, recobrar, ó destruir todavía lo que ellas han creado en otros tiempos y en otras circunstancias. Hemos sabido siempre que las familias y los individuos estan enlazados con las naciones libres por medio de sus deberes no por sus derechos. Si Napoleon viviese en el dia , pensaria como nosotros : siempre reconoció la soberanía del pueblo frances , que tiene solo el derecho de darse á sí mismo el gobierno que le parece convenirle , segun su buen placer , y aun segun su antojo y capricho.

La dictadura demasiado larga de Napoleon ha hecho que no le conozcan algunos : esta dictadura se prolongó por la obstinacion de los enemigos de la revolucion , que quisieron destruir en él el principio de la soberanía nacional de donde emanaba ; pero con la paz general , el sufragio universal, la libertad de la imprenta, y todas las garantías de la eterna prosperidad de una grande nacion que estaban en su mente , le hubieran descubierto enteramente á la Francia , y le hubieran hecho juzgar por todos sus contemporá-

neos como lo será por la posteridad. He conocido bien su modo de pensar, y mi deber es proclamarle altamente. Se sacrificó dos veces por no ocasionar la guerra civil á la Francia. Los herederos de su nombre renunciarían para siempre á la dicha de respirar el aire de la patria, si pudiesen pensar que su presencia debiese causar en ella la menor perturbacion. Y no dejarán tampoco de acudir al llamamiento nacional. Tales son los principios, las opiniones y los sentimientos de todos los miembros de la familia de Napoleon, de la que soy el intérprete : todo por el pueblo, y en favor del pueblo.

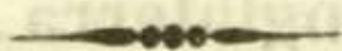
Tales sentimientos justificarán, queridos conciudadanos, según espero, la solicitud patriótica que habeis mostrado por nosotros.

José NAPOLEON BONAPARTE.

PROSPERIDAD

DE

LOS ESTADOS-UNIDOS.



..... EL Massachussets y los otros estados que forman la que se llama la Nueva-Inglaterra, tienen muchas plazas manufactureras análogas á Lowell; pero ninguno ha logrado tan maravilloso acrecentamiento. Un sujeto del país, que conoce muy bien á sus compatriotas, me ha referido en estos términos el origen de todos estos pueblos fabricantes, y el de Lowell en particular; me ha dicho:

Los Estados-Unidos declararon la guerra en 1812 á la Inglaterra para sostener el honor de su pabellon, que habia sido ultrajado. Boston y toda la Nueva-Inglaterra se opusieron á esta guerra, lo que les echáron y les echan en cara todavía sus conciudadanos del centro y del sur. Es cierto que sintieron tanto como cualquier otro el insulto que habian he-

cho á su pabellon los dueños del Océano. El patriotismo de los Americanos de la Nueva-Inglaterra no puede ponerse en duda : les pertenece la iniciativa de la independencia, y han hecho por ella los principales sacrificios. * Habian resuelto ellos tambien pedir satisfaccion de las vejaciones á la Inglaterra, pues eran ellos los que habian tenido mas marineros apresados por los navíos ingleses; pero no querian que fuese á cañonazos. Siendo un pueblo comerciante, tenian mucho que perder y nada que ganar en una guerra marítima. Y como avisados y prudentes, conocian que Dios da la victoria á las mejores tropas y á las mayores escuadras. La guerra por otra parte les parecia un medio bárbaro, indigno de su espíritu inventivo. Los *Yankees* ** nada hacen como los demas, y se valen para lograr sus fines de medios, en los que

* En 1775 el ejército americano contaba 27,443 hombres, que á escepcion de 2,475 procedian todos de la Nueva-Inglaterra. En 1782, de 24,256 hombres, la Nueva-Inglaterra habia dado 8,578.

** Los Europeos llaman á todos los habitantes de los Estados-Unidos, y los Americanos á los de la Nueva-Inglaterra solamente.

ningun otro seria capaz de soñar siquiera. Despues de un maduro examen razonaron así : « La mejor guerra contra los « Ingleses será la que vaya á atacarles en « el manantial de su prosperidad. ¿ Cual « es el origen principal de la riqueza de « la Gran-Bretaña? Las fábricas. Y entre « las fábricas, ¿ cuales son las que dejan « mas provecho? Las de los tejidos de algodón. Tambien nosotros podremos establecer fábricas de hilado y de tejidos, « y esta es la guerra que harémos á los « Ingleses. »

Empleáron una docena de años en hacer ensayos y tentativas, en trabajos preliminares para instruir á los primeros obreros, y para introducir en el pais el uso de las máquinas. En 1823 la *merrimack-corporation* vino á establecerse en Lowell, en donde, cayendo el Merrimack de golpe desde una elevacion de treinta y dos piés, da una fuerza motriz inmensa. Despues han venido una tras otra las compañías de Hamilton, de Apleton, de Lowell, de Suffalk, de Tremont, de Lawrence, etc.

A Lowell le han dado el nombre del negociante que fué uno de los promotores

de las fábricas de algodón en los Estados-
Unidos. No sucedió lo mismo en las ciu-
dades de Europa, que fuéron edificadas
por algun semi-dios, hijo de Jupiter, ó
por algun héroe del sitio de Troya, ó por
una inspiracion del genio de Cesar ó de
Alejandro, ó por los esfuerzos de algun
fraile santo milagrero, ó por el capricho
de algun gran rey como Luis XIV ó
Federico, ó por un edicto de Pedro el
Grande. No es esta una fundacion pia-
dosa, ni un refugio de proscritos, ni un
puesto militar, sino una de las especula-
ciones de los mercaderes de Boston. El
mismo espíritu emprendedor que les suji-
rió, hace tres años, enviar un cargamento
de nieve helada desde Boston hasta Cal-
cuta, mas allá del cabo de Hornos, les
ha hecho construir una ciudad entera á
sus espensas, con todos los edificios que
exijen las necesidades de una grande ci-
vilizacion, para fabricar en ella cálicos y
lienzos pintados; y esta especulacion ha
tenido el buen éxito que suelen tener las
demas que hacen por lo general. Los di-
videndos de las compañías referidas de
Lowell son habitualmente de 5 á 6 por
ciento cada semestre.

Las fábricas de algodón, que principiaron en América en la última guerra contra la Inglaterra, hacen rápidos progresos, aunque la reduccion de derechos * que causaron hace tres años las quejas de la Carolina del Sur, han resfriado un poco ese ardor por ahora. Boston podrá tener su Lancashire lo mismo que Liverpool. Como en la Nueva-Inglaterra hay muchos torrentes, no necesitarán durante muchos años de las máquinas de vapor. Esta porcion del territorio americano no es fértil en general; solo la perseverancia y aun la obstinacion de los Puritanos ** han podido llevar allí las comodidades de la vida. Es un pais desigual, frio, con muchas montañas; y desde allí empieza la cadena de los Alleghanis, que corren despues ácia el golfo de Méjico, separandose de la costa del Atlántico. Las aguas corren con abun-

* En 1833, se decretó que los derechos que habian sido establecidos, serian reducidos sucesivamente cada dos años; de suerte que el 1º de Julio de 1842 no habrá derecho que pase de veinte por ciento del valor de los objetos.

** Los Puritanos fundaron en 1620 los primeros establecimientos en la Nueva-Inglaterra.

dancia, y con una rapidez que permite multiplicar los establecimientos de la industria. Los habitantes poseen en un grado eminente la disposicion necesaria para las artes mecánicas, y para hacer por consiguiente muchos progresos en todo género de fábricas. Se ha verificado ya, pues Lowell es un Manchester en miniatura. Se fabrican cada año cuatro millones de metros de telas de algodón, sin hablar de las de lana, casimiros y alfombras. Se emplean en eso mas de treinta mil sacas de algodón, es decir, la sexta parte del consumo total de los Estados- Unidos. * Para que la semejanza entre Liverpool y su ciudad sea mas completa, los comerciantes de Boston han decidido que haya un camino de hierro desde Boston hasta Lowell: la distancia es de diez leguas. Habia ya un canal como desde Liverpool á Manchester; pero han creido que no es suficiente: como en

* Los Estados-Unidos producen ya tanto algodón que solo la quinta parte se emplea en el pais. Lo restante va á Europa; las tres cuartas partes á la Inglaterra y otra á la Francia. Hace cuarenta años que los Estados-Unidos comenzaron á producir algodón.

Manchester y en Liverpool no han querido que el camino de hierro fuese construido del modo atrevido y provisional de la mayor parte de los caminos de hierro de la América. Han preferido la solidez; y los ingenieros, en vista de eso, les han hecho el camino de hierro mas sólido que hay en el mundo. Solo han omitido por ahora todos los primores de la arquitectura monumental, que coloca al camino de hierro de Manchester á Liverpool en la clase de las maravillas de los tiempos modernos. Estos magníficos adornos nada producen. Por lo demas el camino de hierro de Boston á Lowell, á pesar de su sencillez romana ó ciclopeana, costará seiscientos mil francos cada legua por lo ménos.

Al que camina junto á Manchester le causa suma maravilla el ver las fábricas de hilado. La vista de aquellos grandes edificios blancos en una hermosa noche, y tantos centenares de ventanas, de las que sale la luz del gas; aquellas chimeneas mas elevadas que los mayores obeliscos, parecen las de palacios y edificios destinados á festejos é iluminaciones. ¡ Apariencia engañosa! ¡ Sepulcros blan-

queados! Todo ese encanto desaparece cuando se ve al entrar las tristes fachas y los andrajos del gentío que ocupa aquellos vastos edificios, cuando se para la atención en aquellos pobres muchachos, que el parlamento se esfuerza vanamente en proteger contra la *prolificación* de sus padres, que sin cesar les procrean concurrentes, y contra el látigo del contraamaestre. Al acercarse á Lowell, la primera impresión de placer que produce el ver una ciudad nuevecita, varia y fresca, como las decoraciones de la ópera pintadas por Ciceri, cesa pronto; y se pregunta uno á sí mismo: ¿Sucede aquí lo mismo que en el Lancashire? Este barniz de prosperidad ¿oculta acaso la miseria y el dolor, y los vicios torpes, la prostitucion y la borrachera, que enjendra la pobreza en los jornaleros, y en los ricos el espanto y la sedicion, que amenazan sus cabezas con cada accidente vulgar, con la menor imprudencia, ó con el soplo de las pasiones desenfrenadas?

NOTAS CURIOSAS

Sobre Paris y la Francia.

EN el año de 1852 se consumieron en Paris 595,585 hectólitros de vino, 27 mil 704 de aguardiente, 78,948 de cerveza, 678,159 kilogramos de uvas, 68 mil 408 bueyes, 15,290 vacas, 60,237 terneras, 566,227 carneros, 67,241 cerdos. Se ha vendido por valor de 751,590 francos de ostras, 599,967 de pescado de agua dulce, 6,660,590 aves y caza, 9,196,274 de mantequilla, 4,055,959 de huevos. Han entrado en Paris 7,755,592 porciones de heno, 11,511,976 de paja, y 895,873 hectólitros de avena.

Comparando este cuadro con el de 1851, se ve que el consumo ha sido menor en vinos, aguardiente, cerveza, terneras, carneros, pescados, huevos, heno y avena en 1852 que durante el curso del año anterior.

En 1852 nació en las casas particulares 8,515 niños, 8,029 niñas legítimas, 2,420 niños y 2,291 niñas bastardas: en los hospitales 258 niños y 244 niñas legítimas, 2,301 niños, y 2,225 niñas bastardas; total de nacimientos 13,494 niños y 12,789 niñas, que hacen 26,823 nacidos. En 1851 hubo 29,530 nacidos. El número de niños naturales reconocidos se ha elevado en 1852 á 2,157, y el de los niños espositos á 7,080.

Se celebraron 6,767 casamientos, 5,315 entre solteros y solteras, 347 entre solteros y viudas, 894 entre viudos y solteras, y 211 entre viudos y viudas. El año anterior solo se celebraron 6,654.

El número de muertos se ha elevado á 44,463, de los que se cuentan 18,602 muertos de la cólera-morbus: el año anterior habian muerto 25,996.

En 1852 murieron 386 personas de viruelas, y en 1851 habian muerto 482 de igual enfermedad.

El número de muertos del año de 1852 y la existencia de la cólera-morbus causaron la falta de consumo respecto al año anterior.

En el cuadro de nacidos, casados, y

muertos en toda la Francia, vemos que en 1851 nació 986,709 niños y niñas, que se celebraron 246,458 casamientos, y que murieron 802,761 personas, lo que da un aumento de población de 185,948.

Resulta del cuadro precedente que durante los quince años desde 1817 hasta 1851, han nacido en Francia 7,490,931 niños y 7,041,247 niñas. La relación del primer número con el segundo es poco más ó ménos igual á $\frac{17}{16}$, es decir, que han excedido los nacimientos de niños á los de las niñas en una 16^a parte. Si se observa esta relación en cada uno de los quince años, se ve que es casi constante: su mayor valor ha sido $\frac{15}{14}$ y el menor $\frac{19}{18}$.

Suponiase hasta ahora que la relación de los nacidos varones y hembras era igual á $\frac{22}{21}$, bien diferente de $\frac{17}{16}$; pero esta última relación es más digna de confianza, porque se ha sacado entre más de catorce millones y medio de nacidos de ambos sexos, número muy superior á los que habían sido empleados hasta aquí para determinarla.

Para saber si el clima influye en la relación de que tratamos, se han conside-

rado separadamente treinta departamentos los mas meridionales de la Francia. Han nacido en estos departamentos (desde 1817 hasta 1851) 2,119,162 niños y 1,990,720 niñas. La relacion del primer número con el segundo es la de $^{17}/_{16}$ como en toda la Francia; y calculandola en particular para cada uno de los quince años, se ve tambien que no ha variado mucho, pues han sido sus límites $^{14}/_{13}$ y $^{18}/_{17}$.

Debemos inferir de este resultado que el nacer mas niños que niñas no depende del clima de un modo notable.

El nacimiento de los hijos naturales de ambos sexos se desvia al parecer de la relacion de $^{17}/_{16}$. Desde 1817 hasta 1851 han nacido en toda la Francia 523,556 niños y 501,115 niñas bastardas, y la relacion entre el primer número y el segundo es casi la de $^{23}/_{22}$, lo que al parecer indica que en esta clase de niños, el número de los varones no es tan diferente del de las hembras como en los casos ordinarios.

Estatuas Colosales.

EN la reunion de las cinco Academias de este año, ha leído M^r Raoul-Rochette una disertacion sobre los colosos : fué compuesta á la ocasion de la estatua de Napoleon Bonaparte, erijida sobre la columna de la Plaza Vendome, y el autor nada ha dicho acerca de aquella estatua, sino que la singularidad del trage moderno, conforme á la historia, hará probablemente que se considere algun dia la estatua como el monumento de un grande error mas bien que de un hombre grande. Despues de haber hablado así de nuestro pequeño coloso, el académico ha dado una historia sucinta de las inmensas esculturas, que han admirado los hombres, desde el Memnon egipciano hasta San Carlos Borromeo. M^r Raoul Rochette ve en los colosos la espresion pintoresca de un pensamiento moral; la grandeza de la imágen es igual á la admiracion que inspira el modelo. Es un medio de manifes-

tar á la vista las acciones memorables , y la celebridad de los hombres de genio.

En pocas palabras , ha mencionado el académico los prodigios harto conocidos del arte egipciaco , y ha pasado de Egipto á Asia , en donde presentaban los colosos un carácter mas maravilloso todavía ; pues eran allí las montañas enteras las que adquirian formas humanas , ó en sus flancos se veian esculpidos bajos-relieves inmensos : los prodigios de este género ilustraron el reinado de Semiramis. M^r Raoul Rochette ha mencionado tambien la adulacion , sin modelo y sin imitador , de aquel artista que ofreció á Alejandro hacerle con el monte Athos * una estatua de tal dimension , que tendria en una mano una ciudad de diez mil almas , y de la otra saldria un gran río que se precipitase al mar. Tambien ha presentado á la reunion el académico el coloso de Rodas ; y despues las obras no tan gigantescas , pero mas perfectas de Fidias y de Policleto , la admirable Minerva del Parthenon , y el Jupiter olímpico mas asombroso todavía.

* Vease el tomo primero pág. 124.

Entre los colosos romanos uno de los mas célebres es el de Neron , que ha dado su nombre al coliseo junto al que fué colocado. Este mismo coloso se trasformó en la imágen de Cómodo , cuando este otro Neron hizo substituir su cabeza á la del hijo de Agripina sobre la estatua , á la que puso en la mano una maza ; pues es sabido que tenia la manía de hacerse representar como otro Hércules. Esta costumbre de poner una cabeza de emperador sobre la estatua de otro llegó á hacerse muy de moda , y servia para lisonjear la vanidad de aquellos señores del mundo , que no han reinado muchas veces bastante tiempo para que pudiese el artista esculpir sus estatuas. Ha resultado de ahí el que se conserven todavía bastante número de esas cabezas , que se adaptaban al mismo cuerpo.

Esta exageracion de la grandeza de los monumentos del arte , la encuentra tambien M^r Raoul Rochette entre los modernos ; pues ha mencionado á Miguel-Angel , que formó el proyecto de esculpir la montaña toda de Carrare , miéntras estaba ocupado en sacar del seno de aquellas rocas el mármol destinado al sepulcro de

Julio II. El pontífice, que queria ver elevar su monumento, no dió tiempo al artista de ejecutar su idea gigantesca, y Miguel-Angel tuvo que limitar su ambicion en esta parte á la figura de Moises, su obra-maestra. En fin M^r Raoul Rochette ha concluido su disertacion hablando del Borromeo, y de la estatua admirable del Apenino de J. Boulogne.

RESUMEN HISTÓRICO

DE

LAS JUNTAS, Ó CONGRESOS NACIONALES

DE LA ESPAÑA. *

Si hay algun pais que pueda, mejor que los demas, probar con su historia

* Este artículo es el análisis del que acaba de publicar (Mayo 1834), en su número primero, la *Revista republicana*, periódico de Paris. Es de M^r Viardot, jóven escritor, que ha hecho particular estudio de la historia de España, y á quien se deben dos obras interesantes sobre la dominacion de los Arabes en la Península, de las que hemos dado otro extracto en este mismo tomo de la *Miscelanea*, pág. 108.

antigua aquel adagio verdadero , que *la libertad es cosa vieja y nueva del despotismo* , ese pais es la España. Y puede decirse que su constitucion política , hasta la introduccion violenta del poder absoluto , ha reposado siempre , como sobre dos basas fundamentales , sobre dos instituciones , una de ellas peculiar de la localidad , y la otra comun á la nacion entera ; instituciones tan populares , tan veneradas , y tan arraigadas en las costumbres , que el despotismo , aunque ha podido viciarlas , jamas ha conseguido destruirlas ; y en todas las crisis de la historia , el pueblo español ha acudido á ellas , cuando ha querido salvarse en los grandes peligros. Estas instituciones , tan antiguas y siempre jóvenes , son las municipalidades creadas por los Romanos , y las juntas nacionales introducidas por los Godos.

Despues de la caida de Cártago y de Numancia , despues de las conquistas de Cesar , viendose Roma dueña de las Gaulas , de la Bretaña y la Península española , dió una organizacion uniforme á todas las provincias occidentales del imperio. Los grandes proconsulados de Es-

pañña , establecidos en número de tres por Augusto , y despues de cinco por Adriano , el de la Bética , el de la Lusitania , el de la Galicia , y las provincias Tarraconense y Cartaginense estaban divididos en ciudades , *civitates* , que se componian no solamente de la capital ó metrópoli , residencia de la autoridad municipal , que daba su nombre al distrito , sino tambien de las jurisdicciones ó barrios , *pagi* , que de ellas dependian. Una vez que hubiesen pagado á Roma censos , aduanas , peages , etc. , las ciudades eran independientes , y se gobernaban libremente en su interior. El régimen municipal ha sobrevivido en España á todas las conquistas y á todas las revoluciones. Mucho despues de la caida del imperio , mucho despues de la invasion de los Godos , y de la de los Arabes , cuando se hubo erijido la monarquía , y se reunian regularmente las Córtes de la nacion , las comunidades , rebeldes á cualquiera otra institucion , conservaban aun sus formas municipales , no dejando al rey , como ántes al Emperador , mas que un derecho de soberanía para levantar tropas é impuestos , sin ninguna parte en su administracion interior.

Estas comunidades independientes se llamaban *behetrias*, y se mantuviéron de hecho en su independencia, á pesar de las continuas demandas de abolicion que presentaban contra ellas las Córtes generales, hasta el reinado de los reyes católicos á fines del siglo quince. Las municipalidades españolas, aun como existen en el dia, son siempre las municipalidades romanas. Hay miembros perpetuos por derecho hereditario, como los de la antigua curia, procuradores-síndicos, que ocupan la plaza de los comisarios imperiales, y para completar la semejanza, sobre estas municipalidades hay capitanes generales, que no son mas que unos verdaderos proconsules.

Bajo la dominacion de los Godos, las juntas nacionales se llamaban *concilios*. Y esta voz no tenia una acepcion meramente canónica. Así como se llamaba entonces *vicario* y *diócesis* al teniente y á la jurisdiccion de un empleado lego, se llamaba tambien *concilio* á toda clase de junta, de consejo.

La monarquía de los Godos era electiva y á vida. En un reino electivo los concilios nacionales no podian dejar de ejercer

una autoridad considerable. Puede decirse en primer lugar que disponian de la corona; no les pertenecia la eleccion de los reyes, pero arreglaban el tiempo, el lugar, las formas de la eleccion, y convocaban la junta mas general, que era la que tenia el derecho de elejir. La segunda funcion de los concilios, sino la mas importante, era la formacion de las leyes. Los trabajos sucesivos de estas juntas formaron aquella legislacion completa, aquel gran código político, civil y criminal, que San Fernando, en el siglo trece, hizo traducir al español con el nombre de *Fuero juzgo*, y que sirvió de basa á las siete partidas de Alonzo el Sabio, y al *Fuero real* de Alfonso el Justiciero. Además del poder electivo y legislativo que le era propio, el concilio de los Godos dividia tambien con el rey el poder ejecutivo, por cuanto este no obraba sin que primero hubiese consentido aquel. Era pues el concilio, segun las ideas de aquel tiempo, una verdadera junta representativa; pues en aquella época, en que todo hombre libre era soldado, no habia mas que dos clases que podian ser representadas, el clero y el ejército.

Cuando sucedió á la lenta conquista de los hombres del Norte la conquista rápida de los del Mediodia , cuando la monarquía de Rodrigo fué abatida por la caballería de Muza , la España cristiana y tal como la habian dejado los Romanos y los Godos , desapareció por algun tiempo , con la inundacion del islamismo ; pero luego que los Españoles , bajando desde las montañas de Asturias , lograron poco á poco reconquistar la independendencia , viéronse renacer , crecer , y desenrollarse las instituciones que habian recibido y fundado sus padres. Al mismo tiempo que la monarquía electiva , volvió á aparecer el congreso nacional. En los primeros años de la lucha empezada por Pelayo , este congreso , como en tiempo de los Germanos , fué solo un consejo de guerra ; pero la institucion rejuvenecida siguió todos los progresos del nuevo pueblo. Los objetos sometidos á las decisiones del *concilio nacional* eran tantos como los que habian sido discutidos en los concilios de los Godos , y su jurisdiccion se estendia á todas las partes del gobierno. Cuando la corona fué electiva , la eleccion perteneció al concilio ; cuando designaba

el rey su sucesor , el concilio confirmó su elección : cuando el rey dividió sus estados entre sus hijos , el concilio fué convocado para que permitiese y sancionase aquella división. El coronamiento de los reyes era igualmente una de las atribuciones del congreso : todos los asuntos políticos eran de su dominio : el poder legislativo residía en él , y era su función mas ordinaria , y su mas augusta prerogativa. Hasta fines del siglo once , el concilio se componía solamente de los preladados , de los grandes vasallos de la corona , y de los gefes militares. El pueblo , que no tenía cabida en la hierarquía feudal , no tenía todavía quien le representase. Los concilios generales fuéron en su origen un sonido religioso , y al mismo tiempo un congreso político. Mas tarde conociéron la una y la otra parte que era necesario separar estas dos instituciones. Despues de esta separacion , el nombre de *concilio* (*concilium*) que habian dado en un principio á toda especie de junta , quedó exclusivamente aplicado á las juntas religiosas , y las juntas políticas tomaron un nuevo nombre , y este fué el de *Córtes*. Sin embargo

solo se daba este nombre en su significacion absoluta á los congresos en donde era tambien admitido el estado llano. Las juntas que se reuniéron inmediatamente despues de los concilios, y que no fuéron todavía compuestas legalmente sino del clero y la nobleza, recibieron el nombre de *curias*, ó *juntas mistas*.

En aquella época (el siglo 13), habia en toda la Europa cierta tendencia ácia la libertad, que se manifestaba en Italia por la riqueza del comercio y de las artes, y por el establecimiento de repúblicas poderosas; en Alemania por la resistencia á las doctrinas y al poder de la Santa Sede; en Inglaterra por la lucha de los barones contra el rey; y en Francia por la sedicion de las comunidades. Esta época fué tambien para la España una era de libertad: acababa de conquistar su independencia, venciendo á los Musulmanes; la indivisibilidad y la unidad de la monarquía se formaban al mismo tiempo que el pueblo, con el nombre de *estado llano*, acudia á tomar parte en los congresos públicos al lado del clero y de la nobleza. Entónces esperáron las verdaderas Córtes. Estas Córtes, en las

que los diputados de las ciudades balanceaban, y despues escedian en poder á las otras dos órdenes, formáron un verdadero congreso nacional; y para que nada faltase á su triunfo, dejando el pueblo á los actos de la iglesia la lengua muerta de sus padres y de los concilios, dió la suya al congreso.

Los procuradores de las ciudades empezáron á tener parte en la representacion nacional desde el siglo doce; pero eran muy pocos, y el estado llano no fué en realidad representado hasta la época en que el congreso tomó el nombre de Córtes, cuando San Fernando tuvo necesidad de pedir, para sus grandes empresas, á la nacion tropas y subsidios, y cuando sus conquistas hubiéron estendido los antiguos *fueros* á un gran número de ciudades nuevamente reconquistadas. El congreso nacional se formó entónces de cuatro elementos; el rey, el clero, la nobleza y el estado llano. Los tres últimos se llamaban *brazos* ó *estamentos*. El primero de los tres brazos llamado á las Córtes era, por el rango de convocacion, el del clero. Tenia por representantes en el congreso los obispos, y los abades de los

grandes monasterios, por un derecho inherente á aquellas dignidades; el brazo de la nobleza se componia de los grandes dignitarios de la corona (*los magnates*), de los *condes*, y de los *ricos-hombres* que poseian una jurisdiccion señorial. El número de los procuradores que enviaban á las Córtes las municipalidades ó ayuntamientos, estaba señalado en sus cartas de *fueros*. En Castilla, era con igualdad el de dos por las ocho ciudades llamadas capitales de los reinos. Miéntras se hallaban en el ejercicio de sus funciones, gozaban los procuradores de muchos privilegios, que aseguraban la entera independendencia de sus opiniones y votos. Desde el dia en que salian de la ciudad, de la que eran los delegados, hasta aquel en que volvian á ella, sus personas eran sagradas: no se les podia intentar ningun proceso criminal ó civil, y debia darseles un buen alojamiento. Y para que tuviesen los miembros de las Córtes una libertad entera de obrar y hablar, se habia ordenado que ninguna tropa, ninguna fuerza pública, pudiese presentarse, ni aun de tránsito, en el sitio de su reunion. Para ser bien representadas, las ciudades, que

tomaban precauciones en favor de sus diputados, tomaban igualmente otras contra ellos. Los procuradores que habian sido elejidos, juraban ante los electores cumplir dignamente su encargo ; y no solamente no podian recibir, bajo las penas de perjurio y traicion , ningun regalo , ningun favor del rey , ó de alguna otra persona , sino que no podian tampoco ocupar ninguna funcion pagada por el rey ; *porque* (como dicen las actas de las Córtes de Madrid de 1329) *no podrian permanecer enteramente libres en sus votos por el bien del pueblo , y se harian sospechosos.* Y para que los procuradores estuviesen todavía mas al abrigo de toda seduccion , é indemnizarles al mismo tiempo de los gastos originados por su ausencia , les asignaban las ciudades un salario proporcionado á la calidad de sus personas , y al tiempo que pasasen separados de sus familias. Las Córtes de Medina fijaron en 1468 este salario á 140 maravedises. Así es que desde el siglo 14 , dice M^r Viardot , el pueblo español habia resuelto estas dos cuestiones de reforma parlamentaria que nos dividen todavía á los Franceses * , á

* Al leer esto, y al ver en la historia lo que ha sido

saber, lo conveniente, que es que den á los diputados sus comitentes una asignacion, y la incompatibilidad radical de su mandato con toda funcion asalariada y dependiente.

En las Córtes del siglo trece, el estado llano no pudo balancear todavía la influencia de los otros dos estamentos; pero bajo Sancho IV, durante la larga menoría de Alfonso XI, cuando fué preciso que luchase el pueblo contra las pretensiones, la insolencia y las rapiñas de los grandes; entónces los procuradores de las ciudades se apoderáron en el congreso del poder que les pertenecia; y desde aquella época, ellos fuéron los que constituyéron verdaderamente el congreso nacional: su influencia llegó á hacerse tan preponderante, que los otros dos estamentos viéron disminuir poco á poco el número de sus representantes, y aun cesáron enteramente de asistir á él.

la España, y la que debe ser, sin tener que mendigar de nadie, los corazones de todos los jóvenes españoles deberian inflamarse en un santo amor de la patria. Pero ¿leen acaso los jóvenes españoles? ¿no son judíos, hereges, todos los que racionan? Preguntarselo á los reverendísimos, escotistas ó tomistas.

Hemos llegado á la época de la lucha de las juntas nacionales de la España contra sus reyes, y á su decadencia y destrucción. Estaba reservado al Flamenco Carlos V echar por tierra las libertades españolas. Quiso desde luego dispensarse de recibir de las Córtes la investidura nacional; pero desplegaron estas tanta energía, que el nuevo rey se sometió á prestar el juramento. Apénas se hubo concluido esta ceremonia, violó abiertamente las leyes y sus promesas, dispuso segun su voluntad absoluta de los subsidios, y atacó la independendencia del cuerpo municipal y la de las Córtes. Entónces fué cuando estalló el movimiento general de la insurreccion de las comunidades, lucha magnánime, cuyos héroes fuéron Juan de Padilla y su admirable viuda María Pacheco. * La liga de los *comuneros* fué vencida por Carlos V **; y con Padilla pereció la libertad de la España. Las Córtes

* Y otros muchos; vease el *Bosquejo histórico de la guerra de las comunidades*, que precede á la tragedia *La Viuda de Padilla*, de Don Francisco Martinez de la Rosa, y la nota final, en que cita las obras que consultó, yo testigo.

* En Alemania V, y en España I.^{ro}

no fuéron despues mas que una institucion envilecida y transformada en una formalidad vana y engañosa. Despues de la sujecion de Castilla, Aragon habia conservado todavía sus instituciones populares y su representacion nacional; pero le privó de ellas Felipe II. Desde ese tiempo la España solo guardó el nombre de sus antiguas franquicias, y solo quedó á las Córtes una ocasion de ser convocadas, y en la que solo podia ejercer una funcion. Cuando un nuevo rey subia al trono, ó cuando queria hacer reconocer á su hijo por Príncipe de Asturias, hallandose ya alcanzado en dias, se convocaban las Córtes para la ceremonia del coronamiento.

A tal envilecimientó y nulidad habian sido reducidas poco á poco las Córtes españolas por los príncipes de la casa de Austria, cuando el testamento de Carlos II y los sucesos de Vendome entronizáron á la dinastía de Borbon. No podia esperarse que un nieto de Luis XIV rehabilitase las Córtes por estamentos. Desde el advenimiento de Felipe V hasta nuestros dias, aun fuéron ménos frecuentes todavía y mas degradadas, que desde Felipe II hasta

él. Sin embargo, no pudiendo prescindir de la opinion nacional indestructible, los reyes absolutos de España jamas se han atrevido á hacer grandes mudanzas en las leyes constitucionales, sin dar á su voluntad la apariencia de una sancion popular. Así es que, cuando quiso Felipe V introducir la ley de su familia, la ley sálica, la hizo adoptar en 1713 por unas que parecian Córtes.

Cuando Napoleon Bonaparte arrojó de España á los Borbones, haciendo venir á su hermano *, desde Nápoles á Madrid, hizo ratificar aquella mudanza de dinastía por la junta de Bayona, cuyo epíteto *nacional* era tanto mas ridículo é irrisorio por estar reunida en pais extranjero. Y en fin cuando Fernando VII destruyó la antigua ley sálica, haciendo revivir en beneficio de su hija la de los Godos, no ménos antigua, convocó tambien á un fantasma de representacion nacional, para la *jura* de la tierna princesa que reina en el dia.

* Aquel Pepé Botellas, que decíamos en Cadiz que era calvo, tuerto, borracho y p..... Dios nos perdone la calumnia: es un buen ciudadano de los Estados-Unidos de América.

Hablemos un poco acerca del papel que han hecho las Cortes en la historia contemporánea.

Cuando se alzó la España en 1808 contra el yugo de Napoleon, se establecieron en todas partes juntas provinciales, que con el nombre de *juntas de armamento y de defensa*, reunieron cuanto era necesario para la resistencia nacional. Estas juntas particulares formaron despues, por medio de sus delegados, una *junta central de gobierno*, la que siguiendo el consejo del ilustre Jovellanos, cedió el poder á la nacion, y decretó al separarse una convocacion de Cortes generales. A pesar de cuantas dificultades ofrece una ocupacion estrangera, se verificáron las elecciones; y el 24 de Setiembre de 1810, el congreso, constituido con el nombre de *Cortes generales extraordinarias*, declaró que en él residia la soberanía nacional; y dos años despues promulgó la *constitucion política de la monarquía española*. *

* Solemos decir pestes todos los Cristianos del Coran de Mahoma, sin haberle leído, y sin saber si su moral es la misma que la del Evangelio. Lo mismo ha sucedido con esta *constitucion*, aunque hay en ella un artículo que permite reformarlos todos.

Concluida su obra, depositáron las Córtes constituyentes el poder, y convocáron las Córtes legislativas. Juntáronse estas en Cadiz, en donde se abrió la sesión, y se trasladáron á Madrid en el mes de Febrero de 1814. Apénas habian dado principio á sus trabajos, cuando fuéron disueltas por el ingrato y perverso Fernando VII. Debilitada la España con su larga lucha, y aterrada, fué durante seis años víctima dócil de un sanguinario despotá. Se intentáron sin fruto varios medios de librarla de su opresion, hasta que en 1820 las victorias de Riego y de Quiroga lograron un éxito feliz. Fernando juró la constitucion; y fuéron convocadas y reunidas las Córtes en Madrid. En dos años decretáron la abolicion de la inquisicion; la supresion de la compañía de Jesus; una nueva organizacion de la instruccion pública; la libertad de comercio, de la industria y de la agricultura; la supresion de mayorazgos, substituciones y bienes de manos-muertas; la estinccion de monopolios, privilegios y gremios; la reduccion de los diezmos y premicias; la division del territorio, y la creacion de autoridades civiles, como

acaban de ser restablecidas; la organizacion uniforme de las aduanas, la libertad absoluta de imprenta; la formacion de milicias nacionales; el reconocimiento del derecho asociarse; un código penal y un código militar.

Y todas estas leyes útiles, no solamente estaban consignadas en los diarios de las Córtes, sino que los decretos fuéron puestos en ejecucion; el congreso nacional vencia las resistencias interiores, y por medio de sus generales todas las bandas de facciosos pagados por las potencias extranjeras.

Fué necesario que la Santa Alianza se decidiese á declarar formalmente la guerra, y enviase cien mil soldados franceses para ahogar la naciente libertad española.

Desde 1823 hasta 1833, la España ha dejado de ser una nacion libre; pero la muerte de Fernando VII ha venido por fin á prepararla á una nueva era de independencia, que da principio con el restablecimiento de las juntas nacionales. En cuanto á la organizacion y forma de las Córtes próximas, enviamos al lector al estatuto constitutivo y al decreto que se han publicado. Este estatuto es muy in-

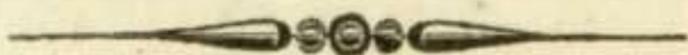
completo, y presentará no pocas dificultades; pero, como dice Mr Viardot, no hay que desesperar de la muerte futura de la España. Cuando se ha verificado una revolucion en los espíritus ilustrados de una nacion, no puede ménos de influir en las costumbres generales, é introducirse victoriosamente en las leyes. Basta empezar, y el primer paso dado ácia la libertad conduce invenciblemente á las conquistas ulteriores. La España acaba de dar este paso convocando las Córtes: y de cualquier modo que se hagan las elecciones, cualquiera que sea el nombre que se dé al congreso, ó las formas que adopte, será inevitable que la opinion pública se abra camino, se manifieste, y se haga obedecer. Bien puede repetirse ya con toda seguridad lo que escribia un patriota á la junta central de 1810. « Estoy con-
 « vencido de que, si la España llega á
 « recobrar un dia su rango entre las na-
 « ciones, deberá á sus antiguas Córtes re-
 « generadas su esplendor y libertad. »

FIN.



INDICE

DEL TOMO SEGUNDO.



ESTRATO de un viage inédito á la Suiza occidental en 1832.....	pág.	1
Teatro de la China.....		10
Del mar Báltico.....		26
De la propiedad.....		28
Betun mineral.....		37
Historia eclesiástica.....		41
Cultivo forzado de flores y frutos.....		51
Noticia acerca del capitan Devaux.....		55
Marsella... ..		63
La Brújula.....		79
Los Patagones.....		82
El cráneo de Napoleon.....		93
Sobre la Industria y sus relaciones con los progresos de la Sociedad.....		101
Los Arabes en España.....		108
Espedicion del Capitan Ross.....		119
Mirabeau.....		130
El Pariense en Santa Elena.....		143
Una Visita á Ibrahin-Bajá.....		160
Sobre el Estado termométrico del Globo terrestre.....		169
La Reforma religiosa.....		174

De la Rusia y de su Sistema militar.....	185
Viage de Mr d'Orbigny á la América.....	208
Hoffmann.....	220
Estatística de la España.....	229
Carta de José Napoleon Bonaparte.....	235
Prosperidad de los Estados-Unidos.....	241
Notas curiosas sobre Paris y la Francia.....	249
Estatuas colosales.....	253
Resúmen histórico de las Juntas, ó congresos nacionales de la España.....	256

